



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



ALGUNAS REFLECCIONES
ACERCA DEL
PROTOCOLO BILLINGHURST-LA TORRE
SOBRE
TACNA Y ARICA



LIMA
IMPRENTA-CALLE DE PALACIO N. 36
1898

OBJETO DE ESTA PUBLICACIÓN

El protocolo Billingham-Latorre, suscrito en Santiago de Chile el 16 de Abril último, en cumplimiento de la cláusula III.ª del Tratado de Ancón, es acontecimiento tan importante para la República, que, cuanto mejor lo conozcan sus pueblos, tanto más apreciarán sus conveniencias.

Hay, pues, un interés verdaderamente nacional en vulgarizar su conocimiento; como que solo así, á salvo de erróneas ó pérfidas sujestiones, podrán darse cuenta completa de lo estipulado y de las causas generadoras de las cláusulas que contiene.

Hacer luz en donde falte suficiente para que se estime, como debe estimarse, este valioso esfuerzo de nuestro Gobierno—es, pues, el único propósito que nos mueve á esta publicación.

Para realizarlo, intentamos reunir en pocas páginas todos los datos relativos á la materia, reproduciendo, al efecto, los documentos oficiales más importantes acerca de ella, y dando un resumen fiel, desapasionado, de los juicios emitidos por nuestra prensa. Es decir, que emprendemos un trabajo que, sin excluir el exámen de las observaciones aducidas en contrario, así por la buena fé equivocada, como por los intereses políticos mal aconsejados, es, sin embargo, de mera exposición. Vamos, de este modo, á poner á la República en presencia de sí misma: que esta sola visión basta para hacer imposible la quimera, y para rendir justicia á quienes la merecen tan ámplia como afectuosa!

MEMORANDUM

de las conferencias celebradas, en febrero y marzo de 1898, entre el señor Ministro Plenipotenciario en misión especial del Perú, don Guillermo E. Billinghurst, i el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Raimundo Silva Cruz, relativas á la cuestión de Tacna y Arica.

I.

Reunidos, en la sala del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, el señor Ministro Plenipotenciario en misión especial del Perú, don Guillermo E. Billinghurst, i el señor Ministro del Ramo, don Raimundo Silva Cruz, manifestó el primero que su Gobierno, deseoso de llegar cuanto antes á definir la situación de los territorios de Tacna i Arica, en conformidad al tratado de paz de 20 de Octubre de 1883, i de estrechar así las relaciones de amistad entre ambos Pueblos, había tenido á bien acreditarlo en misión especial ante el Gobierno de esta República.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores expresó: que el Gobierno de Chile no podía menos de felicitar-se de que esta importante misión hubiese sido confiada por el Gobierno del Perú á persona tan distinguida i altamente colocada en aquella República i, á la vez, especialmente relacionada con la sociedad chilena, lo que, sin duda, habrá de facilitar una negociación que Chile ha anhelado siempre ver terminada en forma satisfactoria para ambos países i dentro de la estricta corrección que es prenda de amistad i conveniencia entre naciones unidas por lazos de origen i de comunes intereses mer-

cantiles é industriales. Agregó el señor Ministro, que aunque el tratado de 1883 establece el procedimiento plebiscitario para resolver la cuestión de que se trata, ello no obstaría para que los dos Gobiernos conviniesen una forma directa i más rápida; i, en tal concepto, proponía, desde luego la siguiente idea: Ceda el Perú definitivamente á Chile el dominio de los territorios de Tacna i Arica, i Chile por su parte, no se limitará á otorgar las indemnizaciones estipuladas en los tratados vigentes, sino que estará dispuesto á ir más allá.

El señor Ministro del Perú expuso: que ya su Gobierno se había negado en ocasiones anteriores á consentir en la entrega, por arreglo directo, de los territorios de Tacna y Arica, i que en tal propósito se mantendría siempre, por que el sentimiento nacional, poderoso é inflexible á este respecto, no cedería ante ofertas por ventajosas que ellas sean. Agregó que si bien el Perú pudo pactar, como consecuencia del desenlace de la guerra de 1879 i para desprenderse de la ocupación extranjera que amagaba hasta su soberanía, la cesión perpétua é incondicional de Tarapacá, hoy que se halla en pleno ejercicio de sus derechos soberanos, con un Gobierno que ha sabido captarse el respeto de propios

i extraños, i con los elementos necesarios para afrontar las obligaciones que el rescate de esas provincias impone, lejos de poder consentir en la desmembración del territorio nacional, hollando los principios más sagrados de su Carta Fundamental, la reincorporación de esos territorios, aspiración que toca al alma del Pueblo peruano, ha llegado á constituirse en objetivo nacional, al cual se halla vinculada la existencia misma del Perú como nación soberana. Prescindiendo de estas consideraciones, que están en la conciencia de todos i cada uno de los peruanos, hai otras de carácter menos elevado, pero no menos fundadas, que hacen inaceptable esta proposición i que se refieren á la vida económica de los valiosos departamentos del sur del Perú.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores observó, que no entraría á analizar la realidad é intensidad del sentimiento patrio, de suyo siempre respetable, á que acababa de aludir el señor Ministro del Perú i que alega como la valla más insalvable para la aceptación del arreglo directo; pero que no debía olvidarse un hecho de la mayor importancia i significación. Los territorios de Tacna i Arica están desde 1883 sometidos á una situación especial creada por el tratado de paz i amistad, que los dejó sin nacionalidad determinada, ó si se quiere con nacionalidad más cercana á Chile, á cuya posesión i leyes se les sujetó. No podría, pues, considerarse como una desmembración de territorio, para uno de los países, la adquisición que el otro hiciera de ellos, ya sea por arreglo directo, ó por plebiscito. Ello importaría solamente la fijación de un dominio hoy indeterminado.

En cuanto á las razones de conveniencia, estima el señor Ministro de Relaciones Exteriores, que todas están para el Perú, del lado de un arreglo directo, como el que se le propone, si se toman en cuenta los sacrificios de todo orden, que

le impondría el dar mayor prosperidad i desarrollo á aquellos territorios en forma que contribuyeran suficientemente á la vida nacional.

El señor Ministro del Perú manifestó, que no había exageración alguna en las observaciones que antes había expresado; que sin entrar á una discusión que sería muy lata, creía, sin embargo, conveniente declarar que no aceptaba la teoría del señor Ministro de Relaciones Exteriores sobre la condición actual de Tacna i Arica, pues la ocupación que Chile mantiene no significa para el Perú sino la suspensión del ejercicio de su soberanía sobre dichos territorios, i de ninguna manera el abandono ó renuncia de la soberanía misma; pero que prescindiendo de esto i sobre toda otra demostración estaba, á su juicio, el hecho de que el sentimiento peruano no ha dejado un solo instante de considerar las dos provincias aludidas como parte integrante de su territorio; que, en cuanto á las razones de conveniencia, le bastaría anotar que la construcción de un ferrocarril desde Arica ú otro punto de la costa hacia los centros productores de Bolivia, como lo prevén los tratados pendientes i ya públicos de Chile con aquella Nación, introducirían graves perturbaciones económicas en los departamentos de Puno i Arequipa, en orden al tráfico ferroviario i al rendimiento de la Aduana de Mollendo, á lo que el Perú no puede contribuir por obra propia i directa; i terminó exponiendo que la única solución posible consistía en cumplir fielmente el tratado de 20 de Octubre de 1883, en cuya convicción invitaba al señor Ministro de Relaciones Exteriores á entrar á discutir las bases del plebiscito.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores propuso entonces que ya que no era posible entender sobre la base de un arreglo directo relativo á la totalidad de los territorios, se refiriese él siquiera á una parte. Así, dividiéndolos en dos zonas, una de Arica al sur, i la otra de Arica al norte, podría anexar

ésta al Perú, i aquella á Chile, sin indemnización alguna de una ú otra parte, ó sea compensándose la indemnización.

El señor Ministro del Perú expuso, que las mismas razones que militan para que su país no pueda aceptar la cesión sin plebiscito, de la totalidad, rigen con la misma fuerza, respecto de una parte, de modo que no tendria sino repetir las para llegar á la misma conclusión, fortalecida en este caso por la consideración de que los pueblos situados al Norte de Arica quedarían en situación completamente anómala i llamados á languidecer i morir.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores observó que, sin embargo, en negociaciones anteriores, según aparece de antecedentes que existen en los archivos del Ministerio, el Gobierno del Perú estuvo dispuesto á entrar en arreglos directos sobre una parte de esos territorios, proponiendo que la región de Ohero al norte, hasta Sama, quedase anexada al Perú, i en cambio, la de Vitor al sur hasta Camarones, quedase anexada al de Chile, reduciendo la resolución plebiscitaria á la zona intermedia i reduciendo también el valor de la indemnización, á cuatro millones de pesos. En vista de esto, venia ahora en manifestar que el Gobierno de Chile está dispuesto á aceptar, desde luego, esa base, en su deseo de buscar la forma que mejor concilie los intereses de ambos Pueblos.

El señor Ministro del Perú manifestó, que la opinión pública de su país jamás había aceptado la idea del arreglo á que se había hecho referencia, i que hoy que son conocidos los tratados celebrados entre Chile i Bolivia sobre el particular, era rechazada de una manera expresa i terminante por razones de distinto orden que se rozan con las delicadas fibras de la dignidad nacional, por lo cual podía asegurarse que no habría en el Perú gobernante alguno que se atreviera á ceder, fuera del caso

contemplado en el tratado de paz de 1883, ni una pulgada de los territorios de Tacna i Arica.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores expuso, que aunque, por las palabras que acababa de oír, comprendia que tampoco era posible llegar á acuerdo sobre la última base, no podia menos que lamentar el que en el ánimo del Perú influyera de algún modo i en grado tan considerable la circunstancia de poder llegar á beneficiarse con ella un país hermano, tanto más cuanto que no seria en tal caso el Perú el que cedería territorios á Bolivia sino Chile el que dispondría con libertad de lo que legítimamente adquiriese. Esto revela, por otra parte, agregó, que no es la más fuerte de las razones la de la conveniencia ó de la repugnancia á la desmembración del territorio. Terminó rogando al señor Ministro del Perú que meditase algunos días sobre esta proposición.

El señor Ministro del Perú respondió, que las ideas que había emitido, emanadas de un convencimiento íntimo i del estudio prolijo de esta cuestión bajo sus distintas fases, no eran susceptibles de modificación; pero que, por deferencia al señor Ministro de Relaciones Exteriores, no trepidaba en acceder á tratar este punto nuevamente.

Suspendidas durante algunos días las conferencias, en la más próxima el señor Ministro del Perú manifestó, que la proposición hecha por el señor Ministro de Relaciones Exteriores, que quedó pendiente, no podia ser aceptada, porque además de las razones de sentimiento patrio, de conservación para la vida de los ferrocarriles del Sur del Perú i de las referentes al puerto de Mollendo, ya expuestas, hai la mui importante de que, establecida una nueva nacionalidad al norte de la quebrada de Camarones, el Perú quedaría sin frontera natural; i si á esto se agrega el establecimiento allí de nuevas poblaciones el tráfico ferrocarrilero, la condición de aquél sería com-

pletamente anómala, pues carecería de los medios de vigilar de una manera eficaz su nueva frontera. Terminó expresando nuevamente el deseo de buscar la solución en un plebiscito, como lo prescribe el tratado de 20 de Octubre de 1883.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores expuso, que la mayor prueba de que el Gobierno de Chile estaba animado de los mejores propósitos respecto de esta cuestión, eran los esfuerzos que había hecho por solucionarla, en la forma que mejor y más rápidamente armoniza los intereses: la transacción ó arreglo directo; pero que, si ello no era posible, estaba hoi, como ha estado siempre, dispuesto á estudiar las bases i forma más serias, garantidas i honradas para el plebiscito previsto en el tratado de 1883, al cual ha procurado, en todo instante, dar cumplimiento, como lo manifiesta el hecho de que sus representantes en el Perú, no han carecido jamás de instrucciones á este respecto.

II

Entrando á tratar sobre la forma en que haya de verificarse el plebiscito, el señor Ministro de Relaciones Exteriores propuso la idea de que, para los efectos de ese acto, se dividiesen los territorios en tres zonas, de N. á S.: una desde Sama hasta Chero, otra desde Chero hasta Vitor, i la 3.ª desde Vitor hasta Camarones, porque así se consultarían mejor la voluntad i los intereses de cada una de esas secciones, en conformidad á su desarrollo, conveniencias i sentimientos, i porque de otro modo, se las obligaría á someterse á una resolución general que pudiera no ser la ajustada á su peculiar fisonomía.

El señor Ministro del Perú observó, que entre las indicadas partes de esos territorios no hai diferencia alguna respecto de su modo de ser económico i tendencias i anhelos, i que no le era posible aceptar la idea prefiriendo atenerse á las disposiciones del tratado de Ancón, el cual habla de un só-

lo plebiscito para todos los territorios.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores, insistiendo en la idea de dividir los territorios para los efectos del plebiscito, propuso que ello se hiciese á lo menos en dos partes, cada una de las cuales correspondería respectivamente á las antiguas provincias i actuales departamentos de Tacna i Arica. Es claro, agregó, que esta división, hecha desde antiguo por el Perú i mantenida después por Chile, está fundada en las condiciones especiales de cada una de esas dos regiones.

El señor Ministro del Perú insistió, por su parte, en que no era posible á su Gobierno aceptar el fraccionamiento del territorio, considerado por el tratado de paz como un solo todo, como una unidad para los efectos del plebiscito; i lamentando no poder acceder á la invitación que le dirigia el señor Ministro de Relaciones Exteriores, de llegar á un acuerdo especial á este respecto, repitió que prefería atenerse á los términos del referido tratado.

III

Entrando á la determinación de las bases sustanciales del plebiscito, se acordó considerarlas en este orden: 1.º Quiénes tienen derecho á votar; 2.º si el voto debe ser público ó secreto; 3.º quién debe presidir las operaciones del acto i resolver las dificultades que en él pudiesen ocurrir; 4.º los términos i plazos en que haya de pagarse la indemnización, que el país que quede dueño del territorio debe pagar al otro, según el tratado de 1883; i 5.º qué garantía se establece respecto de ese pago.

Se acordó, al mismo tiempo, reservar para después el estudio de la reglamentación correspondiente á la aplicación práctica de aquellas bases sustanciales.

Se entró al estudio del primer punto, sosteniéndose, por parte del señor Ministro de Relaciones Exteriores, que debería considerarse aptos para tomar parte en la

ción á todos los habitantes de los territorios que reuniesen ciertos requisitos de edad, residencia, estado civil, etc.; i por parte del señor Ministro del Perú, que sólo los peruanos naturales del territorio ó a vecindados en él deberían ser admitidos á votar, con tal que reunieran ciertas condiciones personales. Aunque, con motivo de esto, se indicaron, por una i otra parte, algunos de esos requisitos personales, se concretó principalmente la deliberación al punto de si podrían tomar parte en la votación los habitantes que reúnan ciertas condiciones de tiempo, de residencia i otras, ó solo las personas naturales del territorio i los peruanos, aunque no nacidos, a vecindados en él, reservando para después la determinación de los otros requisitos.

Después de una serie de conferencias, en que, por parte del señor Ministro de Relaciones Exteriores i por parte del señor Ministro del Perú, respectivamente, se adjugaron las consideraciones i fundamentos correspondientes, no habiéndose podido llegar á acuerdo, se convino en someter el punto á la resolución arbitral del soberano de una potencia amiga.

Se entró, en seguida, á considerar los requisitos que podrían exigirse á los votantes i, no habiéndose tampoco producido acuerdo, después de una detenida deliberación, se convino también en someterlos al mismo arbitraje.

El mismo detenido estudio mereció el punto relativo a si la emisión del voto debía ser hecha en público ó en secreto, sin que se arribara tampoco á acuerdo. Se convino en someterlo, asimismo, á resolución arbitral.

Dada la naturaleza esencialmente científica i jurídica de las materias comprendidas en los puntos anteriores, se estimó, de común acuerdo, conveniente no reproducir en este memorándum, los razonamientos aducidos por una i otra parte, ya que no habría sido posible hacerlo en forma completa i

amplia, i ya que habrán de tener que exponerse i desarrollarse ante el árbitro. En cuanto á la designación del árbitro, se convino en que lo fuese el Gobierno de su Majestad la Reina Regente de España, del cual se solicitaría oportunamente la aceptación del cargo por medio de los Plenipotenciarios que ambos países acrediten ante él. Por intermedio de esos mismos Plenipotenciarios, suplicarían ambos Gobiernos, al árbitro la pronta emisión de su fallo.

Analizados los demás puntos i estudiada la reglamentación de los actos plebiscitarios, se formuló, de común acuerdo, el siguiente proyecto de convención, de que tomó un ejemplar el señor Ministro de Relaciones Exteriores, i otro el señor Ministro del Perú para, en la próxima conferencia, si ningún punto merecía reconsideración, proceder á firmarlo, previos la presentación i canje de los respectivos poderes:

“Los Gobiernos de la República de Chile i de la República del Perú, deseosos de llegar á una solución definitiva, respecto al dominio i soberanía de los territorios de Tacna i Arica, en conformidad al tratado de paz de 20 de Octubre de 1883, i de estrechar las relaciones de amistad entre ambos Pueblos, eliminando una cuestión que los ha preocupado desde hace tiempo, después de examinar i calificar sus respectivos poderes i de encontrarlos bastantes, ajustaron la siguiente convención, destinada á dar cumplimiento al artículo 3.º del aludido tratado de 20 de Octubre de 1883.

ARTICULO I.

Quedan sometidos al fallo del Gobierno de Su Majestad la Reina Regente de España, á quien las Altas Partes contratantes, designan con el carácter de árbitro, los puntos siguientes:

1.º Quiénes tienen derecho á tomar parte en la votación plebi s

citaria destinada á fijar el dominio i soberanía definitivos de los territorios de Tacna i Arica, determinando los requisitos de nacionalidad, sexo, edad, estado civil, residencia ó cualesquiera otros que deban reunir los votantes.

2.º Si el voto plebiscitario debe ser público ó secreto.

ARTÍCULO II.

Una Junta Directiva, compuesta de un representante del Gobierno de Chile, de un Representante del Gobierno del Perú, i de un tercero designado por el Gobierno de España, presidirá los actos i tomará las resoluciones necesarias para llevar á cabo el plebiscito. Tendrá el carácter de presidente de la Junta, el tercero designado por el Gobierno de España.

Corresponderá á esta Junta:

1.º Formar i publicar el registro general de todos los que tengan derecho á votar;

2.º Decidir todas las dificultades, dudas i cuestiones que se promuevan con motivo de las inscripciones, votaciones i demás actos del plebiscito;

3.º Practicar el escrutinio general de los sufragios en vista del resultado parcial obtenido en cada una de las mesas receptoras de votos;

4.º Proclamar el resultado de la votación general, comunicándolo inmediatamente á los Gobiernos de España, de Chile y del Perú;

5.º Dictar todas aquellas providencias é instrucciones necesarias para la mejor realización de los actos plebiscitarios determinados en la presente convención.

Todas las resoluciones de esta Junta se tomarán por mayoría de votos. En caso de dispersión, prevalecerá la opinión del tercero designado por el Gobierno de España.

ARTÍCULO III.

A más tardar, cuarenta días después de expedido el fallo del árbitro á que se refiere el artículo I, procederán los Gobiernos de Chile

i del Perú á nombrar sus representantes. La Junta Directiva se instalará en la ciudad de Tacna i comenzará á funcionar dentro del plazo de diez días, á contar desde que se encuentre en dicha ciudad el tercero que designe el Gobierno de España.

ARTÍCULO IV.

Habrá cuatro comisiones ó mesas de inscripción, una en Tacna, otra en Tarata, otra en Arica i otra en Lluta.

Compondrán cada una de estas comisiones:

1.º Un comisionado del Gobierno de Chile;

2.º Un comisionado del Gobierno del Perú;

3.º Un comisario nombrado por la Junta Directiva del plebiscito, que tendrá el carácter de presidente.

Dichas comisiones se instalarán, á más tardar, ocho días después de la instalación en Tacna de la Junta Directiva i funcionarán durante cuarenta días consecutivos, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Diariamente, al suspenderse los trabajos, pondrán al pié de la última inscripción una nota firmada por todos sus miembros, en que se exprese en letras el número de individuos inscritos en el día. Las hojas del registro en que se hubieren hecho las inscripciones serán rubricadas, también, por todos los miembros de las comisiones.

Los acuerdos de las comisiones inscriptoras serán tomados por mayoría de votos, i sus resoluciones serán apelables para ante la Junta Directiva.

Las comisiones inscribirán en los registros á todas las personas que lo soliciten i que tengan derecho á votar conforme al fallo del árbitro designado en el artículo I, i les otorgarán un certificado de inscripción, que los inscritos deberán exhibir en el acto de votar.

Siempre que la Junta se negare á inscribir á un individuo, deberá

notar en la acta de la sesión del día el nombre del excluido y la causa de la exclusión.

El individuo á quien se hubiere negado la inscripción, tendrá derecho á que se le dé copia de esa parte del acta, autorizada por los miembros de la comisión inscrip-tora.

A más tardar, cuarenta i ocho horas después de terminadas sus funciones, las comisiones inscrip-toras entregarán los registros y demás documentos originales á la Junta Directiva.

ARTÍCULO V.

La Junta Directiva determinará en vista del fallo arbitral, los medios por los cuales puede comprarse la posesión de los requisitos que, conforme á dicho fallo deberán reunir los votantes.

ARTÍCULO VI

La Junta Directiva hará publicar los registros dentro de los diez días siguientes á su recepción, por orden alfabético de apellido de los inscritos. Esta publicación se hará en los periódicos de Tacna i Arica i en las hojas sueltas que se fijarán en los lugares más públicos de Lluta i Tarata.

Dentro de los quince días siguientes á dicha publicación, podrán presentarse á la Junta Directiva los individuos á quienes se haya negado la inscripción i las reclamaciones que cualquiera persona podrá entablar contra las inclusiones indebidas. Terminado aquel plazo, no se admitirá ninguna reclamación i el registro quedará definitivamente formado con las modificaciones que la Junta haya dispuesto; todo lo cual se publicará inmediatamente en la forma prescrita en el inciso primero del presente artículo.

ARTÍCULO VII.

Diez días después de cerrado el registro definitivo, comenzarán á funcionar las comisiones encarga-

das de la recepción i escrutinio de los sufragios.

Estas comisiones serán compuestas de las mismas personas que hayan formado las de inscripción, funcionarán durante diez días consecutivos desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, en los mismos lugares que aquellas, á saber: Tacna, Arica, Tarata i Lluta; i adoptarán sus resoluciones por mayoría de votos, los cuales serán apelables para ante la Junta Directiva.

Todo sufragante, al tiempo de votar, presentará el mismo certificado que hubiere recibido al inscribirse, el cual quedará en poder de la comisión receptora, con una anotación de hallarse inutilizado, bajo la firma de todos sus miembros. En cambio se otorgará al sufragante una constancia escrita de que ha votado. Diariamente se asentará el resultado de la votación en una acta que, por triplicado, será levantada i firmada por todos los miembros de la Comisión, conservando cada uno de ellos un ejemplar.

ARTÍCULO VIII.

Tres días después de terminada la recepción de los sufragios, á más tardar, las comisiones entregarán á la Junta Directiva del plebiscito las actas y demás documentos de las votaciones parciales.

ARTÍCULO IX.

Seis días después de terminada la votación, procederá la Junta Directiva á practicar el escrutinio general en vista de las actas parciales, en sesión pública i en un solo acto hasta proclamar el resultado.

ARTÍCULO X.

La Junta Directiva gozará de completa independencia en el ejercicio de sus funciones i podrá, para garantir el orden i la libertad, en todos los actos del plebiscito, requerir de las autoridades el auxilio de la fuerza pública.

ARTÍCULO XI.

Ni la Junta Directiva ni las comisiones inscriptoras i receptoras, podrán funcionar sino con la totalidad de los miembros que las componen. Si faltare ó se inhabilitare alguno de los miembros de las comisiones inscriptoras ó receptoras en los días en que debería ejercer sus funciones, será reemplazado durante su impedimento por la persona que designe el representante correspondiente á la Nación ó Gobierno que hubiese nombrado al impedido, con excepción del Comisario Presidente, cuyo reemplazo corresponde hacer á la Junta Directiva.

ARTÍCULO XII.

Si el resultado del plebiscito fuere favorable al Perú, los Representantes del Gobierno de Chile entregarán á la autoridad peruana los territorios de Tacna i Arica en el plazo máximo de quince días.

ARTÍCULO XIII.

La aduana de Arica subvendrá á los gastos que ocasionen los actos del plebiscito en los territorios de Tacna i Arica.

ARTÍCULO XIV.

El hecho de funcionar en Tarata las comisiones inscriptora i receptora de que tratan los artículos anteriores, no implica un desistimiento del Perú de la reclamación pendiente con respecto á una parte de esa región, sin que esto signifique el propósito de pretender indemnización alguna por el tiempo que Chile la ha ocupado.

ARTÍCULO XV.

La indemnización de diez millones de pesos prescrita por el artículo 3.º del tratado de 20 de octubre de 1883, será pagada por el país que resulte dueño de las provincias de Tacna i Arica, en esta forma: un

millón dentro del término de diez días, á contar desde que se proclame el resultado general del plebiscito; otro millón un año después; y dos millones al fin de cada uno de los cuatro años siguientes.

Las referidas cantidades se pagarán en soles de plata peruanos ó en moneda de plata chilena, de la que circulaba á la época en que se suscribió el tratado de 20 de octubre de 1883.

ARTÍCULO XVI.

Quedan afectos al pago de la indemnización de que trata el artículo anterior los productos totales de la aduana de Arica.

ARTÍCULO XVII.

Dentro del término de sesenta días, contados desde que quedaren canjeadas las ratificaciones de la presente convención, los Representantes diplomáticos de la República de Chile i de la República de Perú cerca del Gobierno de España solicitarán conjuntamente de ésta la aceptación del cargo á que se refiere el artículo I i el nombramiento del tercero que prescribe el artículo II.

ARTÍCULO XVIII.

Dentro del plazo de cuarenta días, contados desde que el Arbitro acepte el cargo, cada una de las Altas partes contratantes fundará su derecho en una exposición escrita que presentará por medio de su Plenipotenciario, para que con ella i en vista de las disposiciones del tratado de 20 de octubre de 1883 i de la presente convención expida aquél su fallo.

La presente convención será ratificada por los respectivos Congresos i las ratificaciones canjeadas en Santiago de Chile dentro del más breve plazo posible."

En la conferencia siguiente, el señor Ministro de Relaciones Exteriores expuso que, aunque Su Excelencia el Presidente de la Rep

blica i sus demás colegas de Gabinete habían aceptado en todas sus partes el proyecto de convención acordado, él personalmente estimaba un deber de delicadeza abstenerse de firmarlo, á causa de haber, como es notorio, sobrevenido una crisis ministerial en el tiempo intermedio; creía más correcto dejar á la libre apreciación de su sucesor el dar ó nó á dicho proyecto el solemne carácter de un compromiso internacional.

El señor Ministro del Perú manifestó que, por su parte, mantenía el proyecto en la forma acordada i estaba dispuesto á suscribirlo en el momento que el Gobierno de Chile lo estimase conveniente, lamentando sí que al señor Ministro de Relaciones Exteriores le impidiesen hacerlo los motivos de delicadeza personal que ha expresado i cuya elevación no podía menos que respetar.

Se firmaron dos ejemplares del presente memorándum, en Santiago, á 9 de abril de 1898, por el Ministro Plenipotenciario en misión especial del Perú, señor D. Guillermo E. Billinghurst, i por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Señor D. Raimundo Silva Cruz, sellándolos con sus sellos respectivos.

(L.S.) GUILLERMO E. BILLINGHURST.

(L.S.) RAIMUNDO SILVA CRUZ.

En la ciudad de Santiago, á los dieciséis días del mes de abril de mil ochocientos noventa y ocho, reunidos en la sala del Despacho del Ministerio de Relaciones Exteriores, el señor D. Guillermo E. Billinghurst, Ministro Plenipotenciario en misión especial de la República del Perú, i el señor D. Juan José Latorre, Ministro del Ramo, expusieron que: los Gobiernos de la República del Perú i de la República de Chile, deseosos de llegar á una solución definitiva respecto al

dominio i soberanía de los territorios de Tacna i Arica, en conformidad al tratado de paz de 20 de octubre de 1883, i de estrechar las relaciones de amistad entre ambos Pueblos, eliminando una cuestión que los ha preocupado desde hace tiempo; después de examinar i calificar sus respectivos poderes i de encontrarlos bastantes, ajustaron la presente Convención, destinada á dar cumplimiento al artículo III del aludido tratado de 20 de octubre de 1883.

ARTÍCULO I.

Quedan sometidas al fallo del Gobierno de Su Majestad la Reina Regente de España, á quien las Altas Partes contratantes designan con el carácter de Árbitro, los puntos siguientes:

1.º Quienes tienen derecho á tomar parte en la votación plebiscitaria destinada á fijar el dominio i soberanía definitivos de los territorios de Tacna i Arica, determinando los requisitos de nacionalidad, sexo, edad, estado civil, residencia ó cualquiera otros que deban reunir los votantes;

2.º Si el voto plebiscitario debe ser público ó secreto.

ARTÍCULO II.

Una Junta Directiva compuesta de un representante del Gobierno del Perú, de un representante del Gobierno de Chile i de un tercero designado por el Gobierno de España, presidirá los actos i tomará las resoluciones necesarias para llevar á cabo el plebiscito. Tendrá el carácter de Presidente de la Junta el tercero designado por el Gobierno de España.

Corresponderá á esta Junta:

1.º Formar i publicar el registro general de todos los que tengan derecho á votar;

2.º Decidir todas las dificultades, dudas y cuestiones que se promuevan con motivo de las inscripciones, votaciones y demás actos del plebiscito;

3.º Practicar el escrutinio general de los sufragios en vista del resultado parcial obtenido en cada una de las mesas receptoras de votos;

3.º Proclamar el resultado de la votación general, comunicándolo inmediatamente á los Gobiernos de España, del Perú i de Chile;

5.º Dictar todas aquellas providencias é instrucciones necesarias para la mejor realización de todos los actos plebiscitarios determinados en la presente Convención.

Todas las resoluciones de esta Junta se tomarán por mayoría de votos. En caso de dispersión, prevalecerá la opinión del tercero designado por el Gobierno de España.

ARTÍCULO III.

A más tardar cuarenta días después de expedido el fallo del Arbitro, á que se refiere el artículo i procederán los Gobiernos del Perú y Chile á nombrar sus representantes. La Junta Directiva se instalará en la ciudad de Tacna i comenzará á funcionar dentro del plazo de diez días, á contar desde que se encuentre en dicha ciudad el tercero que designe el Gobierno de España,

ARTÍCULO IV

Habrán cuatro comisiones ó mesas de inscripción, una en Tacna, otra en Tarata, otra en Arica i otra en Lluta.

Compondrán cada una de estas comisiones:

1.º Un Comisionado del Gobierno del Perú;

2.º Un Comisionado del Gobierno de Chile;

3.º Un Comisario nombrado por la Junta Directiva del plebiscito i que tendrá el carácter de Presidente.

Dichas comisiones se instalarán á más tardar ocho días después de la instalación en Tacna de la Junta Directiva i funcionarán durante cuarenta días consecutivos, desde las diez de la mañana hasta las

cuatro de la tarde. Diariamente, al suspenderse los trabajos, pondrán al pié de la última inscripción una nota firmada por todos sus miembros en que se exprese, en letras, el número de individuos inscritos en el día. Las hojas del registro en que se hubieren hecho las inscripciones serán rubricadas, también, por todos los miembros de las comisiones.

Los acuerdos de las comisiones inscriptoras serán tomados por mayoría de votos i sus resoluciones serán apelables, para ante la Junta Directiva.

Las comisiones inscribirán en los Registros á todas las personas que lo soliciten i que tengan derecho á votar conforme al fallo del Arbitro designado en el artículo I, i les otorgarán un certificado de inscripción, que los inscritos deberán exhibir en el acto de votar.

Siempre que la Junta se negare á inscribir á un individuo, deberá anotar en el acta de la sesión del día el nombre del excluido i la causa de la exclusion.

El individuo á quien se hubiere negado la inscripción, tendrá derecho á que se le dé copia de esa parte del acta, autorizada por los miembros de la comisión inscriptora.

A más tardar, cuarenta i ocho horas después de terminadas sus funciones, las comisiones inscriptoras entregarán los registros i demás documentos originales á la Junta Directiva.

ARTÍCULO V

La Junta Directiva determinará, en vista del fallo arbitral, los medios por los cuales pueda comprobarse la posesión de los requisitos que, conforme á dicho fallo, deberán reunir los votantes.

ARTÍCULO VI

La Junta Directiva hará publicar los registros dentro de los diez días siguientes á su recepción, por orden alfabético de apellido de los

inscritos. Esta publicación se hará en los periódicos de Tacna i Arica i en ojas sueltas que se fijarán en los lugares más públicos de Lluta i Tarata.

Dentro de los quince días siguientes á dicha publicación, podrán presentarse á la Junta Directiva los individuos á quienes se haya negado la inscripción i las reclamaciones que cualquiera persona podrá entablar contra las conclusiones indebidas. Terminado aquel plazo, no se admitirá ninguna reclamacion i el registro que la ra definitivamente formado con las modificaciones que la Junta haya dispuesto todo lo cual se publicará inmediatamente en la forma prescrita, en el inciso 1.º del presente artículo.

ARTÍCULO VII

Diez días después de cerrado el registro definitivo, comenzarán á funcionar las comisiones encargadas de la recepción i escrutinio de los sufragios.

Estas comisiones serán compuestas de las mismas personas que hayan formado las de inscripción; funcionarán durante diez días consecutivos desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, en los mismos lugares que aquellas, á saber: Tacna, Arica, Tarata i Lluta; i adoptarán sus resoluciones por mayoría de votos, las cuales serán apelables para ante la Junta Directiva.

Todo sufragante, al tiempo de votar presentará el mismo certificado que hubiere recibido al inscribirse, el cual quedará en poder de la comisión receptora, con una anotación de hallarse inutilizado, bajo la firma de todos sus miembros. En cambio, se otorgará al sufragante una constancia escrita de que ha votado. Diariamente se asentará el resultado de la votación en una acta que, por triplicado, será levantada i firmada por todos los miembros de la comisión, conservando cada uno de ellos un ejemplar.

ARTÍCULO VIII

Tres días después de terminada la recepción de los sufragios, á más tardar, las comisiones entregarán á la Junta Directiva del plebiscito las actas i demás documentos de las votaciones parciales.

ARTÍCULO IX

Seis días después de terminada la votación, procederá la Junta Directiva á practicar el escrutinio general en vista de las actas parciales, en sesión pública i en un solo acto hasta proclamar el resultado.

ARTÍCULO X

La Junta Directiva gozará de completa independencia en el ejercicio de sus funciones i podrá, para garantir el orden i la libertad en todos los actos del plebiscito, requerir de las autoridades el auxilio de la fuerza pública.

ARTÍCULO XI

Ni la Junta Directiva ni las comisiones inscriptoras i receptoras podrán funcionar sino con la totalidad de los miembros que la componen. Si faltare ó se inhabilitare alguno de los miembros de las comisiones inscriptoras ó receptoras en los días en que debería ejercer sus funciones, será reemplazado durante su impedimento por la persona que designe el representante correspondiente á la Nación ó Gobierno que hubiese nombrado al impedido, con excepción del Comisario presidente cuyo reemplazo corresponde hacer á la Junta Directiva.

ARTÍCULO XII

Si el resultado del plebiscito fuere favorable al Perú los representantes del Gobierno de Chile entregarán á la autoridad peruana los territorios de Tacna i Arica en el plazo máximo de quince días.

ARTÍCULO XIII

La Aduana de Arica subvendra á los gastos que ocasionen los actos del plebiscito en los territorios de Tacna i Arica.

ARTÍCULO XIV

El hecho de funcionar en Tarata las comisiones inscriptora i receptora de que tratan los artículos anteriores, no implica un desistimiento del Perú de la reclamación pendiente con respecto á una parte de esa región, sin que esto signifique el propósito de pretender indemnización alguna por el tiempo que Chile la ha ocupado.

ARTÍCULO XV

La indemnización de diez millones de pesos prescrita por el artículo 3.º del tratado de 20 de octubre de 1883, será pagada por el país que resulte dueño de las provincias de Tacna i Arica, en esta forma: un millón dentro del término de diez días á contar desde que se proclame el resultado general del plebiscito; otro millón un año después; i dos millones al fin de cada uno de los cuatro años siguientes.

Las referidas cantidades se pagarán en soles de plata peruanos ó en moneda de plata chilena, de la que circulaba á la época en que se suscribió el tratado de 20 de octubre de 1883.

ARTÍCULO XVI

Quedan afectos al pago de la indemnización de que trata el artículo

anterior los productos totales de la aduana de Arica.

ARTÍCULO XVII

Dentro del término de sesenta días contados desde que queden canjeadas las ratificaciones de la presente Convención los Representantes diplomáticos de la República del Perú i de la República de Chile cerca del Gobierno de España, solicitarán conjuntamente de éste la aceptación del cargo á que se refiere el artículo I, i el nombramiento del tercero que prescribe el artículo II.

ARTÍCULO XVIII

Dentro del plazo de cuarenta días, contados desde que el Arbitro acepte el cargo, cada una de las Altas Partes contratantes fundará su derecho en una exposición escrita que presentará por medio de su Plenipotenciario para que, con ella i en vista de las disposiciones del tratado de 20 de octubre de 1883 i de la presente Convención expida aquél su fallo.

La presente Convención será ratificada por los respectivos Congresos i las ratificaciones canjeadas en Santiago de Chile dentro del más breve plazo posible.

En fé de lo cual, los antedichos Plenipotenciarios firmaron por duplicado la presente Convención sellándola con sus sellos respectivos.

(L. S.)

GUILLERMO E. BILLINGHURST.

(L. S.) J. J. LATORRE.



EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DON NICOLÁS DE PIÉROLA

MENSAJE

DE

S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EN LA INSTALACION

DEL

CONGRESO EXTRAORDINARIO DE 1898

CONCIUDADANOS DEL SENADO I DE
LA CÁMARA DE DIPUTADOS

Intima es la satisfacción que experimento, al daros cuenta por mí mismo, en sesiones extraordinarias, de la solución felizmente alcanzada en el complicado i trascendental problema relativo á Tacna i Arica.

Perseguida, con discreto afán i no alterada fijeza, en el sólido terreno que la situé al hacerme cargo del Gobierno de la República—ejecución pura i simple del tratado de 1883—la previsión que os expresaba, en mi Mensaje del año anterior, no ha sido vana.

Seguro estaba de que visión más clara de los propios intereses i de los intereses sud-americanos dominaría, por fin, en Chile, i de que el respeto que inevitablemente conquistan los Pueblos que caminan ordenadamente en las sendas de lo bueno i de lo justo, como lo hace el Perú, nos permitirían, sin duda alguna, realizar la necesaria aspiración nacional en aquel orden,

aún apesar de todos los graves obstáculos que á ellas se oponían, entre los cuales no eran secundarios precedentes ya sentados.

Mucho se ganaría, ciertamente, el que buscase en otra parte las causas generadoras del resultado obtenido.

Complicaba seriamente el pacto sobre el plebiscito la cuestión de Tarata, territorio que Chile ha retenido en su poder, alegando, que por el tratado de paz, se halla comprendido en los de Tacna i Arica; mientras que el Perú sostiene lo contrario.

Al negociar aquél convenio, se presentaban dos escollos, igualmente temibles para nosotros.

Era el primero: la postergación del pacto plebiscitario hasta que quedase resuelta la cuestión de Tarata—que dura ya quince años! sin avanzar un solo paso—dando á ésta carácter de cuestión prévia, interminable, inútil i funestamente dilatoria. El patriotismo nos imponía absolutamente evitarlo á to-

do trance. Cinco años después de vencido el largo plazo de ocupación extranjera ¿habíamos de consentir en levantar una cuestión dilatoria, i de la naturaleza de aquella? ¿Todavía un aplazamiento! i ¿realizado con nuestro concurso! Mi corazón de peruano se subleva ante idea semejante.

Era el segundo: el que se pretendiese poner fuera el asunto de Tarata, con resultados que no puede ocultarse á nadie. Celebrado el plebiscito; en posesión ya el Perú de Tacna i Arica, nos quedaría en pie discusión sobre Tarata, con todas sus desastrosas consecuencias.

Hai más todavía. Como en la cuestión de Tarata, aisladamente tratada después, cabría el que se declarase ese territorio comprendido en los términos del tratado de paz, i sujeto, por tanto, á plebiscito, tendríamos que renovarlo; i en el supuesto de sernos adverso ¿cuál sería la condición del Perú, teniendo establecida la soberanía de Chile en aquel territorio, incrustado en el nuestro i cuyas condiciones topográficas no necesito señalar? La previsión más vulgar no podría consentirlo.

Escollos tales han sido evitados, con verdadero acierto, en el pacto celebrado, Conforme á él, el plebiscito que se efectúe en Tacna i Arica, comprenderá también á Tarata; i siéndonos favorable, como tiene que serlo, cortará de raíz; no dejará subsistente cuestión alguna.

Para el caso, *simplemente hipotético* de que nos fuese adverso, el pacto ha dejado terminantemente á salvo la integridad de los derechos que reclamamos. El plebiscito en Tarata no tendrá, pues valor sino en un solo caso—en el de sernos favorable el de Tacna i Arica—sin posibilidad de dañarnos en caso contrario.

Todo otro procedimiento habría: ó prolongado indefinidamente i en daño único del Perú, la ocupación chilena; ó dejado sin solución

definitiva el problema internacional.

Si bajo de algún aspecto, es digno, pues de recomendación especial el pacto á que me refiero, es sin duda por la atinada manera en que ha sido tratada la cuestión de Tarata, cuya importancia me ha decidido ocuparme ahora de ella.

La Convención firmada en Santiago el 16 de Abril último; el Memorandum en que las conferencias para ésta fueron protocolizadas; i la colección de documentos anteriores, que os serán sometidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores, os darán cabal conocimiento del asunto.

Esa Convención, cuyo debate i cuyos términos mismos testifican la rectitud de miras con que ha procedido Chile al ajustarla, nos asegura en preciso plazo, la reincorporación de nuestras queridas Provincias, de manera tan legítima i evidente, como es evidente i egítima la voluntad incontrastable de sus hijos.

Nuestro hermoso pabellón flotará de nuevo, ciertamente, H. H. Señores, sobre el legendario Morro de Arica, gracias al ejemplar civismo de los hijos de aquella tierra, más peruana hoi que nunca, i á la actitud de la Nación, factores reales de esa obra; obra que traerá lección fecunda de salud á los pueblos de América, conjurando males sin medida para ellos.

Todo retardo en realizarla hubiera sido inexplicable de nuestra parte. Urgenos verla consumada; i habéis sido convocados inmediatamente á sesiones extraordinarias.

Vuestra presencia me dará la oportunidad de someteros varios otros asuntos, cuya resolución reclama premiosamente el interés de la República.

N. DE PIÉROLA.

Lima, 15 de Junio de 1898.

ACTITUD DE TACNA Y ARICA

SOBRE EL

PROTOCOLO BILLINGHURST-LA TORRE

TACNA

(De «La Voz del Sur»)

Gran Meeting—La Convención Billinghamst-Latorre—Aprobación de ella
Discursos—Acta histórica.

Real y positivamente había llegado para Tacna la oportunidad de deliberar, de una manera pública y solemne, acerca de sus intereses y expectativas en los presentes y decisivos momentos y de manifestar á la faz de las cancillerías de América y de las naciones del mundo, lo que sus hijos sienten y piensan respecto de la convención Billinghamst Latorre, próxima á ser discutida en las cámaras peruanas.

El cable nos tenía anunciado que esas discusiones debían principiar el 27 del corriente.

Un día más y las deliberaciones del pueblo tacneño habrían llegado con lamentable é imperdonable atraso á la mesa de los honorables secretarios del Congreso.

En cambio, celebradas antier Domingo y comunicadas por el cable el mismo día, han llegado a la capital de la República con la necesaria oportunidad y, á esta hora, forman parte del largo expediente del rescate.

Nuestros hermanos ariqueños nos han llevado la delantera esta

vez, pues su acta popular y la solicitud especial de las señoras de su sociedad, han marchado desde algunos días á su destino.

Bajo la presión de semejantes circunstancias, se organizó y llevó á cabo la grandiosa manifestación del pueblo, de la que—amagados nosotros mismos por la estrechez del tiempo—pasamos á publicar una rápida reseña.

Digamos, desde luego, á manera de preámbulo y de anticipada conclusión, que dicha manifestación ha sido digna bajo todo concepto del ascendrado patriotismo, fidelidad, lealtad, cultura y cordura del pueblo tacneño.

El salón de artesanos.

Su propia designación es *Orfeón* pero el pueblo, rebelde siempre á las palabras de oscuro romance, sigue llándolo el *Salón de Artesanos*. Sigamos dándole el mismo nombre nosotros también.

Lo cierto es que el nombre del salón de los obreros de Tacna permanecerá en la historia y transmutará á la leyenda cuando, en un porvenir remoto, que auguremos de ventura para nuestra patria, pasen, como conviene, á la leyenda, la heroica caída de Tacna y su largo y glorioso cautiverio.

En ese salón de los Artesanos, cuando su acomodo interior era

el de una simple barraca anti-artística se reunieron los primeros comicios y se celebraron con júbilo mezclado con lágrimas de desesperación y reconcentrando furor los aniversarios de la patria, con cantares dignos de la lira de Israel, de los que había sido borrado el antiguo grito glorioso y arroador de ¡Somos libres.....!

Más tarde el diforme salón pasó á ser salón de concierto y veladas sociales: un orfeón, un teatro; pero el corazón del pueblo siguió apegado á la antigua denominación casera y llana.

Día vendrá—y será pronto—que se incruste en esas gloriosas paredes que guardan el eco del alma tacneña, una lápida que diga que á su amparo solía reunirse nuestro pueblo en días de orfandad é infortunio para invocar una patria ausente y una libertad perdida.

La profesia queda confiada al justiciero corazón del pueblo.

El comicio

Abrese la sesión á las 3 p. m.

Preside el doctor don Guillermo C. Mac Lean, gerente del Banco de Tacna, y completan la mesa directiva, los señores Alejandro Manrique, cura párroco, los doctores Carlos A. Basadre, J. Federico Cornejo; Artidoro Espejo y los señores Amadeo Céspedes, Enrique L. Salkeld y Eduardo G. Zaldivar.

En las cabeceras desempeñando las funciones de secretarios los señores Rómulo Cúneo Vidal y José María Barreto.

Al frente, en la hilera de asientos, en palcos, pasillos, ventanas, resquicios y patios se apila el pueblo; gente de la ciudad y de las chácaras y pagos inmediatos; gente del centro y de Pacollay, Calaña, Para y Pachía; oficinistas, agricultores, periodistas, jornaleros, abogados, labriegos, ancianos y jóvenes; en una palabra: una condensación de Tacna, por número y calidad de gente.

Se discute el protocolo

El presidente del meeting declara abierta la sesión.

Toma la palabra el joven y brillante abogado M. Artidoro Espejo, digno presidente de la sociedad de Artesanos “El Porvenir”.

Hé aquí la sustancia de su discurso:

“Nos hemos reunido para deliberar acerca de la Convención celebrada en Santiago de Chile, en 16 de Abril último entre los Excelentísimos señores Guillermo E. Billinghamurst y J. J. Latorre, que mañana mismo será sometido á la discusión de las Cámaras Legislativas del Perú.

“Si bien se considera, la historia, de estos diez y ocho años de la vida de Tacna ha sido propiamente la historia de las infinitas, insistentes y tenaces manifestaciones de adhesión del pueblo tacneño á la santa causa del Perú (aplausos).

“Excusado era reunirnos en este día para renovar manifestaciones que repercutiendo largo años en los ambitos del país, han llegado á la conciencia de la nación, honradamente conmoviéndola.

“Leer, meditar, discutir el protocolo Billinghamurst-Latorre, como corresponde á un pueblo que tiene conciencia de sus derechos y sus aspiraciones, hé ahí el exclusivo y práctico objeto de esta reunión.

“El pacto que es objeto de nuestras deliberaciones, reúne notables condiciones de tino y patriótica previsión y de la aprobación de la nación entera.

“El pueblo de Tacna, como ayer el pueblo de Arica, vé en ese pacto internacional las garantías necesarias para la dignidad nacional y sus propios derechos y aspiraciones.

“¿Existe una oposición, propiamente dicha contra el protocolo, en las Cámaras peruanas?.....Yo no lo creo. Hay vacilaciones, que, como toda oposición, merecen nuestro respeto; vacilaciones, cá

beme insinuar, que se desvanecerán, tan luego como sea conocida la actitud de los pueblos mas interesados en el debate.

“Hoy con nuestra firma y mañana con nuestro voto, hagamos que se eproxime el día de la realización de los aspiraciones de estos dieciocho años: la libertad de Tacna y Arica cautivas! (Aplausos insistentes.)”

Cálmase la ovación y José María Barreto, en clara y alta voz, dá lectura á las cláusulas del Protocolo.

El público escucha con sostenida atención y cuando el lector llega al artículo en que se dice que *quince días despues* de comprobado el éxito del plebiscito, las autoridades extrañas harán la entrega del Departamento á las autoridades nacionales, parte un huracán de aclamaciones.

Concluye su lectura Barreto y el presidente pone en discusión el documento que se acaba de leer y concede la palabra al pueblo.

Párroco y patriota

El doctor Manrique, cura párroco de Tacna es, como su antecesor el recordado cura don Félix Andía hijo de la denodada y piadosa Arequipa. Es cabeza de la iglesia tacneña desde cerca de tres meses; pero en tan corto espacio de tiempo ha sabido darse á conocer como sacerdote convencido, estricto, diligente y celoso de la buena marcha de la Iglesia.

En la magna oportunidad que le brinda el meeting, se revela también como convencido y austero patriota y brillante orador.

No ha sido su alocución una de esas piezas oratorias que de ordinario suelen pronunciar los sacerdotes: solemnes y aparatosas como homilias y pastorales.

Al contrario: el cura párroco de un pueblo creyente y patriota, ha sabido tocar las fibras del corazón de sus oyentes y arrancar de ellos ardientes effluvios de patriotismo.

Refiriéndose al protocolo, dijo que ese documento había sido juz-

gado ya por la sana conciencia de la nación; que fuera de toda duda se hallaban en él, armonizadas la dignidad de la República y la salvación de las provincias cautivas; de manera que, puesta una mano en la conciencia, encontraba dignas de amplia aprobación todas sus cláusulas.

Cerró admirablemente su discurso y mereció una triple salva de aplausos.

Ayer el cura párroco señor Manrique ha sabido conquistarse el corazón de sus feligreses.

Le sucede en el uso de la palabra el ilustre y laureado poeta y escritor tacneño D. Modesto Molina, director de este diario.

Es de casa y su expresa voluntad nos prohíbe ocuparnos, como quisiéramos, de su persona.

He aquí su discurso:

“Insinuaciones de un diario autorizado y cartas de amigos de Lima, nos aconsejan la conveniencia de que hagamos oír nuestro pensamiento ante la Representación Nacional. Ya lo conoce demasiado, porque en estos momentos repercute en su seno. Sólo falta que ella conozca ahora nuestros nombres. Va á verlos en poco tiempo más, y á ver en cada firma como en nuestra conciencia de tacneños honrados.

No ha bastado el que, en dieciocho años de cautiverio, hayamos, día á día, minuto á minuto, manifestado nuestra voluntad. Eso no ha bastado! Por Dios que, si no se tratase de un asunto tan trascendental, como es el que aquí nos congrega, creeríamos que todavía hay peruanos en Lima que ignoran lo que queremos y que acaso ponen en duda nuestro amor á la patria. Si no supiéramos que, los que tal piensan proceden bajo la influencia de locas pasiones de partido, concluiríamos por creer que, acaso, nos repudian y se niegan á darnos la mano de la redención ambicionada.

Prescindamos de ellos y vamos á la realización de la grande obra.

Un ilustre ciudadano, un compatriota nuestro nos trae, como si fuéramos reos de delito, el indulto generoso. Sí, somos reos, y nuestro glorioso delito consiste en el amor á la patria y en el sacrificio por salvarla. No registra la historia criminales más abnegados y patriotas, ni ejemplo de desprendimiento más sublime. Honra ha de ser para nuestros hijos el descender de culpables tan magnánimos.

Pues bien, puesto que lo quieren, que conozca el mundo todo, por última vez, lo oís? por última vez, que queremos nuestra libertad; más todavía, que la imponemos á nuestros hermanos, porque tenemos el derecho de hacerlo. No la queremos solamente para nosotros, que eso fuera egoísmo, y que podemos buscarla y encontrarla en cualquier parte. La queremos, más para nuestro suelo, en que está el sagrado de nuestros mártires; en que blanquean sus huesos regados en la pampa; en que aún orea la preciosa sangre que derramaron. Para eso la queremos.

Señores: en estos momentos solemnes, en que late nuestro corazón al impulso del más noble de los sentimientos, hagamos que un papel, que será mañana una hoja de nuestra historia, y que tendrá tanta elocuencia como nuestra palabra misma, lleve nuestro pensamiento á la Representación Nacional y que en ese papel cada nombre diga—*quiero ser libre*, y el acta toda sea el espíritu de Tacna.”

Luego habló Camilo Cano á nombre del pueblo honrado y laborioso á que pertenece.

Y ese pueblo honrado y patriota de Tacna, hartó ya de servidumbre—exclama el señor Cano—pide á una voz que las Cámaras Legislativas de la República aprueben y sancionen la Convención Billinghamst-Latorre! [aplausos].

Otros oradores dispónense á hacer uso de la palabra, pero el pueblo pide que se proceda á la votación.

La votación

—¡Que los que creen que el protocolo Billinghamst-Latorre asegura la libertad de Tacna y Arica y están por su aprobación en todos sus cláusulas, que son las que se acaban de leer, lo manifiesten poniéndose de pie!—exclama el presidente de la mesa directiva.

Y de pie se pone como un solo hombre esa imponente masa humana:

—¡Aprobado por unanimidad!—constatan los secretarios. Pero esa compacta masa de ciudadanos cree que algo más hay que agregar para hacer aún más patente su aprobación y grita á una voz: ¡Viva el Perú! ¡Viva Tacna y Arica redimidas! ¡Viva la bandera peruana!

.....
Está dicho todo: el pueblo de Tacna, consultado en el mayor número de sus hijos y en todas sus clases sociales, ha aprobado por unanimidad y aclamación el protocolo, y pide que las Cámaras del Perú lo aprueben á su vez en todas sus partes.

El acta

Intervinieron en la redacción del acta, la mesa directiva y, entre otros caballeros, los señores Pastor Jimenez, ex-senador por el departamento, Manuel de Belaunde y Eduardo G. Zaldivar.

Hé aquí al pie de la letra, aquel documento:

En la heroica ciudad de Tacna, capital del departamento de su nombre, á veintiseis de Junio de mil ochocientos noventa y ocho, reunidos espontáneamente en el local de la Sociedad de Artesanos “El Porvenir” los ciudadanos que suscriben con el objeto de deliberar respecto de la Convención celebrada en Santiago de Chile por el Excmo. señor don Guillermo Billinghurst, Vice-Presidente de la República del Perú en su carácter de Enviado Extraordinario Ministro Plenipotenciario ad hoc y el señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile don Juan José Latorre,

Y considerando:

I

Que desde el 28 de Marzo de 1894, fecha en que terminó el plazo á que se refiere el Tratado de Paz de 20 de Octubre de 1883, no se han cumplido las estipulaciones de ese pacto internacional respecto de la condición de estas provincias.

II

Que aquella indebida prolongación de cuatro años ha sido causa de que asciendan á 14 los años que hemos vividos segregados violentamente de la comunidad nacional soportando las mortificaciones de una situación abrumadora, que aceptamos resignados, sacrificándonos generosamente por la salvación de la Patria, siendo así que sólo fué de diez años el plazo que el Tratado de Ancón tenía señalado á nuestro cautiverio.

III

Que ese cautiverio, lejos de debilitar los lazos de amor a la Patria Peruana los ha estrechado más y más cada día como lo hemos manifestado siempre en todo acto público y privado;

IV

Que conociendo las condiciones políticas, civiles y territoriales de este departamento, encontramos dignas de aprobación todas las cláusulas de la Convención Billinghamst-La Torre;

V

Que la inclusión de Tarata en el Plebiscito—aunque indebida—ha sido inevitable y necesaria, y aparte de las incontestables razones e expresa S. E. el Presidente de República en su Mensaje para justificar tal inclusión, nosotros vemos que ella—léjos de perjudicarnos—nos es favorable;

VI

Que dados estos antecedentes y firmeza de nuestros sentimientos, demos garantizar el éxito favo-

rable del Plebiscito, aún, en el improbable supuesto que el Real Arbitro fallase de una manera contraria los principios sostenidos por el Gobierno del Perú;

Acordamos:

Pedir como en efecto pedimos, á la Representación Nacional se digne aprobar todas las cláusulas de la Convención firmada en Santiago de Chile el 16 de Abril de 1898 por los Excmos. señores don Guillermo E. Billinghamst y don Juan J. La Torre.

Las firmas.

Sometida á votación, el acta es unánimemente aprobada y empiezan á llover las firmas.

La muchedumbre no da tiempo para que se coloquen mesas que se tienen preparadas para la firma ordenada del acta y se agolpa alrededor de la mesa directiva.

Sobre estas *trabajan* seis pliegos, cuatro sobre el hermoso piano de cola del proscenio y otros tantos sobre los atriles de la "Estudiantina Tacna."

Allí, en esos pliegos, firmas de todo tiempo, carácter y estilo: firmas correctas, cursivas, perfiladas en la bastardilla, recias, adustas de obreros y firmas incorrectas y vacilantes de humildes labriegos.

Tales y cuales, con sus errores y borrones, marcharán mañana en su legítimo y genuina fisonomía popular, con destino á las Cámaras del Perú.

Ese documento reunirá las firmas de todo Tacna.

Los cablegramas.

Mientras menudean las firmas, se redactan y despachan los siguientes cablegramas:

Presidente:—Lima.

Pueblo reunido importante meeting, pide Congreso aprobación protocolo.

G. C. Mac Lean,
Presidente meeting.

Secretarios Congreso:

Lima.

Pueblo reunido imponente meeting popular, aprobó protocolo, suscribiendo solicitud Congreso.

Uno de los considerandos y acuerdo dice: leída, discutida y concienzudamente meditada convención, conocedores, como somos condiciones civiles, políticas, territoriales nuestro departamento, encontramos dignas aprobación todas sus cláusulas.

Pacto reúne efectivas garantías para nuestros derechos y aspiraciones; garantizando nosotros éxito favorable plebiscito.

Pídesse Congreso apruebe en todas sus cláusulas dicha convención.

G. C. Mac Lean.
Presidente meeting.

El cablegrama del senador Basadre y Forero.

En estos momentos llega al presidente del meeting un cablegrama concebido en los siguientes términos:

[Lima, 25 -5 40 p. m.

Mac Lean.

Tacna:

Publique que dictámen Senador suplente Carlos Forero es documento digno y acabado y que creo patriótico cederle mi puesto para su defensa en Congreso.

Basadre y Forero.

Esta comunicación contiene dos acápites dignos de la mayor atención; la excelencia y perfección del dictámen acordado por la comisión mixta de relaciones exteriores de las cámaras peruanas y redactado por el doctor Carlos Forero, tacueño; esto es un acto de rara modestia, levantado carácter y patriótica hidalguía por parte del Senador propietario por Tacna cediendo á su suplente un puesto que honra á ambos y al que ambos honran á su vez.

La mesa directiva, consultada, responde en los términos siguientes:

Senador Basadre y Forero.

Lima.

Aplaudimos su noble conducta. Felicite señor Forero.

Mac Lean.
Presidente meeting.

Al templo.

Estando así las cosas, abandonamos el salón y nos dirigimos á la iglesia parroquial. en donde se realiza la reunión de las señoras de Tacna.

El cura Manrique nos ha precedido con una media hora de anticipación.

Llegamos á la plazoleta semicircular de San Ramón y nos convenimos de que nos será de todo punto imposible penetrar al templo.

Las vastas naves están ocupadas de bote en bote; á la entrada, delante del macizo portón, una barrera de pueblo.

Imposible dar un paso.

La ceremonia ha terminado.

El cura párroco ha pronunciado desde el púlpito una breve y generosa alocución, después de pedir una fervorosa plegaria á sus oyentes y ha leído el acta que se ha de firmar.

Dice ese documento:

"Las que suscriben, hijas de la leal y heroica ciudad de Tacna, capital del departamento de su nombre, reunidas en el templo de San Ramón, después de elevar su espíritu á Dios, fuente de todo bien y supremo juez de las naciones;

Considerando:

Que, como tacneñas, han soporado durante dieciocho años las mortificaciones del cautiverio abrumador á que quedaron condenadas las provincias de Tacna y Arica, por éxito desastroso de guerra de 1879-1880, por el tratado de Ancón y por la ejecución, en 1894, de dicho pacto internacional;

Que durante ese angustioso plazo de infortunio las ha sostenido la consideración de que el sacrificio de su tierra natal era necesario pa-

ra la salvación de la patria y la arraigada esperanza de que terminado el plazo del tratado de Ancón, Tacna y Arica serían reincorporadas al territorio nacional;

Que la convención Billinghamst-Latorre reune, á juicio de las que suscriben, en todas sus cláusulas las garantías necesarias para el triunfo de la idea peruana y satisfice ampliamente las aspiraciones del patriotismo de los hijos de Tacna.

Han acordado;

Pedir, como desde luego piden al soberano Congreso, apruebe en todas sus partes la convención firmada en Santiago de Chile el 16 de Abril último, entre el Excmo. señor don Guillermo E. Billinghamst y los señores don Raimundo Silva Cruz y don Juan José Latorre.

Y firmaron en Tacna, á 26 de Junio de 1898.

77° de la Independencia del Perú,
18° del cautiverio de Tacna y Arica."

Las secretarías del Comité de señores reciben las firmas, en medio de un silencio y compostura verdaderamente religiosos.

Jamás habrá presenciado Tacna acto más solemne y correcto.

La conclusión de esta larga y acaso cansada revista?...

Pues es ésta: que Tacna acepta el protocolo Billinghamst-Latorre y pide su aprobación á la representación nacional, y que le sobra razón al Excmo. señor Presidente de la República, al expresar en su último mensaje á las Cámaras, que Tacna y Arica son hoy más peruanas que nunca....

Juan Pagador.

ACTA DE TACNA

Tacna, 29 de Junio de 1898.

flores Secretarios del Congreso:

Como Presidente del Comité organizador del comisio de 26 del ac-
al, cuyos acuerdos transmiti en

igual fecha, cábeme el honor de enviar con la presente á UUSS. HH. el acta en que están consignadas las deliberaciones del pueblo tacneño.

Dios guarde á USS. HH.

G. C. Mac-Lean,
Presidente del Meeting.

Rómulo Cúneo Vidal,
Secretario.

SOLICITUD

del pueblo de Tacna á la Representación Nacional.

En la heroica ciudad de Tacna, capital del Departamento de su nombre, á veintiseis de Junio de mil ochocientos noventa y ocho, reunidos espontáneamente en el local de la Sociedad de Artesanos "El Porvenir" los ciudadanos que suscriben con el objeto de deliberar respecto de la Convención celebrada en Santiago de Chile por el Excmo. señor don Guillermo E. Billinghamst, Vice-Presidente de la República del Perú, en su carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario *ad hoc*, y el señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile don Juan José Latorre.

Y considerando:

I.—Que desde el 23 de Marzo de 1894, fecha en que terminó el plazo á que se refiere el Tratado de Paz de 20 de Octubre de 1883, no se ha cumplido, respecto de la condición de estas provincias, las estipulaciones de ese pacto internacional.

II.—Que aquella indebida prolongación de cuatro años ha sido causa de que asciendan á catorce los años que hemos vivido segregados violentamente de la comunidad nacional, soportando las mortificaciones de una situación abrumadora, que aceptamos resignados, sacrificándonos generosamente por la salvación de la Patria, siendo así que solo fué de diez años el plazo que el Tratado de Ancón, tenía señalado á nuestro cautiverio;

III.—Que ese cautiverio, lejos de debilitar los lazos de amor á la Patria Peruana, los ha estrechado más y más cada día, como lo hemos manifestado siempre en todo acto público y privado;

IV.—Que conociendo las condiciones políticas, civiles y territoriales de este Departamento, encontramos dignas de aprobación todas las cláusulas de la Convención Billingham-Latorre;

V.—Que la inclusión de Tarata en el Plebiscito—aunque indebida—ha sido inevitable y necesaria, y aparte de las incontestables razones que expresa S. E. el Presidente de la República en su Mensaje para justificar tal inclusión, nosotros creemos que ella—lejos de perjudicarnos—nos es favorable;

VI.—Que dados estos antecedentes y la firmeza de nuestros sentimientos, podemos garantizar el éxito favorable del Plebiscito, aún en el improbable supuesto de que el Real Arbitro falle de una manera contraria á los principios sostenidos por el Gobierno del Perú.

Acordamos:

Pedir, como en efecto pedimos, á la Representación Nacional se digna aprobar todas las cláusulas de la Convención firmada en Santiago de Chile el 16 de Abril de 1898 por los Excmos. señores don Guillermo E. Billingham y don Juan José Latorre.

G. C. Mac-Lean, Pastor Jiménez, Modesto Molina, José María Barreto, M. A. Espejo, C. S. Basadre, Rómulo Cúneo Vidal, Alejandro Manrique, J. Federico Cabrejo, José Amador Céspedes, L. M. O. Torre Cabrera, Marcelino Albarracín, *Presbítero*, Enrique Cerpa, M. Cesar Vidal, Emilio Pin, Cristóbal Cáceres, Juan J. Angulo y M., M. Laura Delgado, Héctor Soto, Moisés Blacutt Alay, Luis Ureta, Melquiades Zavala, Estanislao B. Flórez, Pedro Harne, Manuel Tara, Francisco Zeballos, Gerardo Guisa. H., Juan Saco, Serapio Sancupá, José R. Espinoza, Roberto Ramos Soto, Avelino Rojas, Juan Bernal, Pablo Guerra, Marceliano Alay, Zoilo Ja-

rrín B., Lizardo Eyzaguirre, Manuel Alay, Bartolo Yañez, José S. Ali, Clemente Trillo, Lorenzo Mamani, Jacinto Mamani, José A. Saona, Jorge Caballero, Enrique Oestwan, Luis F. Forero, Juan González, Juan López, Dante Rossi, Alfredo López, Juan Liendo, Jorge D. Umberto Levis, Miguel A. Irigoyen R., Eleodoro Valdéz, Manuel Valdéz, Juan Mariano Medina, Emilio Valdéz, Federico Vidal, Manuel Albarracín, Daniel Ortiz, José Berrios, Rómulo Liendo, Evaristo Rojas, Francisco Javier Justino, J. Jimenez Martínez, Carlos Ara, Avelino Tara, Julio Castro, Maximo Tamis, Isidoro Amenabaz, Pedro Correa, Santiago Arce, Toribio Escobar, Mariano Hinojosa, José Gambetta, Washington Gambetta, Manuel Valdivia, José Santos Ramos, José Modesto Arias, Cesar García, Neptalí Revoller, Francisco Barrios, Cornelio Espinoza, Pedro Reyes, Lizardo Zevallos, José Velarde, José Pérez, Abel Morin, Daniel Tapia, Juan Barrios, Juan Maizares, Demetrio Torres Navin, Raimundo Torres, Gaspar Rivera, Juan Espinoza, Isidoro Reyes, Gregorio Morales, Vicente Hume, Benjamín Zegarra, José Santos Zegarra, Toribio Hume, Ciriaco Nieto, Agel Rivera, Juan Morales, Emilio Espinoza, Francisco Morris, Guillermo Lanchipa, Juan Morille, Bernardo Tamiz, José M. Tamiz, Sabino Vildoso, Santiago Lanchipa, Eugenio González, Nicolás Gambeta, Antonio Rodríguez, Jesús Jimenez, José Sand'a, M. A. Tara, Constantino Tara, Moisés Pizarro, Victor Manuel Ibarra, Pedro Atencio, Anatalio Atencio, Aristo B. Ríos, Francisco Valdéz, Daniel Mani, Nicolás Esténn Espinoza, Martín Ramos, J. Gerardo Ibarra, Antonio Peña, Juan Alberto Belaunde, Enrique Augusto Belaunde, Arturo Liendo, Oscar Cornejo, Juan D. Suey, Julio Castañón, Vicente Bojorg, A. Ignacio Zevallos, Prudencio

Clavijo, Manuel Mamani, Pablo Mamani, P. R. Valverde Bisencio Tara, Vicente Flórez, J. Valverde, Juan AUSA Juan Carlos Lanchipa, Lucas Caliza, Manuel L. Buitrón, Eulio Buitron, Fidel F. Dávila, Daniel Ocampo, José D. Butto, José Caveró, Francisco Paula, Donato Cabrera, Justo P. Ríos, Isaac Fernandez, Blondel, Cosme Rodríguez, Antonio Oviedo, Enrique L. Saekeld, Juan de la Cruz Rojas, Emilio Godínez Simeón I. Cornejo, Julio Murga, E. Seravia, I. Benavides Freyre, Nicanor Hernández, Ricardo P. Maldonado, Alejandro de Vivanco, M. Martínez del Alcázar, Juan Panizo, Manuel Hernández, L. J. Méndez, Genaro Qeua J. I. Fernandez, Mariano E. Hurtado, Juan J. Angulo y M. Sebastián Céspedes, Manuel Herrera, Manuel Urrutia, Andres Avelino Mejía, Estanislado Chmmane, P.E. Calderón, José M. Villanueva, Manuel Mena, Miguel Correa Codines, José Fermín Flórez, Juan Mamani, José A. Espinoza, José R. Flórez Manuel Caballero, Luis Benavidez H. Celestino Tapia, Manuel Jirón, Manuel Conchalique, Hilario Céspedes, Aurelio L. Cumar, J. Fregear (hijo), Manuel Córdova, Adolfo Sánchez, Eduardo Chávez, Ernesto E. y Martínez, Luis Coailas, Moisés Ezagur, Jacinto Vega, L. Sánchez Zevallos, Ernesto Chambillo, Justo Condori, Quintín Condori, Tiburcio Alvarado, Calixto Cáceres, Venceslao Andrade, José Chambilla, Clemente Pereira, Celso Oviedo, Manuel Barahona, Hect Veldez, Miguel H. Prito, An-no Barrios, Santos Gambeta, Carlos E. Valdez, Leonardo Aparicio, Emilio González, Prudencio Leira, Venancio Goytia, José Bontier, Victor Gonzáles, Galo Mendoza, Gabino P. Rodríguez, Miguel Ossio, Antonio Florez, Justo Valverde V., Manuel Salas, Sa-lomé Carbajal, José Soto, Grego-

rio Marca, Justo Blarde, Francisco Fenelón Plaza, Arcadio Plaza, Juan Godines, Angel Liendo, Baltazar Gil, Ceferino Lizaraso, Marino Yen, F. G. Guzmán, S. E. Trillo V., Nicolás David Méndez, Mariano Aliaga, Tomás Rivera, Luis Suarez, Guillermo Albarra-cín, Carmelo Vargas, Juan Sosa-Nicanor Hernández, Eduardo A. Cavolara, Francisco Calvet R., Francisco Pary, Luis J. Rolando, Fernando Benites, Narciso Zutita, Asencio Quispe, Juan Zurita, Rómulo Molina, Indalecio Trello S., Francisco M. Zela, Antonio M. Zela, Carlos Enrique Allende, Aniceto Ibarra, José Yañez, José Santos Siña, José Federico Salas, Juan C. Soana, Miguel González Sradon, *Médico Cirujano*, José Rosa Ramirez, Fermín Bocanegra; José T. Neira, Antenor Eyzaguirre, Manuel T. Cartajena, Alejandro Pérez Liendo, Mariano Gil, Manuel F. Huertas, Manuel Marca, Nicolás Arenas, E. Aranda, Martín Castañeda, Alejandro Céspedes, Miguel Hinojosa, E. C. Rodríguez, Juan Barrios, Angel Centellas, Bernabé del Valle Nera, Manuel Villalva, Domingo Maldonado, Antonio Viaqueta, Andres A. Revata, Valentín Rocabade, Mariano Méndez, Manuel E. Barrios, Carlos Céspedes, Barlotomé Pons, Gabino Lara, Melchor S. Torrico, José J. Quelopana, Manuel Supaya, Santiago Zeballos, Manuel Monje, Juan Lanchipa, Tiburcio Abe, Mariano Copaya, Sirilo Condore, Valentín Rueda, Sirilio Salas, Pascual Cabrera, Miguel Vascuña, Federico González, Tiburcio Mamani, Alfredo Quelopana, Pedro Hulme, Juan Pablo Marin, José Sánchez, Antonio Izado, Mariano Sánchez Miceno Bohorques, Indalecio Velarde, Julio Pizarro, Garmaniel Velarde, German Velarde, Telésforo Carruncho, Juan D. Silva, Octavio Quelopana, Manuel Alay, Juan Lizardo Zeballos, Leandro Zeballos, Manuel Villalobos, Manuel

C. Nalvarte, Francisco Aguilar, Toribio Villalobos Mariano A. Vildozo, Fernando Flórez, Pedro Zeballos, Isidoro Zeballos, Hipolito Zeballos, Andrés C. Mamani, Andrés Abdón Frens, Manuel Durán, Julio Sarmiento, Carlos Luna, Arcadio Ledesma, Leandro Vargas C., José Santos Quea, José M. Os-nayo, José Drago, Diego Caballero, Casimiro Lanchiza, José Rosario Félix, Modesto Félix, Toribio Hume, Mariano Félix. Bacilio Chávez, Fidel Urdanibia, Carlos Calle, Tomás Merida, Eduardo Lanchipa, José Manuel Chávez, Carlos Rueda Espinoza, Luis G. Cruz, Manuel Chipana, Roberto R. Soto, Estevan Flórez, Vicencio Jara é hijo, Ermenegildo Ziara, Polo Tarrá, David Piérola, José Romero, Mauuel Vigil Rufino B. Vigil, Emilio Reynoso, Augusto Aguila, Mateo Isado, Ambrosio Melina, Lino Medina, Pascual Guarda, Ventura Corro, Modesto Albarra-cin, Gerardo A. Robriguez, Casimiro Perez, Jesús C. Perez, Perfecto E. Angulo, Juan Velarde, Pedro Salgado, Senobio Velarde Felipe Perez, Emilio Ramos, Andrés Soque, Adolfo Gil, Mariano Carpio, José María Gil, Felipe Hanover, Juan Flores, Nicolás Marin, Francisco Marín, Manuel Castro, Germán Delgado, Manuel Quiróz, Anselmo Berior Leonardo Velasquez, Ricardo Cáceres, José Santos Quea, R. Domingo Obiedo, Agustín J. Blezon, Modesto Pomareda, Lizardo Guerra, Juan T. Mendizabal, Ignacio Zamora, Manuel Sañudo, Manuel Vargas, José M. Albarracin, U. R. del Valle, Pedro Centellas, Saturnino Reyes, Alfredo Benavides F, Nicolás Melodiar, Domingo Calvo, A. Rojas y Tobar, Marcelino Flores, Julio Gomez, R. Paredes Morales, Martín Mamne, Victor Soto, Federico L. Salkelds, Simón Rivas, Asencio Hurtado, Manuel E. Carlo, Juan Pareja, Guillermo E. Bolton, Justo Eysaguirre, Manuel M. Filiberto

Forero, Máximo Cullin, Gerardo Flores, Pedro Vasquez, A. G. Mac Lean, Domingo 2.º Sarabia, Federico T. Ortega, Germán Sarabia, Domingo Vilca, José Celino Vildose R. Facundo Ramirez, Luis F. Contreras. Ismael Gonzales, Maximiliano Quelopana, Ciriaco Dongo, Celestino Alvarez, Jacinto Aurelio Marca, Enrique J. Dávila, Manuel Carpio, Gavino Marino, Tomás P. Soto, M. Hector Valdés, Simón Quelopana, Natalio Soto, Carlos Carbajal, Germán Cornejo, Bernardo Soto, Benito Soto, Liberato Soto, Dionisio Soto, Cirilo Carbajal Isidro Gutiérrez, Julio Palza, José D. Palza, Cirilo Carbajal, Federico Albarrazin, José D. Palza, Lucia-no Solis, Modesto Palza, Alejandro Bustios, Ruperto Palza, Estanislao Valle, José Palza, Alfredo Palza, Juan Lanchipa 2º, Luis Arata, Ernesto Cano, Juan Bancho, Moisés Ohavez, José Acevedo, Félix Brux Rómulo E. Cano, Antonio Sánchez, Juan Moling, N García, Manuel F. Vildozo, Santiago Maldonado, Manuel J de Belaunde, Bernardino Sosa, Luis Benavides H, Carlos García Dávila, José Rosa Villalva, Luis Córdova, Bacilio Miranda, Agustín Marin, Rubén L. Pinto, Hilarión Luque, Ramón Rodriguez, Victor M. Vizcarra, Francisco Aguilar, Federico Flores, José Telles, Manuel Benites, Santos Guiza, Jorge B. Castañón, Nicolás Izquierdo, Juan Florez, Aristides Quea, Sebastian Mamani, Antonio P. Girón, Juan G. Montes de Oca, Luis Pedraza, A. Quelopana. Armando M. Rueda, J. G. Quelopana, Victor Acevedo, Arturo Gonzales, Alejandro Flores, Pedro T. Acevedo, Angel Sotomayor, Carlos Jara Almonte, Alfonso Zarrárra, Felipe Hanover, Pedro P. Quea, Juan Quea, Pedro Acevedo, Luis E. Serra, Juan de Dios G. Feliciano Salazar, Belisario Viola, Claudio Gordillo, Santos Zarrá, Melchor Morales, Rmaon Mamani, Juan Chávez, Juan Manuel C te

rra, Alejandro Guerra, Ricardo Tia-
cuna, Agustín Cangar, José Rosa
Espinoza, Toribio Mamani, Benito
Zambrano, Gabino Flórez, Enrique
Mena, Teófilo Salgado, Benedicto
Zambrano, José Montes de Oca,
José Velarde, Feliberto Hume, Ma-
riano Hume, José M. Franco, José
R. Franco, Eustaquio Humel, Jo-
sé R. Humel, Ismael Vildo, José
Rosa Vildoza, Moisés Arias, Pedro
Umberto Vildoso, Alfredo Correa,
Mariano Félix, Agripino Villanue-
va, Jacinto Morin, Francisco Hu-
mo, Grabiél Humo, Serafín Hu-
mo, J. José Quoa, Armando Quea,
Mariano Vargas, Carmelo Vargas,
Juan Díaz, Pío Rivera, Estéban
Miga, Juan P. González, Carlos
Montalvo, José Flores, Reducindo
Sarmis, Zacarías Dávila, Miguel
F. Sánchez, Julian Valiente, José
María Quea, José Cruz Soto, José
Rosa Güisa, Mariano Ticoná, Ma-
nuel Aureliano Quea, Manuel To-
más Quea, Surpisio Quea, Elisba
Quea, José Soto, Gabriel Quea, Jo-
sé Menendez, Mariano Alay, Felipe
Panga, Hipólito Palza, Melchor
Güisa, José Luis Hume, Hipólito
Soto, Pedro Gutierrez, Roberto
Gutierrez, Mauricio Gutierrez, Da-
mián Gutierrez, Cornelio Huertas,
Modesto Callo, Isidro Flores,
José Quelopana, Lorenzo H. Cua-
gila, Pío Ramos, Gregorio Saco,
Victor Cuagila, Andrés Cuagila,
Juan E. Tapia, Gregorio Pagos, Ri-
cardo Rondon, Juan Alarco. Esta-
nislao Comea, José Emilio Liendo,
Pablo Luna, Lorenzo Díaz, Alfre-
do Smich, César Bustamante, Joa-
quín Zavala, Manuel Ruperto, Va-
lentin Vargas, Julio 2.º Quelopana,
uis del Carmen Contreras, José
sado, Francisco G. Riso, Emilio
renas, José S. Valdivia, José A.
Guerra, Pío Díaz Alejandro V. Cor-
acho, José Ignacio Torres, Juan
Zevallos, Adolfo Galdafón, V. Fe-
lerico Fajardo, Julio Zevallos, Al-
berto Loayza, Manuel Castañón,
Justo Marín, José Luis Acevedo,
Carlos Romero, Demetrio H. Suárez,

Andrés Saravia, Juan Fran-
co, Mariano E. Vildoso, José
N. Tara, Ramón Romero, Ma-
riano Hume, Ricardo Delgado,
Armando C. Granger, Agenor Or-
dóñez, Juan Ordóñez, Ramón Or-
dóñez, Carmelo Romero, Jacinto
Silvestre, Juan J. Romero, Manuel
Espinoza, Ernesto Urdanibia, Iran
Panga, José I. Romero, Salvador
Ramios, Mariano Espinoza, Al-
fredo Gonzalez, Gerardo Delgado,
José Cortés, Samuel Llanos, José
Montero, Leonidas Basillades, So-
crates Basillades, Telésforo A. Zu-
rita, Germán David del Alcázar,
José A. Trabuco, Santiago J. Tra-
buco, Pedro C. Vargas, E. Oha-
vez, J. E. Carlevacino, E. V. Mo-
rosini, Eduardo G. Zaldivar, Lo-
renzo Nicanor Menendez, Ml.
Scheruwel, Galo Rojas, Federico
Santana, Juan Rechto, Jerónimo
Taillaco, Elias Vizcarra A., José
Corvacho, Juan L. Pango, Jorge
Villaruel, Juan Galo Zavala, Jo-
sé, Villalva, Benito Ortiz, Arman-
do Molina, Augusto Calva, Hono-
rato Talva, Abraham Cáceres, Fer-
nando Valverde, Eusebio Pilco, Ma-
nuel Cuellar, Manuel E. Velarde,
Armando Urre, Alberto Gonzalez,
Elias Nogales, Aquilino Zárate,
José Franco, José Canchalique, Pe-
dro Emilio Palomino, Nicanor Ro-
driguez, Julio Garate, Ernesto Gil,
Demetrio Zavala, Armando Tel-
les, Benigno Juarez, Pedro C. Ca-
sos, Estanislao Flores, José Arce,
Florencio Cáceres, Tiburcio Sar-
dón Bernardo Maldonado, Fran-
cisco Peralta, Pablo Guzmán, Jo-
sé Florentino Liendo, Alejandro
Berrio.

M. Javier, Zenón Verastain, Ber-
nardo Martinez, León E. Pagauna,

Manuel O. Sivestre, *Preceptor*,
Manuel H. Morales, Arturo Rueda,
Pedro Espinoza, Luis Porchile, Ro-
berto A. Vacaro, Herminio Bejar,
Simón Calderón, Carlos Jara Al-
monte, Angel Isela, Dionicio Que-
lopano, Vicencio Tara, Manuel Me-
néndez, Manuel E. Bocanegra B.,
Fernando Salinas, Carlos A. Lau-
chipa, Hermenejildo Tara, Julio
Lanchipa, Manuel A. Correa, José

Morales. Policarpo Tára, Emilio F. Gerci, Domingo Solizarco, Eme- terio Alvarado, Bernabé Machica- do, Eduardo R. Gneco Julio Alba rracin, Santiago F. Rueda, Senón Corrales, Amadeo Céspedes, Arb- soras, Manuel A. Sarabia, Gui- llermo Yupanqui, Alejandro Rive- ros, José Aste. Carlos Vacaro, Juan M. Salas, Felipe Barrios, Ro- berto Riveros. Emilio A. Vernali, Juan Arenas Pedro Talva, Victor M. Morales, Toribio Ramirez, Ru- perto Faucheux Hipólito Medina. Bacilio Miranda, Isma Caso, Car- los Quelopano. C. Arturo Lanchi- ja, José Dias, Teófilo Menendez, Luis Talba, Modesto Salinas, José Valdivia, R. César Angulo C., Ro- sendo Gutierrez, D. G. Hurtado, Cirilo Rueda, Manuel Solano, Car- los Forero, José G. Soto y García Celso Fernandez, Ricardo Alduna- te, Manuel L. Estéban, Arturo F. Cartolo, Manuel Gulza M., Manuel D. Liendo, R. Emilio Liendo. Ro- dolfo N. Liendo, José María Gil y Liendo, Manuel M. Gil, Baltazar Liendo Dionicio Esteban, Aladino Herrera, José T. Vildoso, Luis G. Gil, Emilio M. Liendo, Mannel R. Estaca, Luis Figueron, Rmanuel F. Corro, Luis Aldunate, José del Carmen Mariano Villanueva, Exe- quiel Villanueva, Federico Liendo, Manuel E. Liendo, Juan C. Montes de Oca, Avelino G. Palz, Genaro Quina, Alejandro Figueroa, Ru- perto G. Palza, Pablo Enriquez, Guillermo Enriquez, Juan F. Enri- quez, José F. Enriquez, José R. Montes de Oca, Juan Flores Maria- no Cachicatari, Alfredo del Casti- llo, Armando Laurat, M. A. Bu- tróny O., Celedonio Quea, Vicente Arce, Timoteo Laura D., Gamo- niel Velarde y Z., Adrian Vargas, Andrés Flores, José Acevedo Ti- burcio Chura, Luis Benavides, E- duardo Castañeta, Octavio Gulle- res, Jacinto Chuquimia, Juan Chu- quimia, Andrés Avelino Zeballos, Jacinto Velasquez (hijo), Germán Castro, Ubaldo Honorato Zúñiga, Armando Vargas, Luis Benavi- des, César P. Rejas, Guillermo Po- mareda Leon, Aurelio Cutipa, Da- niel Sanchez, Juan de Dios Rejas,

José Manuel Gil, Miguel Mazuelos Lino, Lino Huanca, Hipólito San- chez, Juan Solano, Andrés C. Mi- randa, Arias O. Miranda, José Ro- ra Vildoso, José E. Vildoso. Er- nesto Vildoso, Leonidas Atahual- pa, Manuel Villanueva, José Efi- jenio Vildoso, Máximo Pizarro, Manuel Menendez Juan Mazuelos, Fortunato Hisagre, Bicente Marcos, Rosendo Pomareda León, Horacio F. Liendo, Pedro F. Bustios, José S. Rafael Gil, Eloy R. Corzo, Ge- rardo R. Rejas, Mannel Cuadros, Elias J. Enriquez, Mariano Valdi- via, Melchor Fernandez, Lucas Liendo, Vitaliano Liendo, Modes- to Pizarro, José María Gil, Carlos Amadeo Salinas, José Manuel Vi- llanueva, Aquilino Berrio, Anto- nio Portales, J. M. C. Velasquez, Julián Velasquez, Pedro José Gu- tierrez, Manuel Velasquez, Manuel P. Mena, Adolfo M. Mena, Fran- cisco Carbajal, Moises S. Angulo, Pedro Cuellar, Gustavo Mena, Pe- dro L. Corso, Filiberto Cuellar (hi- jo), Juan Guerra, Mariano H. Es- pinoza, Andrés Valdivia, Rafael Pons, Mariano Carlos E. Julio Sal- cedo, Oscar Mena C. Ricardo Ba- rrios, J. Alberto Mena, Manuel Be- cerra Benavides, Mariano Cáceres, Tiburcio Copa, Domingo Quea, Jo- sé R. Lopez, Victorio Palza, Fran- cisco Javier, José Alay, Ricardo Telles, T. Albarracín, Miguel Gon- zalez, Miguel R. Arróspide, Luis Pomareda, Juan E. Chávez, Al- nold F. Lucio, Juan B. Aranda, Juan Zapana, Ramón E. del Carpio, Cristobal T. Mena Arturo Ponce, Plácido Vega, Mariano González, Gerardo Alcázar, Ricar- do Manuel Mena, Guillermo S. Cas- tañeda, Domingo Barrios, Luis Liendo, Luis Segundo Liendo (hi- jo), José Vargas, Isidoro Zeballo Fructuoso Vargas, Manuel J. Jir- Jacinto Jirón, Manuel Chambill Carlos Zeballos, Jesús M. Flore Fidel Zeballos, Serapio Pizarri Manuel Zeballos, Nicolás Pizarri Juan M. Pizarro, José G. Varga Victor F. Jirón, Manuel L. Jiró Manuel Jirón, Ventura Galici Lorenzo Guzmán, Toribio Flore Julián Rivera, Leonidas Alay, I

lito Gonzalez, Federico Arias, Ismael Perez, José R. Perez, Fidel Barreto, Pedro Rojas, Pascual Solano, Crispín Condori, J. Zeballos, Aurelio Jara Almonte y Vidal, José S. Huanca M., Ricardo Mamani, Luis G. Zevallos, Juan Pizarro, Manuel Suárez, Ricardo Benavides, Marcelino González, Manuel R. Aldón, Fausto P. Chávez, Tomás Suárez, Vicente R. Espinoza, Tiburcio Pimentel, A. Weiler, Eduardo Pol, José Santos Siles, Emilio Auza, P. G. Davier L., José Mantallaris, Domingo Sarabia, Alejandro Rivero, Alejandro Foreiro, Marcos Cartis, Pedro S. Flores, Artemio Garreza y B., Samuel Palacios, Juan Cáceres, Ruperto Diez Alfredo Arce, Ambrosio Flores, Eduardo Jiménez, Horacio Salkeld, Carlos Jiménez, Julián A. Corvacho, Concha Jiménez, Jorge Salkeld, Alfredo Rueda, Federico Castañón, Francisco Lapas, Federico Rueda, Justo Valerio, José Guarache, Miguel Dongo, Anselmo Barrera, Enrique Hernández, Uladislao Buitrón, Samuel M. Soto, Facundo Dias Soto, Miguel H. Cáceres, Juan Cullopana, Luciano Lora, Juan Panizo, Adrián Renfijo, Alberto Jiménez C., Juan W. Liendo H. Kürstermann, Silvano Javier, Juan José Suárez, Hiram Hume Qued, Manuel S. Cartajena, Antenor Acevedo V., Felipe Huanca, José Buitrón, P. J. Flores, Enrique Calderón, Fabio Hume, José Rojas, Bernardino Villamore, Federico Flor, Marcelino Escobar, Cesar A. Rueda B., Alberto Suaracete, Luis Soto, Clodomiro Liendo, Julián Cruz, Teodoro N. Rivera, Benaventura González, José Santos, Alejandro Ara R., José Flores, José Godines, Claudio Ordillo, José C. Ríos, Roberto A. Pérez, Carlos Dávila Z., Rosario Godines, Sebastián Mamani, Nicolás E. Flores, Lorenzo Correa, Armando Davisi, Rómulo Vaccaro, Alfredo Vaccaro, Carlos Barreto, Abel Mendoza, Felipe Vargas, Je-

sús Butron, Pedro S. Infantas, Juan de Dios Trillo, Emeterio Butrón, Hilario I. Algarte, Jesús Maldonado, José Vildoso Ramírez, Juan R. Cáceres, Federico O. de Villate, José Aranibar, Jorge Giles, Enrique Larrien Acujan, Horacio Sánchez, Pedro D. Puch, Mariano A. Tizón, Justo N., Juan de D. Soto G., Alejandro Marin, Manuel G. Marin, Eudoro Vargas y C., Julio C. Olivares, Santiago Idiaquez Escobar, Luis Prado B., Juan Isponda, Angel E. Butron, Casimiro Marino, J. N. Payeza, Martín L. Valdez, Justo Romero, Armando Dávila, Daniel Silva y R., Moisés Rojas, Alejandro Telles, Santiago Otalora, S. Ordoñez, Camilo Cano, Modesto Arias, José Rosario Pilar, José Manuel Soto, D. E. Jara Monte, Francisco Justino, Mariano C. Suarez, Alberto Gil, J. Adrian Barrios P., Carmelo A. Saco, Sebastián Jeliu, A. R. Vargas, Andrés Avelino Mejía, Estanislao Maurique, Manuel Pizarro, Juan J. Montes, Gregorio V. Torrico, Alfredo M. Mesa, Tomás L. Brunn, Manuel Jiron (hijo), Juan Rodríguez, Manuel G. Salgado, Agustín Caras, V. A. Vargas, Manuel P. Barrios, Perfecto Conchalique, Manuel L. Corrales, Juan Guisa, José Manuel Alay, Manuel E. Anze, Gofredo Vidal, Juan S. Infanta, Damián Cortés, M. J. Cortés, Arturo Vaccaro, Vicente González V., M. Salvador Ulloa, Miguel Rued, Manuel L. Torres, Antonio Espinoza, Gerardo Vidal Vargas, Manuel Demetrio Sánchez, Domingo Rojas, Alejandro Vásquez, Abelardo Viansa, Armando Vidoso, Felipe Berrios, Manuel Ejsaguirre, Juan Valdoso, Juan B. Stagnaro, Fortunato Leiva, Hiran L. Ali, Armando Laura D., Vicente Berrios, Miguel Hernández Isaías S. Mendoza, Rodolfo Miranda, Mariano E. Reynoso, Emilio Cafferata, Victor Vidal, Nestor Eyzaguirre, Edilberto Terrazas, Tomás Viacaba, Ezequiel Carmona, Carlos Barrera, Santia-

go Velázquez, E. Vaccaro, J. B. San Ramón, Fernando Quiroz, Tomás Chambilla, Benedicto Valdez, Adrián Perea, Cosme S. García, Luis Molina C., Santiago Ortega, Armando Laurad, Ramón Mamani, Asencio Vázquez, Manuel Menéndez, Pedro P. Jiménez, Emilio del Castillo; José M. Ticona, Raúl Garay López, M. Gensollens, Juan R. Varelas, Augusto Roldan Barrios, Ricardo Cáceres, José del C. Morales, Julián C. Vascónes, Francisco N. de Rivero, Eugenio Loza, M. Málaga, José S. Zavala, Tomás Carrasco, Carlos Rodríguez, Víctor Carrasco, José Antonio Gil Zavala, Mariauo Rodríguez, Joaquín Zavala, Clemente Pérez, Mariano Andia, Bernabé Quedas, Antónino Panique, Ceferino Talva, Agustín Luca, Bartolomé Leme, Ramón Mamani, Juan Qñitopani, Feliciano Cardoso, Mateo Guanica, Guillermo Castillo, Juan de la Cruz Rojas, Agustín Cáceres, Perfecto Vilca, Julio A. Cortes, Luis E. Soto, Carlos M. Villena, Enrique F. del Río, Vicente L. Huarachí, Pedro Rudo, Edilberto Andrade, Manuel Villena Castro, Claudio Caligaya, José Joaquín Torres, Fidel Cultor, José Errea, Cirilo Dávila L., Julio Oviedo, Fernando L. Prado, Gaspar Herrera, Arturo M. Carbajal, Manuel Soto, Nicolás Ramos, Carlos Vidal, Arturo Corro, Germán Claros, Emilio G. Valdez, Alberto Dupui, Marcelino González, Genaro B. Batpa, Justo Joven, José María Aguilar, José Manuel Chamba, Anibal Plaza, Higinio F. Escobar, Zenón Lazerna, Carlos Guillermo Beytia, Toribio Huahuala, Isidro Reynoso, Santos Saba, Ignacio Florel, Ernesto Inclán, Enrique Pango, M. M. Zegarra, Inocencio Hoz, Nicacio Loza, Edilberto Huanca, Vidal Toalino, Horacio F. Vilcozo, Juan Pío Rojas, Pastor Rojas, Guillermo Menéndez, Fermín Florez, Eleuterio Ibañex, Juan B. Vildesson, Santos Palza, José Martín Palza, Faustino

Velazquez, Daniel Ramos, José Mendoza, Tomás Mendoza, Eugenio Garces, Manuel de la Vega, Alejandro Carrión, Julio Berrios, Carlos Angulo, Mariano Mamani, Federico Ortiz, Armand Laurad, Braulio U. Rejas, Nicanor Huanca Méndez, Jesús Tejada, Agustín Sánchez, Isaac Heredia, Julián Vasanes. (hij), Severo L. Quendo, M. A. Torres, Fidel Arco, Darío Valle, Juan de Dios Guillén, Federico Arce, por Ignacio Florez, Juan R. Varela, Anibal Marchan, José Yañez Florentino Santiyañez, Carlos C. Rueda, R. M. Mena, José J. Díaz, Máximo Pomareda, Carlos Molina, Gregorio L. Uguarte Eugenio Berrios B., A. G. Mantilla

Siguen las firmas.

ACTA DE ARICA

Excmo. Señor;

En la leal y heroica ciudad de Arica, á los diez y ocho días del mes de Junio de 1898, reunidos los peruanos que susciben en el local de la Sociedad Peruana de Beneficencia, con el objeto de manifestar al Soberano Congreso, por medio de la presente, los sentimientos que los hijos de esta provincia han experimentado al tener conocimiento del Protocolo Billinghamst-La Torre, firmado en Santiago, por el que no se hace sino cumplir lo estipulado en el art. 3.º del Tratado de Ancón, hemos acordado y resuelto:

Que al ser aceptado por el Soberano Congreso el Protocolo de que hacemos mención, esta Provincia volverá al seno de la Madre Patria, siendo este el sentimiento unánime de todos sus hijos; y

Que tengais presente que han diez y ocho años que esta Provincia se haya bajo el dominio de las chilenas, y que en una y mil ocasiones hemos manifestado siempre nuestro vehemente anhelo de volver á formar parte de la comunidad

cional y vernos cobijados, por la bandera bajo la cual hemos nacido y bajo la que deseamos morir.

Por tanto;

A V. E., impetramos se sirva aprobar el Protocolo Billinghamst-La Torre, por ser este el sentir nacional, y por cuanto los que firman ven en él la salvación de su nacionalidad, si como consta en dicho Protocolo se verifican los actos del plebiscito con la rectitud especificada en el mismo.

Excmo. Señor:

Firmado—Bernardo Smith, José Rey, Carlos M. Ostolaza, M. Lorenzo Chávez, C. Vicario, Guillermo P. Sini Ruis, J. Carlos Carlevarino, José A. Canasir, S. Shacarino, F. Monje Ledesma, Carlos Martín Vives, Julio A. Rey, Pedro P. Pescetto, Miguel González C., Lorenzo Martín, M. Carrasco, J. R. Carrasco, F. G. del Piélagos, J. A. Olivencia, Miguel Vargas, Jorge Santos, José Fidel Trillo, Carlos C. Abelli, Osvaldo Zevallos Ortiz, E. Cuten, Germán Pay, Luis Rondan, C. A. Soto, Lorenzo González, Cesar Jiménez, M. Federico Nacarino, Juan Zarzola, Zenon L. Boeros, Julio D. Moreno, Santiago Zea, Emilio Bravo, José G. Izado, Manuel T. Aliaga y Pérez, Adolfo A. Irabusco, C. González, J. Julio Quelopana, José Miguel Vargas, Gilio H. Nugent, Ventura Rey, Osvaldo N. Moyano, Ricardo Leon Plaza, Octavio P. Lozano, José L. Carlevarino, Julio S. Bacigalupo, Melchor Velarde, Ricardo Albarracín, Enrique Ward, Enrique del Piélagos, A. Pérez Landa, J. M. Valdivia, Manuel E. gers, Pablo Gamboa, José C. rres, Manuel Fernández, Carlos V. Albariacín, Hipólito Can- Varela, Julio Albarracín, I. Vacaro, Armando Herna, M. Humire, Máximo Vargas, Daniel Madueño, Manuel H. Belaun- Aníbal Velazquez, Manuel Z. imaldos, Manuel Díaz, Federico

Braz, Antonio H. Pinto, Neptali Martínez, Manuel Castañeda, Luis Celada, Robelio Canales, M. González, Mariano Galvéz, Mariano Fernández, Manuel C. Bravo, J. N. Villalba, J. A. Hinojosa, J. Vargas, Juan Víctor Garay, Donato Carrasco, José Díaz, Manuel Díaz, Manuel Ríos, Miguel Alvarado, Honorato Chamorro, Julio Nacarino, José Santana, Manuel Uriesti, Mariano Rosas, Gabino Arredondo, Manuel R. Zúñiga, Pedro P. Acuña, Daniel Pizarro, Oasimiro Arredondo, Manuel S. Sosa, Mariano Albarracín Mariano Sespes, Adrián Jiménez, Wenceslao Chombo, Lizardo Ramos, Carlos Worm, Alejandro Robles, Pastor Alfaro, Mariano A. Cáceres, Carlos Ordoñez, Francisco Caicedo, Francisco Albarracín, Antonio López, Benjamín Sosa, Nicanor Miranda, Juan Mena, Pedro Moreno, Dionisio Oviedo, Eulogio Molina, Arturo Zamudio, Emeterio Albarracín, Manuel Lizavors, Tiburcio Soto, Augusto Maldonado, Benjamín Pimentel, Juan Díaz, J. M. Lauchipa, José S. Guzmán, José H. Canacer, José Enriquez, Felipe S. Carrero, Manuel Ordoñez, Alejandro Albarracín, Marcelino Liendo, Bernardo Smith, Bernardo Maturana, Eduardo Wintd, Manuel Cornejo, Manuel Maturana, Santiago Ulloa, José Santana, Cayetano Gómez, Marcos Cornejo, Darío Albarracín, Daniel Zavala, Manuel Ramos, Felipe Santana, Juan Díaz, Adrián González, Gregorio Santiago Nacarino, Higinio Fernández, Guillermo Cullen Vélez, Juan Antonio Fuentes, Luis A. Fuentes, Benjamín Bravo, José P. R. Ravitia, Carlos F. Backer, J. Guillermo, Agustín Nuguent, Serafin Goyenechea, Jorge Chávez, Benigno García, Angel Guillén, Eugenio Salas, Carlos Mayzo, J. Julio Vargas, Carlos Pinto, José S. Santana, Jorge C. Soto, Robello P. Ramos, César González, Oscar Salas, Isidro Baluarte, Germán Carleyarino, Avelino Soto, Bernardo Maturana, Santiago Rodríguez, Luis Worm, Lorenzo O. Mayro, Juan Arias, Domingo Sanotti. Julián Arriaga,

Frank Bradleyo, Federico Simkins, Emilio Pesseto, Juan Herrera, F. Ampuero, Pío Belaunde, Tomás Cololanchelo, Ismael Grimaldos, Walter González, Oscar Chaume, Eduardo Cornejo, Pedro N. Ló, Carlos Wormes, Pedro Salas, Eladio Salas, Jorge Yamulaque, José Yamulaque, Juan D. González, Angel González, Lino 2.º Rondón, Manuel Yamulaque, Jorge Winse, Luis Marisco, Guillermo Worm, José Oviedo, José González, Valentín Juan, Julio Maclean, Ricardo Loreiro, Luis Soto, Guillermo del Piélagos, Bedoya Manuel A., Umberto Belaunde, José Tellería, Antonio Plaza, Castillo Ramírez, Fermín Sea, Carlos Molina, Pedro Manuel Herrera, Mariano Fuentes, Ricardo Adanto, José Medrano, Prudencio Albarracín, Víctor M. Esquivel, Mariano Ruedas, Santiago Trilo, Teófilo S. Cornejo, Francisco Salas, Mariano S. Duche, Higinio Ibañez, Marcos Fuentes, Ciriaco Albarracín, Francisco Obregón, José M. Cáceres, Manuel Quiroga, Francisco Zamudio, David Velásquez, Rault Rey, Pedro C. Fernando, Juan Corvetto, P. R. Rasuti, Emiliano Manzanarés, Cipriano Castro, Mariano Santa Ana, Manuel Copas, Juan José Esquivel, Juan de Dios G., Epifanio Flórez, Moisés Benavides, Pablo Quea, Plácido Alvarez, José M. Camino, E. Lizardo Belaunde, Pedro Esquivel, Héctor Velásquez, Luis J. Solari, Modesto Velásquez, Manuel H. Pacaje, Carlos Zamudio, Nicanor Arias, José Manuel Angulo, Pablo Montesinos, Alejandro Martínez, Vicente R. Cornejo, Manuel Muñoz, Eduardo Castro, Mariano Merino Benigno García, Fortunato Forcecci, José A. Carbajal, Mariano Rueda, José A. Albarracín, Emilio Trillo, Santiago Portocarrero, Higinio Fernández, José M. González, Jorge Orteaga, Jacobo Marabitto, M. Calixto Salas, José Santos Cornejo, Arias González, Alejandro Salas, Eugenio Salas, Saturnino Tapia, Juan 2.º Osorio, L. Armando Blondel, Pastor Márquez, Miguel Guzmán, Ma-

nuel B. Aguierre, Julio González, Ricardo Pomareda, J. R. Cornejo, Pablo Maldonado, Juan Oscar Correa, Julio Worne Calixto Quiroga, J. L. Albarracín, Jesús Ibañez, Angel P. Suconetto, José María Peña, Antonio Baquedano, P. J. San Martín, Mariano Cano, José Vielano, Modesto Miranda, Pío Tapia, Emilio B. Manzanarés, Guillermo Ramos, Alejo Maclean, Luis Salazar, Eleuterio Figueroa, Santos Sosa Gutiérrez, Antonio Maturana, Carlos Maturana, Ricardo Miranda, David 2.º Puch, Carlos A. Puch, Miguel H. Puch, Luis O. Belaunde R., Pascual Lanchipa, Luis T. Barrios, Vicente García, Juan P. Sánchez, M. Emilio Alfaro, José Focache, Tomás Hunt Vilveros, Juan Zelada, Juan Lanchipa, Guillermo Wormes, Diego Velaunde, Enrique Bradley, Rubén Soto, Carlos Patrón, Miguel Barrios, Alberto Casaverde, Benjamín Sosa, Manuel Carrasco, Juan Quiroga, Sebastián Salas, Juan Ríos, José Aravena, Eliseo Escobar, Bentura Rey, Asencio Santa Ana, Ernesto Waten, José S. Huanca, Telemaco Huarachi Martorell, Daniel Miranda, Pedro C. Céspedes, Pablo J. Dávila, Fernando Ramirez, José Díaz, F. Sebastián Díaz, Ernesto Worm, Pascual Lanchipa., Juan M. Maldonado, Manuel Albarracín, Manuel Caya, Ricardo Oviedo, Eliseo Castillón, Manuel Delgado, Luis Barreto, Estanislao Pedoya, (ex-sargento 2.º de Húzares número 9), E. Valdivia, Guillermo Linares, Amador Fernández, Gavino Alanoca, Ricardo González. Pantaleón Zambrano, Federico Torres, José Rodríguez, Emilio L. Albarracín, S. D. Oviedo, Emilio B. li, Alberto Bianchi, Hostiano Iáñez, Rufino Durán, Pablo Santa Ana, Manuel Soto, José S. Agustino Nacarino, Lizandro B. Iza, Constantino Maldonado, J. M. Herrera, Alberto Carrasco, Guillermo García, Francisco Góngora, Eduardo Calizayo, Apolinar M

talbo, Daniel Zavala, Isaac Cornejo, Carlos Ordoñez, Manuel Caya, Gerardo Ramirez, Alberto Solari, Fermín Arrasquitaa, Casimiro Cornejo, G. Vargas, Juan Albarracín, J. H. Canesa, Salvador González, Angel Albarracín, J. S. Albarracín, Luis Ibarra, Luis Yucame, Alejo Santana, Pascual Salgado, Mariano Pérez, Rufino Guisa, Silvestre V. Iñeños, Santiago Arata, Narciso Carpio, José Soto, Jacinta Mariscal, Agustín Maldonado, Felipe Santana, Ricardo G. Fernández, Manuel Cacuco, Salvados Martínez, José A. Oliva, Constantino G. Resteli, Marceliano Tapia, Manuel N. Ulloa, Angel Albarracín, José C. Corzo, Carlos Resteli, José Antenor Ramos, Juan Linares, Esteban Vera, Juan de Dios Ríos, Siguen las firmas.

ACTA DE TARATA

Tarata, Junio 26 de 1898.

Los que suscriben, vecinos de Tarata, capital de la provincia del mismo nombre, en el departamento de Tacna, reunidos en comicio popular con el objeto de deliberar acerca de los intereses i expectativas de la misma provincia, han acordado:

Manifestar á la Nación i á sus mandatarios i representantes que, leído i examinado desapasionadamente el Protocolo Billinghamst-La Torre, han encontrado dignas de explícita aprobación todas sus cláusulas i, entre éstas, aquella que directamente se refiere á esta provincia; cláusula que mantiene vigente i hace reconocer implícitamente al negociador chileno los derechos i reclamaciones del gobierno nacional, ampara i prepara eficazmente su definitiva reincorporación á la patria, i, de una manera secreta asegura el gran total de sufragios del plebiscito los votos de esta provincia que es la más blada i la más homogéneamente

peruana del departamento, como que sus votos representan más de una cuarta parte del total de los votos plebiscitarios.

Expresar solemnemente á la Nación en ampliación de lo arriba expuesto que, dadas las condiciones de la provincia, el predominio absoluto del elemento nacional i la casi total ausencia del elemento extranjero, el cual no alcanza á la ínfima proporción de cuatro por ciento el éxito del plebiscito en esta provincia se resolverá en una grandiosa é incontrastable victoria de la causa peruana; victoria parcial que asegurará la victoria general del departamento.

Transmitir á la Representación Nacional reunida en Congreso Extraordinario el solemne é inflexible mandato de aprobar el Protocolo Billinghamst-La Torre, por espíritu de justicia, de bien entendido patriotismo i en obsequio á las legítimas exigencias de los pueblos cautivos.

Expresar de una manera muy explícita este solemne mandato á los representantes del departamento de Tacna, de suerte que, en su patriótica i abnegada actitud vean una inerrable norma de conducta los demás Representantes de la Nación.

Secundar con todas sus fuerzas i decisión la patriótica actitud de los pueblos hermanos de Tacna i Arica i sus distritos para la consecución de su ansiada i común libertad.

Tarata, 26 de junio de 1898.

Mariau Anez, Eusebio Butrón, J. Rufino Sánchez, párroco; Manuel I. Copaja, F. Calisaya, Felipe S. Zapata, V. I. Jirón, Segundo Jirón, Abel R. Arce, Manuel C. Salgado, Vicente Jirón, José L. Zegarra, Tomás Dávila, Guillermo Salleres, Eusebio Menéndez, Viviano Ugarte, Federico R. Menéndez, Francisco Bustíos, Roberto Salleres, Manuel I. Ticona, Juan C. Flórez, Pablo Vilca, Vicente Copaja,

Fermin Zagarra, Vicente Cáceres, Nicolás J. Copaja, Mariano Málaga, Julio C. Krauss, Mariano Carmelo Cáceres, Angel Ballernos, Manuel T. Palza, Manuel L. Butrón, José S. Salgado, José R. Espinoza, Marcelino Chavera, J. M. Sotillo, Manuel Llanos, José Manuel Capaja, por Etrutia que no sabe escribir, José M. Copaja, Luis Benavidez, por Mariano Mamani que no sabe escribir, Manuel I. Copaja; Manuel I. Nieto, Santos Guisasa, Santiago Condori, Guleriano Guisasa, Juan B. Natas, Julio C. Benavides, Marcos Luque, Lizandro Calisaya, Francisco Javier, á ruego de Pedro Guille, Pedro N. Soto; á ruego de Mariano Miranda, Pedro N. Soto; á ruego de Carlos Calle, Pedro N. Soto; á ruego de Manuel Yiconá, J. M. Zotillo; á ruego de J. M. Carrasco, J. M. Zotillo; á ruego de Mariano Achó, J. M. Zotillo; José Mariano Rafael, á ruego de Pedro Calisaya, Abel R. Arce; Silvestre López, Fabián Juan de Mata Nioles, á ruego de Rafael Mendoza, Manuel Carmelo Cáceres, Toribio Pilco, Marcos Ticona, á ruego de Cipriano Neira, Marcos Ticona, Florentino Ale, Pablo Jiménez, Blas Pineda, F. Enrique Arce, Juan de D. Anaya, Daniel A. Copaja, Juan Arce, Dionicio Mérida, Marcelo Funes, José A. Urrutia, Federico Mérida, Mariano P. Mamani, Hilario Copaja, Manuel Santos Rafael, Manuel Franco, A. Abelino Siles, Aurelio Yupanqui, Gregorio Copaja, Moisés Romacín, Faustino Flórez, Juan Copaja, Manuel Arce, Nicasio Ramos, Francisco Cáceres, Adrián Jiménez, Ramón Copare, Manuel S. Borda, José A. Chire, Benedicto Escobar, Alejandro Pilco, José Cáceres, Pablo Copaja, Tomás Velarde, José Santiconá, Eugenio Gelusle, á ruego de Andrés Ibarra, Dámaso Ibarra; á ruego de Pedro Velarde, Tomás Velarde, Francisco Pintado, Nicanor Vernabe Anselmo Usnaya, Pedro Berullil, á

ruego de Celestino Ale, Luis Cáceres á ruego de José Arubire, José Lillo, Santiago Condori, á ruego de Mariano Valdivia, Santiago Condori, Blas Calisaya, Juan de Dios Truina, á ruego de Estevan Cruz, Ventura Sanjinez, Mariano Ballard, Marcos Rodón, Manuel Tihuanca, Simón Cabana, á ruego de José R. Yupanqui, Pedro N. Soto, Bonifacio Quispe, á ruego de Rudecindo Quispe que no sabe firmar, Manuel I. Copaja, Florencio Franco, á ruego de Lorenzo Vargas que no sabe firmar, Manuel L. Copaja; á ruego de Vicente Neira que no sabe firmar, Manuel I. Cornejo, Armando Rueda, Eusebio Bernabé, Bartolomé Rondón, José Ballerno, Matías Errutia, José S. Valdivia, Mariano Benavides, Pedro Bernalles, Pablo Valdivia, Ambrosio Chipana, Fernando Ticoná, Mariano Menéndez 1.º, Genaro M. Mena, Mariano Valdivia, Domingo Ticoná, Estevan Tocafoñdi, cura de Estique, V. M. Tecafondi, Manuel Vizcarra, H. Chamón, Francisco Pérez Alejandro Arredondo, José Santos Cano, á ruego de Cruz Mamani que no firma, Alejandro Arredondo, Pedro Romero, Ramón Talosi, Pio Lindo, á ruego de Cruz Aliaga que no sabe firmar, Alejandro Arredondo, Salcedo S. Cubas, Mariano Alferes, Manuel Cano, Tiburcio Quilla, á ruego de José María Flórez, por ser ciego, Luis Benavides Carlos García Miguel Mamani, Luis Menéndez, Juan Velarde, Baltasar Velarde, Juan B. Gómez, Clemente Pérez, Mariano Escobar. Santiago Condore, Santiago Plata, José R. Cayo, Valeriano Pilco, Laureano Pilco, Pablo Pilco, Cipriano Calderón, Manuel A. Pilco, Matías Pilco, José Santos Baller, Juan Sanjinés, Hermilio Villanva, Laureano Sanjinés, Manuel Pais, Juan B. Porras, á ruego de Cristobal Boas, V. M. Tocafoñdi, Emeterio Evori, á ruego de Francisco Mamani Pedro P. Rome, Victoriano Espinoza, á ruego de Francisco Quispe Juan B. Torr

á ruego de Nicolás Rodríguez M. J. Butrón. Cruz Teller, á ruego de Manuel Romero H. Chamorro, á ruego de Manuel Pintado, Francisco Pérez, á ruego de Pedro Caspa, V. M. Tocafor, Toribio Apaza, Santos Pérez, Pedro Castro, Hilario Mamani, Mariano Mansilla, Pío Alferes, á ruego de Mariano Mamani Pío Alferes, Santiago Calderón, Saturnino Licuna C., Pedro E. Figueroa, Manuel Valdivia, Faustino Aparas, Manuel Palza, Fidel Quiroga, Arturo Astigueta, Nazario Valle, Tomás Gutiérrez C., Dámaso Rafael, Cipriano Yupanqui, Manuel Romero, Juan Romecui, Silverio Saco, Francisco Castillo, Francisco Valdivia, Dámaso Menéndez, i.°, Víctor Copaja, Pascual Omayo, Cirilo Copaja, Fidel Vicente, Serapio Telles, Pedro Meléndez. Manuel Núñez, Juan Bernabé, Marcos Coaitos, Rudecindo Cecillos, Delfín Centella, Baltazar Ticona, Santiago Casilla, José Santos Arias, Florentino Santa, Manuel E. Rojas, Facundo Vizcarra, Melchor Justo, Andrés M. Arce, Ricardo Quelopana. Blas Vega, José Manuel Arce, Francisco Alcázar Mariano Castillo, Isidoro Ticona. Bartolomé Calderón, Galo Rojas, Cecilio Rejas Manuel Piguchuco Bartolomé Craila, Luciano Nicho, José Callo, Manuel Virutillas, Mariano Tapia, Pantaleón Mamani, Claudio Nieto, Daniel Arias, Pablo Nieto, Jenaro Nieto, Dionisio Vásquez Gregorio Nieto, Jorge Nieto, Mariano Nieto, Manuel Copaja, Miguel Lejas, Pantaleón Mamani, Carlos Figueron, Mariano Mamani, Francisco Miranda, Manuel Mamani, Francisco Copaja, José Santos Sánchez, Dionisio Soto, Cayetano Nieto, Manuel Benites, José Manuel Catun, Manuel Sallers, Mariano Copaja, L. Colque, Mariano Silva, Benito Ramos, Narciso C. Curo, Vicente C. Caipa, Luis Tico Modesto Vildoso, Pedro Vicen Cleto M. Ticona, José Rufino

Ticona, Cesáreo Colque, M. Asencio Colque, á ruego de Baltasar Flores que no sabe firmar, Manuel L. Copaja, á ruego de Pedro Lantalla que no sabe firmar, F. Calisaya, Bonifacio Calisaya, Juan de Dios Cusicanqui, Daniel Cusicanqui, Estéban Rondón, Cirilo Berludes, Alberto Gil, Juan N. Dávila, Marcelino Ramos, Martín Cuadros, José M. Salcedo, José Cuadros, Genaro Salcedo, Andrés Bildo, José Sanjinés, Mariano Díaz, Manuel Espinoza, Mariano Zegarra Enrique Luque, Manuel Nazario Tejada, Mariano N. Ticona, Juan Claros, Manuel M. Claros, José S. Longalo, Cayetano Llangato, José Martín Villanueva, Manuel Velazco, Emilio Aduvire, A. Mendoza, Carlos Maldonado, Martín Dávila, Eugenio Mendoza, Clemente Mayn, Daniel Mena, Juan Milhor, Samuel B. Ugarte, Pío Rojas, Manuel A. Espinoza, Juan C. Arce, Julián Col, Vicente Chipana, Celestino Menéndez, Vicente Rondón, Juan Meneses, José Santos Poza, Félix Díaz; á ruego de Crucille que no sabe firmar, Juan de Mata Nieto; Venancio Velazco. Ricardo Palza, Mariano Segundo Menéndez, Justo P. Velazco, Juan Nieto, Daniel Mamani, Cecilio Yupanqui, Nolberto Mendoza, Juan N. Casahra, Manuel Angel Rondón, Martín Chire, José S. Franco, Manuel Franco, Fermín Sosa, Plácido Santos, Telésforo Valdivia, Bacilio Maita, Ezequiel Franco, José Jiménez, Apolinario Muñoz, Juan de Dios Guanacha, Juan Crisóstomo Mamani, Juan Pabro, José A. Salinas, Lucas Pilco, Antolín Encinas, Remigio Valdivia, Simón Villanueva, Miguel Mendoza; á ruego de Hilario Antonio. José Santos Cano, á ruego de Andrés Lázaro, Ildefonso Tapia. á ruego de Juan Castañón, M. Z. Batrón; á ruego de Florentino Romero que no firma, Juan López, á ruego de Sebastián Zelles, Pedro Vi-

cente; á ruego de Carlos Mallisaca, José Santos Cano; Antonio Quille, Gregorio Romero, Modesto Tapia; á ruego de José M. Nina, Ildefonso Tapia; á ruego de Aurelio Torrres, Juan B. Torres; Hilario Zamchipa, Carlos Calisaya; á ruego de Victoriano García, Julio Calisaya; Santiago Castaño, Pedro Huduco; á ruego de Mariano García, Buitrón, Mariano Liendo; á ruego de Eugenio Cosaconi, que no sabe firmar, Tiburcio Laichopa. José López, Romualdo Pereyra, que no sabe firmar, Indalesio Jara, á ruego de Juan Alarcón, que no sabe firmar, Gerónimo Quispe, á ruego de Pedro P. Castro, que no sabe escribir. Julio C. Sánchez; á ruego de Pérez, F. J. Chamorro, Vicente Talasi, Hipólito Chamorro, Miguel Mamani. á ruego de Fernando Mamani, Pedro Castro. Manuel E. Chamorro, Manuel Alejandro Costa, Manuel Gutierrez, Samuel T. Fuentes, José Castro, Bartolo Carpio, Leandro Ramos, Ignacio Quillo, Enrique Cáceres, Andrés Calisaya, Mariano Choque, José Reosa Lanchipa. Luis F. Sánchez, Isidro Condore, Adrian Copa, Nicanor Quispe, Apolinario Ali, Asuncio Roque, Francisco Alé, Adolfo Luque, Julian Ali, Dionisio L. Mamani, Manuel Tieraná, Manuel Alanoca, Nazario Alanoca, José Manuel Nina, Pedro Choque, Higinio Ramos Cruz Ninaja, Manuel Luque, Carlos Ninaja, Dámaso Zelada, Mariano 2.º Minaja, Eugenio Aceiro, á ruego de José Rosa Vargas por no saber firmar Eugenio Aceiro; á ruego de José Santos Aliaga que no sabe firmar, Luis Benavidez, Simón Bustamante, Lizandro Nieto, José S. Franco, Guillermo Guija, Manuel Condore, Vicente Paredes, José E. Alé, Pedro Pablo Nina, Mariano B. Rodríguez, O. Barreto, á ruego de Juan Ayca que no firma Alejandró Arredondo, á ruego de Felipe Marín que no sabe firmar José San-

tos Cano, Manuel Juan Aipas, Cecilio Mamani, Asencio Rivera, Juan Hicorrel, Pascual Romero, Pablo Tapia. á ruego de Mariano Ticona que no sabe firmar Pedro Castro, Alejandro Tapia, Manuel Alferez. Julio Castro, Luis F. Cate, á ruego Melchor Mamani B. M. Tocajondi, Gerardo E. Calizaya, Abel Figueroa, Manuel Cáceres. Manuel Figueroa, Antonio Calizaya, M. Guadalupe Condori, Braulio Villanueva, Francisco G. Ríos, José M. García, Quintín Claros, I. Cecilio Yupanqui, Angel Rondón, á ruego de Carlos Copa Julió O. Kraus, Dámaso Menéndez, Nazario Tejada, Fabián Villanueva, Viuraro Ugarte hijo. Martín Villanueva, Raimundo Quispe, Eleuterio P. Mita, Daniel Rumea por Vicente Fernando Viviano Ugarte, Pedro Pare, Justino Quispe Baltazar Concha Leonardo Mamani, Luis Concha, Manuel Pérez, Teodoro Ginga Carlos Concha, José M. Ali, Tadeo Apaza, José Medina, Julio Ortiz, César á ruego de Eustáquio Torres, Julio O. Krauss, á ruego de José Manuel Condori Viviano Ugarte, Mariano Tejada E., Gumercindo M. Rojas, Manuel P. Jiménez, á ruego de Anselmo Ticona Viviano Ugarte, Gabino Espinoza. Samuel Ugarte Espejo, Francisco Ugarte, Julio Mamani, Pablo Ugarte I. M. Francisco Pinsado 1.º Santiago Ugarte, Gregorio Ticona, José Ticona, Carlos Calle, Manuel Paucará, Emilio Valdivia, Andrés Ibarra, Hipólito Rondón, Andrés Sentillo, José Figueroa, Francisco Chamillo, Carlos Choqué, Moisés Corneje, Jnan Ambire, Silvestre Martínez, Hermenegildo Nieto, Luis Chura, Juan V. dolo, Francisco de P. Loayza, salón Aranivar, Carlos Errázuriz, Wasyuntor Nieto, Luis Alduna, Carmelo Torres i Vargas, Elvira Ríos Zegarra, Patrona C. de Moya, Miceala vda. de Canana.

Lima, Julio 22 de 1895.

ACTA DE PACHIA

En el Distrito de Pachia del Departamento de Tacna, á los veintinueve días del mes de Junio de 1898, reunidos espontáneamente los peruanos que suscriben, con el objeto de deliberar sobre la Convención celebrada en Santiago de Chile por el Excmo. señor don Guillermo E. Billinghurst, Vice-presidente de la República del Perú en su carácter de Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario *ad hoc*, i el señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile don Juan José La Torre;

Acordamos:

Adherirnos en todas sus partes á los puntos consignados en la solicitud del pueblo de Tacna, suscrita i firmada el veintitres del corriente i enviada á la representación Nacional.

Eváristo Rojas, M. I. Vargas, Vicente Téllez, Adolfo Gil, Pedro Rojas, Ismael Gil, José Clemente Vildoso, Florencio G. Rejas, José Filiberto Vildoso, Eduardo Siles, José Manuel Vildoso, José E. Vildoso, Manuel Rospighiosi, Mariano A. Vildoso, Martín Mamani, C. Manuel S. Vargas, Emilio Valdéz, Máximo Sardes, José F. Gil, Juan T. Vildoso, Justo Vargas, Luis Chipana, Manuel Chipana, Domingo Morales, Juan Véliz, Juan G. Rejas, Lorenzo Rejas, Francisco Rejas, Juan Arias, Mariano Melchoro, Mariano Arias, José Cruz Rejas, Diego Ali, Salvador Ticona, José Manuel Guerrero, Bruno Gil, Modesto Vásquez, Pedro F. Aica, Santos, Mauricio Maldonado, Pedro Vicente, Pedro P. Ramos, Percepción Cutifra, Mariano Cutifra, Manuel Bravo, Rosendo F. Quea, Nicolás Quea, Hipólito Ramos, Mariano Mamani, Eleuterio Ramos, Nicolás Mamani, Remigio Marcos, Regino Marcos, Jacinto Siles, Esteban Mamani, Leonor Arana,

Gregorio Pireno Ramos, José M. Ramos, P. P. Berrios, Ignacio Arana, Manuel Parumani, José R. Alé, Manuel Melchor, Manuel Pizarro, Juan Peralta, Manuel Arias, Mariano Corte Beoma, Julián Vargas, Manuel G. Gil, Pastor Gil, hijo; Fidel M. Calisaya, Ascensio Arana R., José V. Rejas, Juan Rodríguez, Pedro Berrios, Manuel Menéndez, José Eligenio Vildoso, Juan E. Mazuelos, Bernabé Vildoso, Ambrosio Rejas, Gavino Mazuelos, Timoteo G. Rojas, Eduardo Catuita, Fidel Berrios, José María Berrios, Benjamín Mazuelos, Tiburcio Alahota, Juan M. Rejas, Francisco Huaca, Eufracio Gil, J. Rosendo Vargas, Manuel Vargas, Matías Flores, Pastor Gil, Guillermo C. Huanca, Ramón Peralta, Emilio Valdéz, Anastasio Peralta, Mariano Peralta, Pablo Mazuelos, Román Mazuelos, Miguel Catunta, Juan J. Vildoso.
Siguen las firmas.

ACTA DE LOS TACNEÑOS EN LIMA

Señor:

Los que suscriben, Tacneños i Ariqueños residentes en Lima, ante V. E., con el debido respeto, decimos: que nos adherimos á la solicitud elevada á V. E. por los pueblos de Tacna i Arica pidiendo la aprobación, en todas sus partes, del protocolo ajustado en Santiago de Chile el 16 de Abril del corriente año, por estar profundamente convencidos de que él pondrá término, muy en breve, al largo cautiverio de esas heroicas provincias que, según la feliz expresión de S. E. el Jefe del Estado, “son más peruanas hoy que nunca.”

Lima, junio 28 de 1898.

Agusto S. Albarracín, Emilio Forero, Carlos Forero, José Rosa Gill, Juan Ibarra, Carlos Mackehenie, Eduardo H. Nugent, Luis F. Forero, Guillermo Mackehenie, Ju-

lio Jiménez, Guillermo Vera Revenga, Octavio Albarracín, Eugenio Poussoulgue, Carlos Basadre, Peregrín Revelli, Juan Portocarrero, Coronel José Manuel Ba-luarte, Coronel A. Zela Vidal, Horacio Suárez, Ricardo Revelli Arce, Fidel P. Ayala, Emilio B. Chípoco, Carlos P. Carranza, Martín Arias i Araguez.

(Siguen las firmas.)

Excmo. Señor:

Los infrascritos hijos de las heroicas provincias de Tacna i Arica i residentes en Lima, ante V. E. respetuosamente decimos: que habiendo manifestado categóricamente nuestro deseo de pertenecer á la comunidad peruana, cuando á raíz de la celebración del tratado de Ancón protestamos de éste, que sólo la fuerza de los hechos consumados nos ha hecho sopor-tar, ha llegado la oportunidad de ratificarnos en esa determinación,

con motivo de haberse firmado en Santiago el protocolo Billinghamst-La Torre, sometido por el Ejecutivo Nacional á la aprobación de V. E. i mediante el que se reincorporarán al Perú las mencionadas provincias;

Por tanto:

A V. E. suplicamos nos considere adheridos en todo á lo expuesto por nuestros comprovincianos de Tacna i Arica, en las actas presentadas á V. E. para obtener que se apruebe la convención Billinghamst-La Torre, que conceptuamos suficiente á devolvernos la Patria que defendimos en la guerra nacional, i á la altura de la sangre vertida en ella. Es justicia, etc. etc.

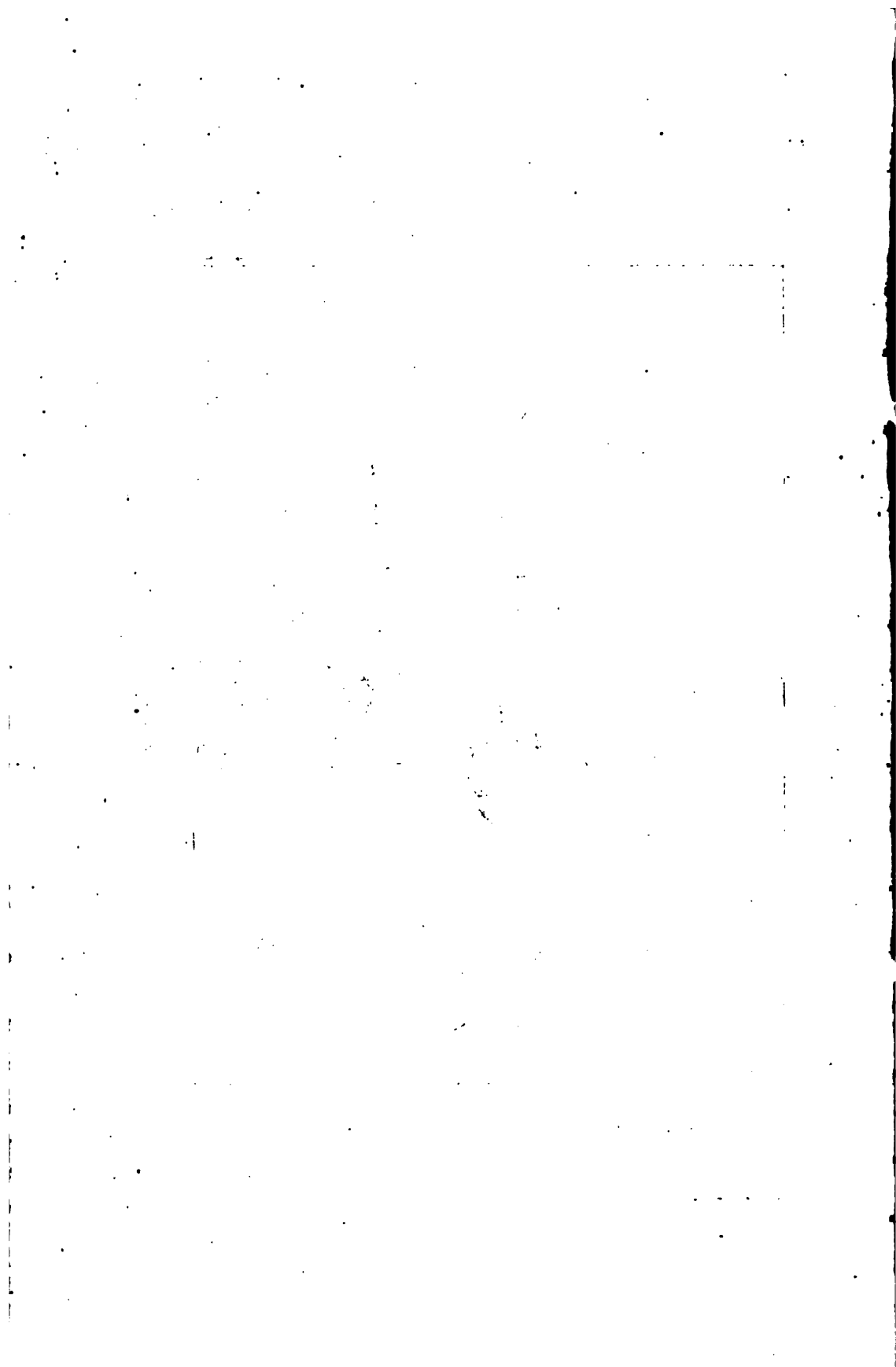
Lima, Julio 3 de 1898.

(Firmado) *Pedro J. Portocarrero.*

(Firmado) *-Felipe A. Landa.*



Excmo. Señor
GUILLERMO E. BILLINGHURST
1er, Vice-Presidente de la República.



ALGUNAS REFLECCIONES

ACERCA DEL PROTOCOLO BILLINGHURST-LA TORRE



Punto capital del amplio programa que, al asumir la Presidencia de la República, se trazó el Excmo. señor don Nicolás de Piérola fué la redención de nuestras provincias cautivas.

Buen ciudadano, en el más completo significado del término, i representante genuino, como magistrado, de la voluntad nacional — debía sentir i querer cómo siente i quiere su patria en tan importante materia, i consagrar á su acertada solución la influencia de sus virtudes cívicas i de sus facultades como Gobierno.

Hasta entonces la suerte de las cautivas, apenas si había servido como falso lábaro para llegar al Poder. Los hombres que quisieron gobernarnos cogieron con mano interesada ese estandarte glorioso i, ya en la Presidencia, le echaron de sí como inútil ó pesado. Era, pues, preciso proceder de otra manera. Hacer que su rescate fuese, efectivamente, el gran objetivo internacional; i persuadidos de que ningún pueblo de la tierra puede alzar respetabilidad i justicia en relaciones con los otros pueblos no demuestra, con su consagración al orden interno i á la ley, la unidad incontrastable de hacer valer su derecho; procurar con patético aliento que Tacna i Arica

fueran libres; pero, que su libertad brotase así, limpia, sin mácula, de nuestra restauración nacional. De ese modo el amor que su gloria i su infortunio nos inspiran, tenía que ser más que un estímulo cariñoso, un agente de engrandecimiento interior i de rehabilitación externa.

I, evidentemente, es cierto que si los que nos gobernaron hasta el 95 hubiesen querido reintegrar el territorio, lo habrían hecho fuerte; si no por el imperio de las armas, por lo menos, por el respeto que impone la resolución de un pueblo austero i abnegado. Infelizmente para ellos no lo supieron ver así, i si lo vieron, trocaron tan envidiable destino por pobres, por mezquinas satisfacciones secundarias, legando á los espíritus que hoy nos rijen el noble ministerio de obtenerlo.

*

Por eso fué que el hoy Excmo. señor de Piérola, expresando sus aspiraciones, cuando aún cubría sus sienes el polvo de la derrota de los hombres de Marzo, decía á la *Asamblea del Partido Demócrata*, el 29 de Mayo de 1895, en nuestro Teatro Principal:

“Considerando que han trascurrido con exceso los diez años fija-

dos en el tratado de paz con Chile para establecer la nacionalidad definitiva de Tacna i Arica, sin que los gobiernos que se han sucedido en el Perú hayan *preparado siquiera* su recuperación;

“Que semejante hecho pudiera importar en el Perú, ante los extraños, voluntad ineficaz de readquirirlas;

“Que *no debiendo* ponerse en duda la leal ejecución, por parte de Chile, del tratado de Ancón, no es cuestionable la nacionalidad definitiva de dichas provincias:

“Se resuelve:

“1.º *Que ha sido i es* voluntad decidida del pueblo peruano, la readquisición de Tacna i Arica, *á costa de todo sacrificio; protestando enérgicamente* de la conducta observada en este punto por el régimen derribado en Marzo último;

“2.º Encomendar encarecidamente á los representantes del partido demócrata en el Gobierno *i en las Cámaras* la más pronta satisfacción de “esta demanda nacional.”

Por eso, un mes mas tarde, cuando ya en el Poder Supremo por el amor i el voto de todos los buenos ciudadanos, se dirigía al Legislativo, manifestándole la necesidad de garantizar el servicio de un empréstito para pagar el rescate de las cautivas, decía á los representantes del pueblo:

“Nuestras rentas tienen que crecer....pero es menester no olvidar que *el absoluto i criminal abandono de valiosísimo interés nacional* ha echado de golpe sobre el Tesoro un enorme desembolso: quiero referirme al rescate de Tacna i Arica.”

“El tratado de Ancón establece que al término de diez años, ya corridos con exceso, i en virtud de un plebiscito, “de no dudoso éxito para nosotros” aquellos territorios volverán á la posesión peruana;

pagando á Chile diez millones de soles.

“No teniendo en mira espectacular alguna que procurase de golpe al Tesoro esa gruesa suma, era inevitable uno de estos dos extremos: ó se hacia en cada año provisión de fondos para este rescate; ó quedaba desde luego i “permanentemente comprobado que no se tenía intención alguna de reincorporar esas provincias.”

“Era sin duda llanamente realizable en el plazo de diez años, creando rentas *ad hoc*, ó depositando ahorros, tener al término de ellos la suma del rescate; sin que valga decir que aquella no ha podido ser ejecutada, porque *fuera de iniciativas que ofenden la circunspección*, ni una ni otra cosa han sido intentadas, siquiera en largo plazo—mas que éso—se ha votado presupuestos con gruesos sobrantes, sin que hubiera venido tan solo á la mente el consignar en ellos suma alguna con aquel inolvidable objeto. En todo caso, lo que no era ejecutable, siquiera en parte, en 10 años, menos podia serlo en un día.

“Los que han estado al frente del Gobierno de este país durante diez años han dejado, pues, *incontestablemente demostrado que no querían la vuelta á la patria* de los provincias hermanas.

“*Pero lo quiere el Perú entero; lo queremos RESUELTAMENTE, nosotros, Cámara i Gobierno: i lo queremos, no sólo por natural impulso de sentimiento patrio; sino por razones altísimas i no discutibles de necesidad nacional. I SERÁ HECHO, AUNQUE SE PRESENTE ENORME LA CARGA QUE AQUEL IMPDONABLE ABANDONO NOS IMP*”

*

Por éso, después al dar cuenta la Legislatura de 1896, del este en que se encontraba entonces capitalísimo asunto del rescate, cía á los representantes del pue

“Preocupación capital de mi Gobierno ha sido alcanzar la *más pronta recuperación* de nuestras provincias de Tacna i Arica, aún en poder de Chile; recuperación á la cual están vinculados *tan graves intereses, no solo peruanos sino sud-americanos.*

“Sin vacilar un sólo punto ante el sacrificio del rescate que ella nos impone, i manteniendo con prudente firmeza, la ejecución pura y simple del tratado de Ancón, que parecería no ser objetable por Chile, no hemos llegado todavía, sin embargo á resultado.

“Confío en que este grave negocio tendrá finalmente solución, conforme á la justicia de nuestra causa i al deseo de la Nación.”

I evidentemente ni fué equívoca la profética visión del porvenir por el Excmo. señor de Piérola; ni han resultado fallidos sus perseverantes esfuerzos. Así lo acreditan el protocolo suscrito el 16 de Abril, i el breve, pero elocuente mensaje de que estamos ocupándonos.

*

Para ello, i cuando estaba ya de manifiesto que no era posible conseguir de los emisarios especiales de Chile en esta capital, que el Gobierno de aquella República cediese un punto en sus exigencias, favorecidas por la debilidad ó ineptitud de nuestros pasados gobiernos, por nuestras inconsultas antiguas complacencias i nuestra comprometedor condición de vencidos; ajenos á la respetabilidad que al buen derecho dan cien mil hombres, muchos cañones, una

escuadra i una arca lle-

Excmo señor de Piérola encargar con misión especial, para tratar en aquel país activo al rescate, al primer ex-Presidente de la República, don D. Guillermo E. Billinghurst. designación de tan respetable personal no podía ser más acer-

“Estudiando por si mismo, primero, — como se ha dicho en uno de nuestros diarios, — “La Opinión Nacional” — las condiciones morales i efectivas de Tacna i Arica; sondeando, más tarde, en repetidos viajes á Chile, el espíritu de sus hombres i la oportunidad de la empresa, el señor Billinghurst viene preparando sin duda, con acuerdo del señor de Piérola, su intromisión, oportuna en estas complicadas cuestiones.

“Tacneño de nacimiento, — como se agrega — lleno de vínculos sociales i mercantiles en Chile, por razón de su larga residencia en Iquique, á cuyos progresos de todo género vive asociado su nombre, parece haber sentido [*ha sentido*, decimos nosotros] como todo buen ciudadano los aguijones del deber patriótico i la necesidad de lanzarse á esa arena de sacrificio, donde tantos ciudadanos honorables han sido inmolados.”

Buen ciudadano, i deseoso de contribuir con sus esfuerzos á la feliz solución del problema más hermoso i arduo de su patria, “ya en el extenso período de 1886 á 1890, en que desempeñó el Consulado General del Perú en Iquique, se había preocupado notablemente, como se dice en aquel diario, de estas cuestiones, emprendiendo trabajos de algún aliento, que revelaban su propósito de coadyuvar á la recta i feliz solución del asunto” — como “el catastro de aquellas provincias, obra en virtud de la cual tenemos, desde antiguo, la *más plena evidencia de que el voto de los pobladores de Tacna i Arica, cualquiera que sea la forma en que se estipule, las redimirá por entero,*”

*

I esta apreciación es tan justificada, que en Chile mismo, decía “La Tarde” — de Santiago, en un artículo que reprodujo “El País” — entre nosotros:

“Para que nuestra cancillería pudiera engañarse respecto de las expectativas que ella podía alimentar frente á un negociador co-

mo el que tenemos en Santiago, era necesario que ignorase todos los antecedentes públicos de Billinghurst, *el peruano que más conoce á los chilenos, que más relaciones ha tenido con éstos, y al que más á fondo conocemos también nosotros.*

Billinghurst, que nació en Tacna, que fué Senador por Tacna, que tiene sus negocios en Tacna, que mantiene un diario en Tacna, i para el cual ese territorio representa así la síntesis de la concepción de la patria, ya que es su cuna i su base de prestigio, i es su porvenir.—Billinghurst, que es, antes que todo,—añadimos nosotros,—*hijo honrado de su patria—¿podría prestarse á entregar todo eso á una soberanía que no fuera la peruana?*

I agrega entre otras cosas “La Tarde.” “Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, no supo que Billinghurst, desde que volvió á iniciar su carrera pública, después de la guerra del 79, dedicó con *te-zón admirable* sus esfuerzos á *preparar* la restitución de Tacna i Arica?”

“Allí están los folletos del ex-Senador por Tacna, en que estudia las riquezas de la provincia de Tarapacá, con el *objeto patriótico* de probar ante el mundo i la misma opinión chilena *la enormidad de la indemnización que Chile había arrancado al Perú, i por ende la justicia i equidad de una restitución incondicional del territorio tacneño.*”

*

Fácil, mui fácil es de comprobar, por lo demás, la austera, la noble actitud del señor Billinghurst, como negociador de su patria en Chile, i el acertado uso que supo hacer así de sus virtudes ciudadanas, cuanto de su amplio conocimiento en la materia, i de su prestigio como hombre de bien en aquel país, al leer las quejas exageradas que, con motivo de su intervención en el asunto i de su correcta firmeza, publican algunos diarios de esa República.

Dice á este propósito “*La Leí*” de Santiago en un artículo al que sirve de epigrafe el inoportuno i azuzador recuerdo de nuestras derrotas i de las victorias de Chile:

“La memoria del Departamento de Relaciones Exteriores, anexa al discurso presidencial, hace públicas las gestiones que precedieron al arreglo con el Perú, según el cual se devuelven á éste, en la forma *que él lo ha querido*, los territorios de Tacna i Arica.”—lamento inmoderado del diarista, i expresión de un concepto infeliz acerca de las reparaciones que su patria nos debe; porque si es cierto que nuestro negociador alcanzó en su ministerio la aceptación, en parte, de la forma en que se hicieron los arreglos, en esa forma ha tenido que modificarse nuestro derecho, i Chile no ha reparado los abusos de la conquista.

I agrega “*La Leí*” de Santiago: “Esta es una vergüenza para nuestra cancillería i una deshonra para Chile;”—llamando así vergüenza i deshonra para su patria, lo que apenas comienza á restablecerla en el respecto de los extraños!

“El Perú *impuso*, añade, condiciones en la forma *que le plugo*, i nuestro Ministro no hizo sino *el papel de amanuense* para escribir i firmar lo que el negociador peruano *dictó i ordenó*.” ¡Oh seguramente que esto es inexacto; pero al cabo concurre á manifestarnos que el señor Billinghurst hizo cuanto la justicia de su causa, las inspiraciones de su Gobierno i su firmeza personal podían conseguir

I continúa: “El memorandum que da cuenta detallada del arreglo con el Perú es *una gran victoria para los peruanos*. El negociador, señor Billinghurst, no v á representar al país vencido de Pisagua i Arica.”

Es decir, á resignarse con los bajos i el corazón contrito, á imposiciones de la ambición i la victoria!

“En la sala principal de nuestra Cillería—continúa—desenvainó su

pada de Coronel del Perú, i con ella en mano, dictó al Ministro, señor Silva Cruz, la convención, que éste suscribió tímida i dócilmente.

Ni más ni menos, al decir de este diarista, que Bismarck cuando imponía á Napoleón III el desarme del ejército, en la capitulación de Sedán! No, no ha sido así ciertamente: El señor Billingham no esgrimió otras armas que el buen derecho de su patria i la necesidad que Chile tiene de respetar sus pactos en una época en que ya no es posible desatenderlos sin deshonorarse!

“Jamás — continúa aquel — un vencedor trató más desapiadadamente á su vencido que el Perú á Chile. Alemania fué menos terca con Francia.” Extraña declaración cuando no nos presentábamos pidiendo Tarapacá!.....!

“Cincuenta proposiciones, añade, formuló el Ministro chileno, i todas fueron rechazadas perentoriamente, en tono cortante i depresivo para Chile, por el agente peruano. Nada, absolutamente, concedió, i el Ministro chileno se sometió á todo”

No es verdad que nuestro negociador haya podido realizar todo nuestro derecho i todas sus aspiraciones legítimas de buen ciudadano. Pero sí es cierto, i por ello hemos transcrito esas líneas, que, hombre de corazón entero, hábilmente escogido para tan noble empresa—expuso todos nuestros títulos i pactó en la forma que la prudencia i nuestras circunstancias de presente le aconsejaron.

*

leer con ánimo ligero los comentarios emitidos por los diarios de los países que nos hemos ocupado, i los razonamientos de ciertas gentes que aquí no tienen habilidad sino para denostar el bien, pudiera decirse que, puesto en alto el Señor Billingham, sobre artillada fortísima, había dicho como vencedor al

canciller chileno: ¡firmad!.... i que ese canciller firmó.....

Muy distinta fué, sin embargo, la árdua tarea impuesta á nuestro varonil negociador. Desenterrando el Excmo Señor de Piérola el pacto de Ancón de ese hacinamiento de ruinas i de ignominias que quince años de incompetencia i de desorden acumularon sobre sus páginas, encomendó la obra de restaurar nuestro derecho tan duramente comprometido por nuestros viejos extravíos: hacer, en fin, bajo las santas inspiraciones del decoro, cuanto la prudencia podía aconsejarle para salvar hoy, en día propicio, la suerte de las cautivas de las incertidumbres de un porvenir azaroso!

Para creerlo así, es preciso recordar que Chile estaba acostumbrado al olvido que hicieron de esos pueblos nuestros pasados gobiernos, ó á las debilidades en que incurrian siempre que intentaron interrumpir ese olvido. Es preciso recordar que Chile se juzgaba tan dueño de nuestros destinos, tan árbitro de nuestro territorio, que estimaba como propias á Tacna i Arica, i así las prometía á nuestra antigua aliada, como presentaba á nuestros acreedores, en oficio de tutor, el oro vil de su precio!

Si Cáceres, el 86, i Morales Bermudez, después, y con ellos los políticos que les dieron intervención en los destinos de la patria, se hubieran apresurado á resolver este problema, el arreglo en tales circunstancias significaría, como ha dicho el diario “La Opinión Nacional”, “el orillamiento anticipado de las dificultades que más tarde habian de levantar las exigencias temerarias de los acreedores ingleses, la política tortuosa de Baptista y de Arce, la revolución chilena de 1891, la sed de oro de Dreyfus y hasta las pretensiones de los otros vecinos. Algo más todavía: el Perú no habría sentido sobre el rostro los ultrajantes ofrecimientos que, con fingida fraternidad, vinieron á hacerle Alamos

Gonzales y Matte; no habria visto firmarse el protocolo Bacourst-Errázuris, ni habria corrido de puerta en puerta ante las cancillerías en pos de un apoyo que ninguna podia prestarle”—ó quería prestarle! Ah! no lo hicieron así, i muchos de aquellos hombres ó de sus amigos, son precisamente los únicos que hoy condenan, entre nosotros, como ignominia, este pacto, que así nos redime de la vergüenza que nos legaran, como hora al actual gobierno de Chile!

Siete ú ocho veces intentó, sin embargo, el Perú hasta estos últimos tiempos conseguir el rescate; pero con tan falso criterio i tan escaso aliento, que sus esfuerzos apenas si han servido para convertirse en las dificultades que hoy ha sido preciso destruir.

El Señor Larrabure y Unánue fué el primero que á fines de 1892 pretendió alcanzar el rescate por medio de combinaciones comerciales á que el Plenipotenciario chileno, Sr. Vial Solar, declaraba cedería su patria. Y al efecto, satisfaciendo las aspiraciones de éste, llegó aquel á presentarle en 93, como base estas estipulaciones:

1.ª “Los productos del Perú i Chile serán importados libres de derechos por los puertos de uno i otro país, i en los lugares de consumo no pagarán otros impuestos que los que afecten á los similares nacionales.”

2.ª “Los buques mercantes de ambos países gozarán en los puertos de uno i otro las mismas franquicias y exenciones que los buques nacionales.”

Aparte de ésto, el ministro peruano ofrecía el establecimiento de una aduana común con Bolivia en Arica; ceder para los acreedores de esta república i de Chile las dos terceras partes de la renta que produjera esa aduana, i que el Perú concurriría á facilitar la construcción de ferrocarriles desde Tacna hasta la frontera de aquellos países. (!)

Por fortuna Chile no había pensado en tales franquicias, — ¡quería más!... i el proyecto del Sr. Larrabure i Unánue fracasó.

*

Tras de este ciudadano, vino el Sr. ministro Dr. Cesáreo Chacaltana. “La idea de las compensaciones comerciales subsistia todavía;” á pesar de que Chile declarara su deseo de “no renunciar á las expectativas que le aseguró el tratado de paz” en lo relativo á la adquisición de aquellas tierras. Pero el Dr. Chacaltana tampoco pudo realizar su intento.

*

Vino al ministerio el Sr. Dr. José Mariano Jimenez, tacneño, y procuró, es justo declararlo, redimir su suelo natal. Pero no supo ver cómo había de alcanzarse, ó no tuvo valor de proponerlo. Antes por el contrario, en el camino de los extravíos, hizo cosa peor que sus predecesores. Perseverando en el ideal de las compensaciones comerciales, agregó á ellas, i le propuso á Chile en unas bases firmadas con el representante de este país, Sr. Vial Solar—dividir el territorio sujeto al plebiscito que establece el artículo III del tratado de Ancón—en dos fajas horizontales, de las que una—“la de Vitor á Camarones—quedaría virtualmente á Chile y la otra al Perú.”.....

“Si en aquel grave momento de la gestión chileno peruana, el gobierno de la Moneda se hubiera resuelto á ultimar la negociación, habría sido difícil, sumamente difícil volver atrás y evitar la desmembración efectiva de la zona de Vitor.” “Pero los estadistas de Chile, rodeados de compromi-
- dificultades de toda especie
- buidos de un criterio estrecho
- cilante é inquieto, no se con-
- ron con las ventajas que el Gob.
- del Perú ofrecía en cambio de la
- te poblada, y tuvieron la inepe-
- creer que los hombres que en es-
- mentos levantaban la bandera
- revolución, iban á darles lo qu
- otros se negaban á conceder.” v o

cierto que el ministro chileno, señor Fontecilla, desestimó [por fortuna] tales bases.—Oabe agregar, sin embargo, que al lado de nuestros negociadores entónces, y pres-tándoles el apoyo de sus columnas, militaron algunos de nuestros más importantes diarios; de suerte que si no consumaron la deshonra de la patria, apenas fué, porque in-haito Chile necesitaba más; i por-que el sentimiento patrio se rebeló enérgicamente en el Perú.—Pero, en fin, los precedentes quedaban ya establecidos, i esos precedentes que imposibilitaron la misión del Dr. Ribeyro en Caile, porque el gobier-no de la Moneda quería tomar, “como base ineludible del arreglo, la partición del territorio”—venían alargando el martirio de las cau-tivas—sustrayendo lentamente su suelo y acumulando las espesas dificultades que hemos hallado des-pués!

*

En tales circunstancias se alzó el Vengador de la República, i triun-fante en las calles de esta capital, obtuvo por el uniforme voto de sus hermanos la investidura su-prema, i dió principio á la tenaz labor generadora del protocolo.

Ni un solo día, ni un momento dejó de la mano tan importante asunto. Era su mejor promesa, su mas hermoso ensueño, y es seguro que á no haberse negado aqui los comisionados especiales de Chile á cumplir *pura y simplemente* el artículo III del Tratado de Aucón, aquí, en Lima, se hubieran realiza-do las negociaciones.

Pero ¡cómo habian de quererlo! cómo, si el Excmo Señor de Piérola, reaccionando sobre los errores de los que le precedieron, les exi-gía, ¡audacia inaudita! el cumpli-miento de lo que, en concepto de

s. habia ya algo así como pres-

“...
é necesario pues situar el de-
en Chile mismo: allí, personal-
te con ese Gobierno, i encar-
-la misión; á quien, como se di-
propia i evidentemente un
ciador *ad hoc*!

La lectura del memorandum de las conferencias celebradas en San-tiago entre este respetable nego-ciador i el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, que precedie-ron al protocolo, y que hemos ro-producido, deja en relieve la noble actitud del Sr. Billinghurst, de-mandando el fiel cumplimiento de aquel artículo, i los infatigables es-fuerzos del canciller chileno para evitarlo.

—“Convengamos en una forma directa y rápida, le dice éste, al iniciar el debate: “*Ceda el Perú el dominio de los territorios de Tac-na i Arica, i Chile, no se limitará por su parte, á otorgar las indem-nizaciones estipuladas en los tra-tados vigentes, sino que estará dis-puesto á ir mas allá.*”

—“Mi Gobierno, contesta el Sr. Billinghurst, se ha negado ya á consentir en esa entrega. En este propósito he de mantenerme siem-pre, porque el sentimiento nacio-nal no cedería ante ofertas, *por ventajosas que ellas sean.* “La rein-corporación de Tacna i Arica, as-piración que toca al alma del pue-blo peruano, ha llegado á con-vertirse en *objetivo nacional, al que se halla vinculada la existencia misma del Perú como nación soberana. La única solución posible consiste en cum-plir el tratado de 20 de Octubre de 1883.*”

Y el ministro chileno:—“Divida-mos entónces el territorio en dos zonas: una de Arica al Sur i otra de Arica al Norte. Esta se *anexará* al Perú, aquella á Chile, *sin indem-nización alguna de una á otra parte ó sea compensándose la indemniza-ción.* El Gobierno del Perú estuvo ya dispuesto á entrar en arreglos directos sobre una parte de esos territorios,” etc.

Y el Sr. Billinghurst:—“La opi-nión pública de mi país *jamás acep-tó la idea de tal arreglo..... no ha-bría Gobierno en el Perú que se atreviera á ceder, fuera del caso contemplado en el tratado de paz de 1883, ni una pulgada de los te-rritorios de Tacna i Arica.*”

Continuando la conferencia, tras de algunos días dejados para que el señor Billinghamst meditara sobre las bases propuestas por Chile—habiendo aquél declarado su resolución inquebrantable de ceñirse á las del Perú—el señor Ministro chileno, protestando que estaba dispuesto á estudiar las bases y forma mas serias y honradas para el plebiscito, “divídanse, dice, para los efectos de este acto los territorios en 3 zonas, para consultar así mejor sus intereses.”

—No hay, contesta el Sr. Billinghamst, diferencia alguna entre las partes indicadas de esos territorios relativamente á su estado económico: prefiero atenerme á las disposiciones del Tratado de Ancón, que habla de *un solo plebiscito para todos los territorios*.”

—Hágase entónces en dos partes—correspondientes á las antiguas provincias i actuales departamentos de Tacna i Arica, exclama el ministro chileno.

—Mi Gobierno no puede aceptar el fraccionamiento del territorio, replica el Sr. Billinghamst; porque el Tratado de Ancón le considera como un solo todo—como una unidad para los efectos del plebiscito, i á eso es preciso atenerse.

Restablecida así por nuestro negociador la necesidad imperiosa, obligatoria, de atenerse al artículo III del pacto de Ancón; puede asegurarse con entera franqueza, que, supuestos *los antecedentes diplomáticos, las circunstancias actuales de ambos países i la condición excepcional del Perú*, el protocolo es una positiva victoria alcanzada sobre las aspiraciones de Chile: es, en fin, la mejor negociación que podíamos conseguir.

Circunscritos, en efecto, en aquel artículo, los términos en que había de verificarse la reincorporación de los territorios de Tacna i Arica, era forzoso, inevitable sujetarse á ellos. El ideal habría sido que, reparando Chile, en lo posible, los inmerecidos daños que nos in-

firió y su reprehensible actitud de conquistador, nos hubiera devuelto las provincias, sin vacilación ni dificultades. Pero éso era simplemente lo voluntario. Hasta ahí no debíamos extremar nuestras aspiraciones.

Ahora bien: de aquellos términos resulta la necesidad del plebiscito. ¿Tienen derecho los hijos de una sección territorial para deliberar acerca de la nacionalidad á que han de pertenecer, poniendo así en duda, desde luego, la soberanía de su patria, atentando, desde luego, contra la unidad nacional? La ley positiva lo condena. El plebiscito es una amenaza permanente contra el orden i prosperidad de las naciones. Pero si el plebiscito emana de un pacto aprobado i sancionado por el Poder público, si á él se han avenido los pueblos, el *hecho* del plebiscito se convierte en obligación y esa obligación debe cumplirse.—

Por lo mismo no es serio siquiera pensar que el Perú hubiese podido pretender que se prescindiese del plebiscito.

Pero el pacto de Ancón no estableció los términos en que debía realizarse. I esta circunstancia, felicísima, porque nos dejó á salvo de las exigencias i rigores que Chile nos habría impuesto al amparo de sus armas, tenía que sujetarnos, sin embargo, á todas las eventualidades de un debate posterior. Si tal hubiésemos pensado desde el momento siguiente á aquel triste momento en que nos fué forzoso firmar ese pacto, habríamos visto también desde entónces que el único modo de prevenir los peligros del plebiscito siquiera las exigencias de Chile era hacernos fuertes, por el orden de las armas i el dinero. Por desgracia nuestros gobiernos de entonces ni siquiera lo imaginaron. Le de éso; hicieron cuanto es posible hacer por entregarnos sin respetabilidad á merced del conquistador.

¡Ah! sino es por la crisis de Marzo del 95: si no viene el Señor de Piérola á recojer con mano cariñosa la suerte de sus hermanos, i no consagra toda el alma á reparar los extravíos que iban robándonos la nacionalidad de Tacna y Arica, Chile se habría quedado con ellas, sin hacernos ni el honor de entretenernos siquiera con un pacto.

Mientras tanto, lo que hoy ocurre es cosa distinta. Chile no solo no pretende abusar de nuestras condiciones, sino que se aviene á que el plebiscito garantice ampliamente nuestro derecho. Es decir, que hemos alcanzado hoy, apesar de todos nuestros descuidos, i como si Chile no tuviera concepto de ellos, acaso ni más ni menos que lo que habríamos conseguido si tales descuidos no existieran, y nos apersonáramos al debate, ricos i fuertes. Así lo acredita el protocolo. I es preciso creerlo, porque no debe olvidarse que no se trata de una recuperación por medio de la fuerza, sino por resultas de un pacto cuyas estipulaciones dependen del modo como cada cual considera sus títulos para intervenir en él. Es claro que el Perú podría aplazar indefinidamente el arreglo de este protocolo hasta ponerse en condiciones de prescindir de él i enviar sus legiones armadas á recuperar, en lucha heróica, junto con Tarapacá, las provincias cautivas. Pero, aparte de que tal cosa importaría abandonar á las eventualidades de lo porvenir la suerte de esos pueblos, tenemos obligación de redimirlos, porque así lo quieren ellos, así lo demanda el honor nacional, así lo exige el texto de un pacto en que se comprometió nuestra fé pública. Consecuente en el arreglo de Ancón i con un término de diez años desde su cumplimiento para el acto del plebiscito, el mismo pudo exigirnos seriamente desde entónces su liberación, si, equivocándose, no se hubiese esperanzado con el ensueño de sacar más á merced del tiem-

po. Debíamos pues proceder, i hemos procedido, no solo en reparo de nuestro viejo abandono, sino hasta aprovechando de las actuales circunstancias del mismo pueblo de Chile.

¿Qué debíamos esperar? ¿Que Chile rompa sus hostilidades con la Argentina? Pero, aparte de que esta es una expectativa improbable, porque todo induce á creer que no se realizará, por lo menos hasta que la desesperación no obligue á esa República, ¿qué interés, sinceramente nacional, qué cálculo justificado, qué imposición del decoro, qué consideración á los extraños, puede exponernos á las eventualidades de esa lucha? ¿Cuál sería nuestra actitud teniendo encadenadas á nuestras provincias? ¿Deberemos creer que, vencedor Chile, se docilitaría más á romper esas cadenas? ¡Oh insensatez! ¿Creeremos, al contrario que, vencedora la Argentina, nos devolvería por acto propio i generoso el territorio de Tacna i Arica? Oh ilusión....! Precisamente para que el Perú pueda deliberar sobre la posición que su actualidad i sus expectativas le impongan en aquellas emergencias, necesita libertarse antes del peso con que gravitan sobre su territorio las cadenas de Tacna y Arica. Así, por lo menos, quedan libres de ataduras sus brazos, apercebidos á todas las situaciones.

*

No se diga que pactar hoy el rescate de nuestras provincias, es *allegarnos inoportunamente* á Chile, como suele decirse por esas gentes sin criterio, que así ignoran cómo procedieron y proceden todos los pueblos cultos de la tierra, cuanto estimulan los recelos i las sospechas inmotivadas de la Argentina. Porque, en fin, ese rescate no importa favor ninguno de aquella república, ni compromiso alguno de nuestra parte, ni el olvido de las iniquidades de la

guerra del Pacífico. Hacemos únicamente ni más ni menos que lo que tenemos que hacer: Pactamos el rescate, porque la República lo necesita i debe pactarlo: i celebramos el pacto cuando precisamente la prudencia nos lo prescribe. Nada deberemos por ello á Chile, ni Chile nada nos deberá tampoco.

Esto supuesto, veamos si el protocolo garantiza efectivamente nuestro derecho.

*

Desde luego, el punto capital de este negociado es el arbitraje.

El arbitraje internacional, aplicación á las controversias de los pueblos, de la primitiva i mas bella forma de decidir los litigios entre particulares, es el ideal de la civilización. Al arbitraje se encaminan hoy todos los esfuerzos de los publicistas, pretendiendo, sino extirpar con él la guerra, por lo menos, disminuir su doloroso empleo. Las partes designan de común acuerdo á su juez, establecen el punto controvertido i pactan someterse á su fallo. ¿Qué tribunal puede inspirar á las sociedades más legítima confianza? ¿Ni que otro puede existir entre ellas, si no es el de las armas? Ahora bien: no habiéndose preestablecido en el tratado de Ancón la forma i naturaleza del plebiscito, era casi seguro que surgiría diversidad de exigencias á su respecto. ¿Quiénes tienen derecho á votar? ¿El voto será público ó secreto? ¿Quién debe presidir las operaciones del acto ó resolver las dificultades que en él pudieran ocurrir? ¿Cuales serán los plazos en que haya de pagarse la indemnización? ¿Cómo se garantizará ese pago? etc. Estas i otras cuestiones previas tenían que suscitarse; porque habiéndose convenido en aquel tratado que las provincias cautivas decidirían por el voto si optaban por su antigua i amada nacionalidad, ó por la de Chile; Chile i el Perú tenían que procurar defender los resultados. Esto es cier-

tamente enorme. Pero esta enormidad no es obra del protocolo, ni inspiración, ni avenimiento de nuestro actual Gobierno, ni de su negociador. Engendro de nuestras desventuras en la guerra, i de las temeridades del vencedor, constituye la esencia del pacto de Ancón, es ese mismo pacto de Ancón, por el que el Perú convino en negociar la paz, dando el territorio de Tarapacá, i estatuyendo aquel artículo III relativo á Tacna i Arica. El protocolo que hoy discutimos, no es otra cosa, pues, que el cumplimiento de aquel pacto, i ese artículo, ese pacto—obra de otros tiempos, de otras circunstancias i de otros hombres, ha tenido i tiene hasta hoy el asentimiento doloroso de nuestros pueblos.

Concíbese fácilmente que Chile exigiera Tarapacá, porque ese suelo, ese salitre era su ideal, era la cantidad de sangre, la cantidad de carne, de que habían menester sus pueblos enflaquecidos i anémicos, el secreto, en fin, de ese predominio continental, tentador i aborrecible, que le tenía insomne, i que ha de llevarle á la muerte, en infalible, providencial desagravio. Pero no se explica, no se concibe bien lo que pretendía relativamente á Tacna i Arica; ni se explica, ni se concibe cómo habiendo hallado dócil al Perú entónces para resolverse á este avenimiento, aún más bochornoso que la pérdida de Tarapacá, no hubiera querido y alcanzado colocar á todo el Perú en las mismas condiciones que quiso i pudo obtener respecto de aquellos pueblos! Pero, en fin, tal es el hecho, i este hecho no podría hoy evitarse, porque no se evita lo consumado. ¿Enas habría un solo remedio para añadir sus consecuencias: que el Perú no cumpliera el pacto de Ancón i que encargase á sus armas al tiempo despedazarlo. Pero el Perú no ha querido ó no ha sabido vender esas armas, i el Perú quiere avventurar el rescate, viene pidiendo lo hace quince años; porqu-

be que la acción del tiempo sería fuesfa para Tacna i Arica!

Esto supuesto, fácil era de presumir cuantas dificultades surgirían al tratarse en las conferencias sobre quiénes tendrían en aquellos territorios derecho á sufragar. I así ha sucedido. El negociador peruano sostuvo clara y perentoriamente que el voto era privilegio de los *peruanos, naturales del territorio, ó vecindados en él*, aptos para ello, por sus condiciones personales. El ministro chileno, que *todos los habitantes* de dicho territorio, que gozaran de esas condiciones; es decir, que deberían sufragar no solo los peruanos—cuyo derecho al voto no puso ni podía poner en duda, sino también los demás moradores que se hallaran en dichas condiciones. No pudiendo avenirse las partes, apesar de los esfuerzos de una i otra por persuadirse, no cabía sino someter la decisión á un tercero, ó no pactar. No pactar era para el Perú un verdadero peligro, i optó por el arbitraje.

No menos dificultades hubo acerca de la calidad del voto. ¿Será público? ¿Será privado?... Público, dijo i sostuvo, el negociador peruano. Privado, el canciller chileno. ¿Qué íntimo secreto pudo sugerir esta irregularidad sospechosa en el ánimo del canciller? ¿Qué expectativas rifa á la impunidad del voto privado? ¿Con qué cómplicidades cuenta, qué corrupción pretenderá explotar á merced de ese voto? Sea de ello lo que fuere: el caso se presentaba con el mismo carácter previo del anterior: ó no se pactaba, ó se incluía este punto en el arbitraje. Al cabo los peligros de la reserva en el voto solo son posibles, se dinuestro negociador, si los penos no hubieran de emitirlo, si es excluyera de él; luego estableciéndose en el arbitraje todas las antías de su derecho; pública ó vadamamente, los peruanos votarán la conservación de su patria. a evidencia puede coexistir con

las expectativas del canciller chileno.

Iguales dificultades se suscitaron acerca de la determinación de los requisitos que podían exigirse á los votantes, y se optó por el mismo expediente, el arbitraje.

*

Resueltos así estos puntos capitales, quedaba por designarse el árbitro y establecer la reglamentación de los actos plebiscitarios.

¿Por qué el Perú propuso ó aceptó para lo primero al Gobierno de Su Magestad la Reina Regente de España? La respuesta es excusada, i la dejamos al entender de cada cual. El hecho es que así se convino; i que después de examinar los negociadores i de calificar sus respectivos poderes, hallándolos bastantes, ajustaron la Convención destinada á *dar cumplimiento al artículo III del Tratado de Ancón del 20 de Octubre de 1883*; cuyo primer artículo, que necesitamos reproducir, dice á la letra así:

“Quedan sometidos al fallo de Su Magestad la Reina Regente de España, á quien las Altas Partes Contratantes designan con el carácter de árbitro, los puntos siguientes:

1.º “*Quiénes* tienen derecho á tomar parte en la votación plebiscitaria destinada á fijar el dominio i soberanía definitivos de los territorios de Tacna i Arica, determinando los requisitos de nacionalidad, sexo, edad, estado civil, residencia ó cualquiera otros que deban reunir los votantes; i

2.º “Si el voto plebiscitar será público ó secreto.”

*

Los demás artículos que se refieren, como se ha visto:

1.º A la carta Directiva de los actos que se celebrarán en esta

ciones i la manera como ha de proceder.

2.º Al término dentro del cual los gobiernos del Perú i Chile designarán sus representantes en la Junta Directiva; el lugar en que ésta se instalará, i cuando habrá de hacerlo después de hallarse allí el dirimente que designe el Gobierno de España i sin cuya intervención no podrá proceder.

3.º Al número de comisiones ó mesas de inscripción, lugares de sus funciones; personal que debe constituir las; término mínimo dentro del cual han de instalarse, tiempo que durarán sus labores, reglas á que se sujetarán en la inscripción, i en sus acuerdos; individuos á quienes deben inscribir; derecho de aquellos á quienes nieguen la inscripción, i por último el plazo en que entregarán los registros i demás documentos originales á la Junta Directiva.

4.º A la determinación por esta Junta de los medios por los cuales, en vista del fallo arbitral, se compruebe la posesión de los requisitos, que según ese fallo, han de tener los votantes.

5.º A la publicación de los registros, lugares en que se hará, cómo se hará, i en que término, i plazo, en fin, para que aquellos á quienes se denegare la inscripción reclamen su derecho.

6.º Al término en que después de cerrado el Registro, comenzarán á funcionar las comisiones de recepción; quienes formarán éstas; número de días i horas que en esos días funcionarán; en donde funcionarán; requisitos de sus resoluciones; carácter apelable de estas; documento con que los sufragantes acreditarán su derecho al sufragio en el momento de ejercerlo; procedimiento de las comisiones en mérito de ese documento; constancia que entregarán á los votantes i requisitos relativos á la autenticidad, veracidad é integridad del acta que por triplicado debe levantarse en cada día de sufragio.

7.º Al plazo perentorio en que después de recibidos los votos, las comisiones deberán entregar á la

Junta Directiva del plebiscito las actas i todos los demás documentos parciales de la votación.

8.º Al tiempo en que esa Junta procederá al escrutinio general, en vista de las actas parciales, en sesión pública i en un solo acto, hasta proclamar el resultado.

9.º A las garantías i apoyo por las autoridades, de la libertad é independencia absolutas de la Junta Directiva en sus funciones.

10.º A la declaración de que ni dicha junta ni las comisiones podrán funcionar sin la totalidad de sus miembros; quienes reemplazarán á los de las comisiones inscriptoras ó de recepción que por impedimento no puedan concurrir; cual será el representante de la nación ó gobierno que designe los sustitutos en tales casos, i excepción al respecto, del Comisario Presidente.

11.º A la prescripción de que "si el resultado del plebiscito fuese favorable al Perú, los representantes del Gobierno de Chile entregarán á la autoridad peruana los territorios de Tacna i Arica en el plazo máximo de quince días" (Art. XII.)

12.º A los gastos que ocasione el plebiscito, i su provisión por la Aduana de Arica.

13.º A la declaración de que "el hecho de funcionar en Tarata las comisiones inscriptoras i receptoras de que tratan los anteriores artículos, no implica un desistimiento del Perú de la reclamación pendiente con respecto á una parte de esa región sin que esto signifique el propósito de pretender indemnización alguna por el tiempo que Chile la ha ocupado." [Art. XIV.]

14.º A la indemnización de los diez millones de pesos prescrita por el artículo 3.º del Tratado de Ancón; cómo i en qué calidad de neta será pagada.

15.º A los valores que afectos al pago de la indemnización.

16.º Al término en el cual representantes diplomáticos de Perú i Chile, en España, pedirán conjuntamente de ésta la ac-

-27-
"los artículos 1º y 2º de la ley de 18 de Julio de 1890, en virtud de la cual se declara que el plebiscito de 1890, no es válido, y que el plebiscito de 1891, es el único válido."

ción del cargo de árbitro, i la designación del tercero dirimente de que trata el artículo II del protocolo.

I 17.º, en fin—al plazo dentro del cual cada una de las Altas Partes Contratantes presentará su alegato ante el Arbitro en demanda del fallo; ratificación del pacto por los respectivos congresos, i su canje en Santiago de Chile dentro del más breve tiempo posible,

*

El rápido resumen que del protocolo acabamos de hacer con objeto de fijar más las ideas, acerca de su espíritu i letra, nos autoriza para repetir que, dadas las circunstancias actuales, los antecedentes diplomáticos i la condición excepcional del Perú, es el mejor negocio al que podíamos realizar.

No faltan gentes, sin embargo, que, pretendiendo turbar el unánime asentimiento de nuestros pueblos, particularmente de Tacna i Arica, i el concepto favorable de nuestros más distinguidos pensadores, publican á voz en cuello toda clase de vituperios, condenando el protocolo á la execración del país, i vaticinando, ¡espectáculo raro! un alzamiento en armas que el país abomina!

El arbitraje, se dice, no tiene por objeto declarar si los pueblos son soberanos, si tienen derecho á vivir, si pueden deliberar sobre sus destinos; i sin embargo el protocolo pone en manos de un gobierno extranjero la facultad de sentenciar si los *peruanos son peruanos*.

No es posible saber cual es el fundamento formal de esta inepticia. A existir alguno, debería hallarse en los artículos del protocolo.

hemos visto. Se ha conocido en el arbitraje, porque no ha habido avenimiento entre las partes, i clamando el Perú por el arbitraje de Tacna i Arica, era indispensable pactarlo, ¿Pero se ha sostenido al árbitro la resolución de que los peruanos son ó no, i seguirán siendo peruanos? Absolutamente no, porque el arbitraje se ha

pactado precisamente para dar forma al plebiscito, en que los peruanos van á decidir de su nacionalidad.

Consecuencia lógica el artículo I del protocolo de la disconformidad de opiniones entre los negociadores acerca de si deben sufragar en el plebiscito no solo "*los peruanos naturales del territorio ó vecindades en él*, como lo formuló perentoriamente el señor Billinghamurst, sino "*todos los habitantes de dichos territorios que reúnan ciertos requisitos, de edad, residencia, estado civil*, etc."—como lo pretendía el negociador chileno—el sometimiento de este punto al árbitro, presupone el derecho indubitante de los peruanos; de manera que lo discutido es si tal derecho podrá extenderse á los otros habitantes.

¿Tienen éstos, título jurídico para intervenir? Es claro que no, pues *en principios*, mientras rijan nuestras leyes positivas, i no admitamos que, como dice Novicow, "los ciudadanos de los Estados modernos son libres individual i *colectivamente*" para resolver sobre su suerte; ni los ciudadanos de Tacna i Arica, gozan de la facultad de sustraerse por acto propio á la soberanía nacional. El sometimiento de esta materia al arbitro no debe considerarse pues si no como un medio de facilitar el plebiscito. Este medio no implica peligro: 1.º porque debiendo el árbitro señalar los requisitos de edad, residencia, estado civil, etc. i la calidad de su prueba, de los que así como los peruanos pudieran obtener el derecho de sufragio—Chile estará imposibilitado de procurar un acrecentamiento clandestino de sufragantes extraños á la nacionalidad. I estará imposibilitado, por que se lo impedirán: la presencia en las comisiones inscriptoras del representante peruano i el del árbitro; las garantías de la inscripción misma, i la voz del pueblo, ilustrada por la publicidad de los registros. 2.º porque el censo de los territorios sometidos al plebiscito

dá una abrumadora mayoría de peruanos, todos vehementemente interesados por volver al seno de la patria, con relación á los elementos extraños.

Por lo demás, ¿qué responsabilidad cabe al negociador de hoy, ni cabría al de mañana, en las eventualidades á que sometió al Perú el artículo III del pacto de Ancón, dejando indeterminada la "forma en que el plebiscito deba tener lugar?" Si es evidente que esa forma, como la generalidad de las formas de los actos jurídicos, puede variar i modificar el ejercicio mismo del derecho—¿sobre quien pesa la culpa con que se pretende herir al Gobierno i al negociador?

Agrégase, sin embargo—que instituyendo un árbitro, el Perú pone en duda sus derechos, se despoja de ellos, por acto propio i temerario.

Bien se advierte que los que así razonan han olvidado el concepto jurídico del arbitraje i de la jurisdicción en general. Que olvidan más: lo que pasa á cada momento, á cada minuto en las contenciones de los particulares, como de los estados. Porque si de ésto se acordaran—sabrían que en todo litigio, no pudiendo las partes hacerse justicia por acto propio—someten lo que estiman como un derecho legítimo á la sentencia de un juez, sin que ello importe renuncia, ni despojo voluntario.

*

Pero se añade: Según la cláusula III del pacto de Ancón, la República de Chile ocuparía los territorios de Tacna i Arica por el término de diez años desde la ratificación de dicho pacto. Luego desde 1884, la ocupación chilena es legítima; luego el nuevo protocolo la legítima!.....

Raro, rarísimo es este argumento, y no cabe saber de donde emana. Aquel artículo dice, en efecto:

"El territorio de las provincias de Tacna i Arica, que limita por el norte con el río Sama desde su nacimiento en las cordilleras limitrofes con Bolivia hasta su desem-

bocadura en el mar; por el sur con la quebrada i río de Camarones; por el oriente con la República de Bolivia, i por el poniente con el mar Pacífico, continuará poseído por Chile i sujeta á la legislación i autoridades chilenas durante el término de diez años contados desde que se ratifique el presente tratado de paz. *Espirado este plazo un plebiscito decidirá en votación popular si el territorio de las provincias referidas queda definitivamente del dominio i soberanía de Chile, ó si continúa siendo parte del territorio peruano. Aquel de los dos países á cuyo favor queden anexadas las provincias de Tacna i Arica, pagará al otro diez millones de pesos moneda chilena de plata ó soles peruanos de igual ley i peso que aquella.*"

"Un protocolo especial, que se considerará como parte integrante del presente Tratado establecerá la forma en que el plebiscito deba tener lugar i los términos i plazos en que hayan de pagarse los diez millones por el país que quede dueño de las provincias de Tacna y Arica."

Ahora bien: de estos términos lo que se deduce es: que espirado el plazo de diez años, habrá un plebiscito; que este plebiscito decidirá. Pero de ninguna manera que antes quedarían libres los territorios.

Luego los, únicos responsables de la prolongación de ese plazo, son los gobiernos del Perú que no exigieron á su término la formación del plebiscito. ¿Qué culpa cometen los que hoy, procurando borrar tamaña vergüenza, exigen el cumplimiento puro i simple de aquel tratado, i la inmediata organización del plebiscito?

Objétase también que el protocolo es anticonstitucional, por que afecta la integridad, independencia i soberanía de la República; i al efecto, se cita el artículo de la Carta Política, que dice:

"La Nación es libre é independiente, i no puede celebrar pacto que se oponga á su independencia i integridad, ó que afecte de algún modo su soberanía."

Pero no se considera que, consecuencia inmediata, obligatoria el plebiscito, del Tratado de Ancón, que lo prescribió, este ó cualquier otro protocolo, que se conviniese, tendría que hallarse en el mismo caso; pues para evitarlo sería indispensable que se prescindiera del plebiscito.

Existe i rige, evidentemente, ese artículo de nuestra carta Política: ese es el derecho. Pero existe i rige el Tratado de Ancón, i en este tratado se pactó, cediendo perpétuamente Tarapacá, i colocándo á Tacna i Arica bajo las eventualidades de un plebiscito. Este es el hecho. Ahora bién: el pueblo soberano que hizo esa Carta Política y la defiende, es quien, primero, bajo el imperio de la fuerza, i después, por órgano de sus representantes, sancionó el hecho modificadorio de quel derecho. Hay pues un protocolo plebiscitario; por que el pueblo soberano no supo impedir el Tratado que lo extipuló i antes ha consentido en él. Siento como peruano que el plebiscito me abraza las mejillas; pero ¿cómo puedo evitar este rubor mientras que sea un hecho ese tratado que lo origina? Los que venis hablándonos de la soberanía nacional ¿porqué fuisteis suficientemente cobardes para consentir i sancionar como un hecho ejecutoriado aquel pacto expoliatorio? ¿Por qué tuvisteis miedo de prolongar la ocupación chilena, como si hubiera sido eterna? ¿Porqué alzandoos contra el que la suspendió, no hicisteis pedazos aquel pacto? ¿I venis ahora, despues de quince años de ignominia, obra de vuestras propias manos, á hacernos más crúel y amargo vuestro legal testamento? Si este es el Pe-
que nos habáis dejado, si este es el que hicisteis ¿porqué no en-
dáis?.....

*

régase aún que, sometiendo otro derecho á las deliberaciones del árbitro, nos exponemos á las contingencias de la conducta que observe la personalidad

que ese árbitro designe como representante suyo i dirimente en las funciones del plebiscito. I hasta ha llegado á insinuarse la torpe posibilidad de que el oro chileno ha de encargarse de corromperle!

Alto, hermoso ministerio es el del árbitro internacional. El Gobierno que lo acepta sabe que va á hacer justicia en una audiencia á la que concurren todas las naciones civilizadas: Que su fallo ha de vivir en la memoria de los mortales. Que ese fallo tiene que dar la medida de su cultura i de su moralidad. Que vá á hacer ver á su propio pueblo, el respeto que le merecen los derechos del pueblo. Que la actitud que asuma será confirmación ó mengua de su propia gloria!

Porque esto es así, es también que el arbitraje se presenta hoy como el Tribunal más augusto para defender la respetabilidad del derecho; y las sociedades se entregan á él con lo confianza que inspira una honradez asegurada por el decoro del Gobierno que lo recibe.

No cabe, por lo mismo, temor alguno acerca de la circunspección i rectitud del Gobierno español en lo relativo al negocio que le sometemos, quien á la par que justiciero en su fallo, designará, hasta por conveniencia propia, para que le represente é intervenga como dirimente, á persona de reputación acrisolada, digna de merecer tanta confianza.

*

Dícese, por fin; que habiendo designado al Gobierno de la Reina Regente de España, hemos expuesto la realización del arbitraje á las consecuencias políticas de la actual guerra con los Estados Unidos.

No sabemos cual sea la suerte que el destino depare á la ilustre soberana, como resultante de esta lucha varonil, heroica que el pasado glorioso de la Península sostiene contra el brazo defensor de los fueros humanos en Cuba. Pero sea cual fuere, en nada puede modificar las condiciones del arbitraje.

Desde luego, la designación del Gobierno de la Reina Regente de España, no es personal, sino que se refiere á su entidad como Gobierno de la Península: es decir, al Gobierno español. Se ha designado así, porque esa es la forma generalmente usada. I tan evidente es ésto, que si bien es cierto que en el artículo 1º del protocolo se dice que quedan "sometidos al fallo del Gobierno de Su Magestad la Reina Regente de España á quien las Altas Partes contratantes designan con el carácter de arbitro, los puntos siguientes" etc; ocasionándose con ese modo de indicar el que se argumenta en aquella forma, porque no se ha dicho: "Al Gobierno de España, sin determinación personal: tambien es cierto que en el segundo de los artículos del mismo arreglo se dice: "que el tercero designado por el Gobierno de España, presidirá los actos", etc. que tendrá el carácter de presidente de la Junta el tercero designado por el Gobierno de España; "que en caso de dispersión prevalecerá la opinión del tercero designado por el Gobierno de España", i así, en otros artículos; de donde resulta que el verdadero arbitro es el Gobierno español, cualquiera que sea; i que en concepto de los negociadores una i otra manera de nominarlo, expresan lo mismo.

Pero aun suponiendo que la designación hubiera sido nominal, i que el destino arrebataste la corona á las augustas sienes de tan noble madre como abnegada Reina, ¿por éso seria malo el protocolo? Debiendo creerse que es cierto, que como lo ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, este país tiene deseos de llegar á una "solucion definitiva" en el asunto—parece indudable que aquel suceso apenas daria lugar á una sencilla modificación en cuanto á la entidad del arbitro; porque esto es lo incidental en el protocolo. El argumento es pues una atingencia frívola i sin valor.

Los argumentos de que acabamos de ocuparnos, en los términos

i forma que su puerilidad merece, no son los únicos que se aducen contra el protocolo. "La falta de exámen i designación de los hechos—ha formado al rededor de Tarata una cuestión que no merece el nombre de tal, i una atmósfera por todo punto ingrata."

Así, entre otras cosas, se dice, que en este protocolo se compromete el territorio de Tarata, cuyo destino no puede librarse á la decisión del plebiscito, porque esto solo debe comprender Tacna i Arica. I se agregan al respecto todos los despropósitos que la ignorancia, la mala fé, los intereses privados de la política i una temeridad antipatriótica, casi de imposible, acerta da calificación, acumulan para desprestigiar, más que al negociado, al Gobierno i negociador peruanos.

Nada hai por fortuna de ignorado en este asunto: nada que pueda proyectar sombras sobre la conducta de esas respetables entidades, nada que ofrezca á los impugnadores del protocolo el apetecido regocijo de desautorizarlo.

Comprendiéndolo así el Excmo Sr. D. Nicolás de Piérola, acometió de frente i con alta franqueza, que le honra, en su Mensaje, ya transcrito, la expresión clara i sencilla de las consideraciones que le han inducido á pactar sobre Tarata en la forma del protocolo.

"Al negociar aquel convenio, exclama—se presentaban dos escollos, igualmente temibles para nosotros."—Era el primero: la postergación del pacto plebiscitario hasta que quedase resuelta la cuestión de Tarata—que dura ya, quince años! sin avanzar un solo paso, dando á ésta carácter de *cuestión prévia, interminable, inútil i funestamente dilatoria*. El patriotismo nos imponia absolutamente evlo á todo trance. Cinco años después de vencido el largo y ¿habíamos de consentir en levantar una cuestión dilatoria i de naturalaleza de aquella? ¿Toda un aplazamiento! i realizado nuestro concurso? Mi corazon de peruano se subleva ante semejante!....."

“Era el segundo: el que se pretendiese poner fuera el asunto de Tarata, con resultado que no pudiese ocultarse á nadie. Celebrado el plebiscito; en posesión ya el Perú de Tacna i Arica, nos quedaría en pié discusión sobre Tarata con todas sus desastrosas consecuencias.”

El Jefe de la República continúa demostrando con fuerza incontrastable el verdadero acierto con que se han evitado todos los escollos de esta cuestión en el protocolo.

“Para el caso, *simplemente* hipotético, de que nos fuere adverso, agrega,—el pacto ha dejado terminantemente á salvo la integridad de los derechos que reclamamos. El plebiscito en Tarata no tendrá pues valor, sino en un solo caso—en el de sernos favorable el de Tacna i Arica, sin posibilidad de dañarnos en caso contrario.”

Tal se deduce, efectivamente, del texto mismo de ese pacto, en su artículo XIV—que ya conocemos.

*

Con posterioridad al Mensaje, los diarios de esta capital, por lo menos—“*El Comercio*” i “*El País*”—aquel antes que éste—publicaron, no ha muchos días—el artículo titulado “*La bola de nieve*”—que se consagra exclusivamente á esta materia, la expone, la estudia, la llena de luz, la sensibiliza, digamos así, con alto criterio i una buena fé poderosamente sugestiva.

Después de hacer ese artículo—que también reproducimos—la historia de los antecedentes i pormenores de esta cuestión, estudia “la forma en que ha sido contemplada en el protocolo del 16 de

“...bría sido serio, discreto, práctico, dice, que el señor Bihurst hubiese sostenido en las tales circunstancias la devolución previa é inexcusable de los territorios de Tarucache i Tarata, los únicos que constituirían el despojo.

...da en seguida: “los que in-

sinúan que debió pactarse, siquiera como *recurso extremo i salvador*, un arbitraje especial sobre la cuestión de Tarata junto con el protocolo, no reflexionan que esa medida, tal vez aceptada por Chile, habría sido perjudicial al Perú, no sólo porque constituía un aplazamiento del voto i de la reincorporación, sino porque tendía á presentar al país como procurando evitar la negociación.”

Demuestra después que el Perú nada podía buscar en un arbitraje previo sobre Tarata, porque cuanto ha menester al respecto, tanto le está concedido en el protocolo con apreciables i no discutidas ventajas.

Que la organización de una mesa receptora de sufragios en aquel territorio no es un daño, “porque se destina á facilitar el voto de los pobladores de la porción del mismo distrito ocupado por Chile, conforme al tratado de Ancón, de los de Estique, Pachía, Palca, Maure i otros lugares demasiado lejanos de Tacna, hasta donde es conveniente para el Perú que se extienda la acción i jurisdicción de la Junta encargada del plebiscito.”

Que no implica tampoco daño alguno para la República el que esos habitantes voten al par de los otros; porque tales votos, muchos ó pocos, ván á darse íntegramente á ella. “Aún sobre el propio censo de Chile, añade el escritor, es fácil hacer constar que sobre una población de 1,000 habitantes, cifra que abarca toda la Subdelegación de Tarata, no hay en esos lugares 100 extranjeros.”

Tampoco, añade, es un peligro para el país que se vincule por el protocolo la suerte de Tarata á la de Tacna i Arica; porque no se vincula sino en un caso: el más favorable—i cita el artículo XIV de ese arreglo.—Es decir, continúa: “que si el voto resulta favorable al Perú; Tarata regresará incrustada á las provincias de Tacna i Arica; i si le es adverso, nos queda el derecho de reclamar su devolución, ya directamente, ya por la vía del

arbitraje ú otra cualquiera. En el peor de los casos existe, pues, un mantenimiento de la actual situación, algo así, como un *statu quo* de hecho i de derecho."

No es posible argüir con más sencillez, con más autoridad, con más eficacia. La cuestión de Tarata, brillantemente expuesta por el Jefe del Estado en su mensaje, desaparece por completo, aquietándose el corazón, con la lectura del escrito que comentamos.

No hay desgarramiento, no hay sombras, dice el escritor al terminar *Lo que pasa es que nadie quiere gastar su tiempo en servir á la patria, yendo á beber en sus fuentes históricas i legítimas el origen i evolución de cada suceso, i que todos se contentan en pasarse de labio en oído axiomas que ofenden la verdad, conceptos que ultrajan la justicia.*"

Si, eso es lo que pasa. I que habiendo desaparecido en ciertas almas el noble concepto de la patria; el abnegado reconocimiento de las virtudes ajenas; el homenaje santo á los esfuerzos cívicos, hasta el rubor; entregan al vilipendio lo que deberían recomendar á la admiración i al culto de las nuevas generaciones!

*

¿El protocolo asegura la reincorporación de Tacna i Arica?—

Esta interrogación es, ni más ni menos, que la tésis final de los enemigos del importante, memorable negociado que nos ocupa.

—“Tras de todas las inconveniencias, tras de lo inconstitucional é inicuo de este arreglo, de este *“allegamiento”* inoportuno i doloroso á nuestro enemigo, se dice, hay que agregar áunsu inutilidad.”

¿Por qué?

Porque, en concepto de los enemigos de la reintegración del territorio, el protocolo no es sino la nueva arteria de los chilenos; el agazajo pasagero i cruel que hacen á nuestra inocencia, estimulados por sus zozobras relativamente á la Argentina i por sus inquietudes

acerca de nuestra misteriosa actitud en esas emergencias.

—Es necesario desengafiarse, agregan: Acepte ó no el Perú el negociado, Chile se burlará de él, si le conviene así, que no sería la vez primera que el desdenguado araucano se riese de nuestra infantil *bonhomie*! Chile no solo nos ha vencido, añaden, sino que extrema su desdén hasta jugar con nuestra suerte. I, ora ofrece las pobres provincias á las aspiraciones bolivianas, como su rescate á nuestros supuestos acreedores: ora promete entregárnoslas, haciendo con ello un homenaje de lo que es un arrepentimiento, ora viendo nuestro crédulo regocijo, suelta la carcajada i exclama:—¡Pobres peruanos!.....

Sí; en formas de la especie, más ó menos insensatas i hasta brutales, se comenta el desdenguado concepto que, á juicio de esas gentes, merecemos á quienes sin duda saben cuanta sangre les importa la conquista i cuanta podríamos hacerles derramar aún el día que el decoro ó la desesperación nos obligara á tomarles cuenta de ella. Autorízalos, en cierta manera, la memoria de lo ocurrido hasta que se inició este negociado. Pero ¡ay! si tales hombres se pusieran á cuentas consigo mismos, si recordaran que ese desdén es más obra de sus propias culpas, de sus personales ignominias, que de la irrespetabilidad de nuestra hermosa patria, se pultarian la cara en el inmenso abismo de su vergüenza!....

Ni todos los tiempos, ni todas las circunstancias son iguales. Si ayer, cuando Oáceres, Bermudez y Borgoño, envilecían á este misero pueblo, por obra de su incapacidad ó de sus faltas, llegaron los chilenos á extremar la audacia hasta pretarnos antes de pactar si tanta los diez millones del rescate; vindicados hoy nuestros fueros el imperio del orden i por la aura circunspección de nuestro bierno; claramente persuadidos nuestro intrínseco valer como factor en el árduo problema que agita; esos chilenos, no se dec

rán ciertamente á prolongar el desdén con que solían mirarnos.

Pero, aún suponiendo que el porvenir nos reservara este desengaño más, ¿es racional que comencemos por tomarlo en cuenta?

Resuelto á pactar el Perú, porque así lo exige el decoro nacional, porque así lo demandan sus hijos, porque este es el eterno clamor de los territorios cautivos, porque, en fin, si no pudiendo romper el pacto de Ancón, al grito de la vieja Roma: "¡El Perú no se rescata con oro, sino con hierro!"..... necesita cumplir ese pacto, ¿cuál es nuestro deber? Pues, indudablemente, procurar que el negociado sobre la reincorporación de Tacna i Arica garantice en su conjunto i en sus detalles este apetecido resultado: hacer que nuestro derecho esté á cubierto de maquinaciones i engaños: asegurar ante las demás naciones que asisten al litigio, la santa respetabilidad de nuestro título jurídico, i proceder bajo el concepto de que Chile se halla resuelto á llenar los empeños de su palabra oficial, los empeños de su propio decoro patrio. Esta persuasión es indispensable, absolutamente necesaria; porque sería insensato resolverse á pactar con quien no inspira seguridad alguna de honradez internacional, ó siquiera de fidelidad en sus arreglos. Es decir, que nuestra conducta debe regirse por la bondad misma del convenio, independientemente de la conducta que Chile observe después; con prescindencia, en fin, de la alarmante sorpresa que diera al mundo civilizado faltando á la santidad de su compromiso!

*

Para bien: que llevado el protocolo, á la práctica, asegure la reincorporación de las cautivas, es dad tan clara, tan evidente, para persuadirse de ella basta leer las cláusulas de ese glo.

¿Qué puede, efectivamente, tener el Perú?

¿Que el árbitro autorice el sufragio en los territorios del litigio á todos los habitantes que reúnan ciertas condiciones de edad, residencia i estado civil? Por inverosímil que ello sea, pues violenta radicalmente el concepto jurídico del mundo civilizado sobre tan clara materia, concedámoslo. Aún así mismo, ¿podrá temer el Perú? No; porque en ningún caso llegaría el árbitro á conceder el voto sino á los residentes, avocados en aquellas comarcas, i ya sabemos que el censo levantado en ellas, da una inmensa mayoría á los peruanos.

¿Que al amparo de esa concesión se simulase por los extranjeros las calidades exigibles? De ninguna manera; porque lo impedirían el representante peruano i el del árbitro, en las comisiones inscriptoras i de recepción; los mismos representantes en la Junta Directiva del plebiscito; la voz pública, ilustrada con la publicación previa de los registros, i todo ese conjunto de elementos pactados en el protocolo con el exclusivo objeto de hacer imposible el fraude.

¿Que el secreto del voto facilite á Chile corromper á los sufragantes?..... ¡Peruanos i extranjeros! ¡Concedido!..... Más, si, irrogando inmerecida ofensa á los segundos, aceptáramos, por un momento, que tras de alcanzar un derecho inmerecido, lo alcanzarán para venderlo torpe i miserablemente, ¿cómo suponer lo mismo de los peruanos?..... Ah! I si éstos fueran capaces de vileza tan clamorosa, ¿qué pena, qué amargura podrían inspirar con delito tal á la patria? Indignos de ella; no merecerían ni su lamento. Serían pues chilenos: harían á sus hijos tributarios eternos de los que hollaron su suelo: prolongarían la esclavitud personal en su progenie: serían, en fin, la casta conquistada, á servicio del conquistador! ¿Puede imaginarse castigo más horroroso?.....

¿Qué el Perú designara como representantes suyos en el plebiscito á gentes sin valer? Pues entonces merecería su suerte!

¿Qué los hombres á quienes desig-
ne se dejaran corromper? Seria
preciso que el Perú renunciara por
entero á la nacionalidad.

¿Qué, en fin, lo que no hicieran
éstos haria el representante del
árbitro? Pero eso se opone al deco-
ro, á la prudencia, á la sabiduría i
hasta á la gloria de ese árbitro, que,
en guarda de tan nobles intereses,
designará sólo á quien sea digno de
que se le confien.

Luego, llevado á la practica el
protocolo, asegurará la reincorpo-
ración de Tacna i Arica.

*

—Pero es que no habrá de llevar-
se á cabo, se dice, porque Chile no
querrá hacerlo.

Ya vimos que ésto no es proba-
ble, ni puede siquiera suponerse
honradamente. Aún en el caso de
que fuera cierto que ha pactado
con nosotros á mérito de sus com-
plicaciones con la Argentina: ¿Có-
mo puede concebirse que avenida
con ésta se atreviese á denunciarle
su infidelidad, su absoluto despres-
tigio, su inconcebible falta de cir-
cunspección en los arreglos inter-
nacionales que concierta?

Pero, en fin; supongamos pues
que, sordo á su propia conciencia;
ignorando sus mas claras necesida-
des; olvidando su decoro; inaccesi-
ble á la vergüenza, al propio res-
peto i al respeto de los extraños,
rompiera ese pueblo con inaudita
inverecundia la santidad de sus
pactos, ¿perderíamos por ello algo
que no hubiéramos perdido sin el
protocolo? Mientras Chile renun-
ciara así al prestigio que tuviera,
el Perú quedaria en las mismas
condiciones que antes: en mejores
condiciones, pues habria hecho ver
al órbe civilizado su inmensa su-
perioridad moral sobre ese país, i
la realidad de sus esfuerzos por
contribir á la tranquilidad del sud-
continente; manteniendo íntegro i
en reserva el derecho de arrancarle
algún dia por las armas lo que la
justicia no pudo alcanzar por me-
dio de la paz! ...

Alejemos de nuestra mente du-
das semejantes que deshonran tan-

to á los pueblos, i considerando las
cosas en sí mismas, buenas i útiles,
porque esa es su naturaleza; démo-
nos cuenta de la opinión que la
prensa de esta capital i de las pro-
vincias ha emitido, en casi univer-
sal concierto, á favor del protocolo.

*

El sentimiento nacional, expre-
sado por medio de la prensa de Li-
ma y de las provincias, es la me-
jor demostración de la exactitud
de nuestras precedentes observa-
ciones acerca del protocolo.

Exhibido este negociado, por la
letra de su texto i del memoran-
dum de las conferencias prelimi-
nares, al exámen de nuestros par-
tidos políticos i de nuestros hom-
bres pensadores, apenas si ha po-
dido hallar en su camino la opi-
nión de eso que sigue llamándose
“*Partido Constitucional*” i de
esta otra como aspiración abstrac-
ta i ontológica que se denomina
“*La Unión Nacional*.” ¡Un ha-
cinamiento de ruinas, cubiertas
aún del humo del vasto incendio
de Marzo, i un almáximo de polí-
ticos adolescentes i sin persone-
ría pública: unos hombres sin pro-
grama, i un programa sin hom-
bres: la vergüenza del pasado, i la
incertidumbre de lo porvenir—el
polvo que aún queda de las viejas
iniquidades, i lo inedito; los que
hicieron, hasta ayer no más, cuanto
es posible hacer por imposibilitar
ad perpetuam el rescate de Tacna i
Arica, i los que nada hicieron, por-
que nada sabian ni tenían valor
de hacer, en la empresa generosa
de oponerse á aquellos hombres:
dos entidades sin vínculos con es-
te palpitante bienestar actual de
la República: los unicos sujetos
extraños, en fin, á esta obra de re-
paración i de progreso: he ahí los
unicos elementos que encarnan
— el país la oposición al negocia-
Billinghamst. He ahí los que sali-
do hoy al camino que recorren
gloriosas cautivas para volver e-
tusistas al seno de la patria, p-
tenden contener su carro de tri-
fo amontonando.....lodo i g

jarros bajo sus ruedas! I el carro ha de pasar!.....

Por lo mismo ¿á qué conduciría que nos ocupáramos de ellos? A la verdad ¿qué suponen en el país? ¿Cómo exteriorizan su pensamiento? Los unos, en un diario que fué el agente de todos los extravíos que iban perdiendo á Tacna i Arica, i los otros en hojas sueltas: una protesta de aquellos i un *manifiesto* de éstos..... ¡pero sin firmas! ...; sin hombres....! Dejémósles pues, i veamos cómo piensan i siente los componentes activos de nuestra vida nacional. Acudamos para ello i resumamos sus conceptos, á la prensa que encarna sus aspiraciones i hasta sus idiosincracias: su franqueza ó sus reservas; sus aspiraciones perentorias ó sus dudas; sus presentimientos cautelosos ó su ferviente entusiasmo.

“EL COMERCIO.”

“El Comercio” es el precavido representante, semi-oficial, digamos, del civilismo. Tiene la autoridad de los años i de la experiencia en los negocios públicos. En el presente caso avalora su opinión su modo de ser tan especial, tan propiamente suyo.

Pues bien; este viejo diario figura entre los que primero trataron de la materia, i entre los que lo han hecho con mayor tranquilidad. Sin detenernos á resumir todos sus artículos, pues repiten ó desarrollan los mismos conceptos, extractemos lo más notable del que publicó, por ejemplo, en 4 del pasado que estaba con entera franqueza su juicio.

Fácil será, decía entonces — las apreciaciones que se hacen sobre el protocolo Billinghamsthorpe, no lleven en la generalidad de los casos, el sello del *centífico* de que emanan, i por lo tanto no debe extrañar que mien-

tras unos ven en el acuerdo peruano-chileno un triunfo de nuestra cancillería, que atribuyen exclusivamente á quién negoció en nombre suyo en Santiago, otros lo consideran como un nuevo desastre nacional”.

Explica después el decano esta diversidad de criterio, i agrega — apreciando ya el negociado en toda su generalidad:

“Sin embargo: prescindiendo de exageraciones en ambos sentidos, el arreglo no es *ni más, ni menos* sino lo que *racionalmente* debió esperarse que fuera, *teniendo en cuenta* el estado de la política internacional de Chile en las circunstancias en que se creyó oportuno entablar las negociaciones.”

“El resultado de estos arreglos, dice en otro párrafo, puede ser favorable ó adverso para el Perú. Eso lo dirá el tiempo; pero por lo mismo no debemos omitir por que sea lo primero; y para que así suceda conviene ante todo, que tanto los amigos como los adversarios políticos del Señor Billinghamsthorpe no vean en el protocolo de Abril una fuente de que puede brotar el prestigio ó desprestigio de este personaje sino una resolución aceptable de cuestiones internacionales peligrosas.”

Piensa, sin embargo, el decano — que la designación del Gobierno de la Reina Regente de España, como árbitro, es un error, — porque aparte de que ese Gobierno puede desaparecer por obra de la guerra con los Estados Unidos, es incuestionable que, en el mejor de los supuestos, no se encontrará “durante mucho tiempo en condiciones de dedicar su atención á asuntos de la naturaleza del que le sometemos; lo cual puede dar por resultado, que si por complacer al Perú i Chile lo hace en plazo breve, su fallo no sea tan acertado como nuestros derechos evidentes exigen para quedar satisfechos ampliamente”. —

Es decir, pues, que el decano ha

incurrido en el mismo error que algunas otras personas, acerca de la designación nominal del árbitro; error que nos parece haber desvanecido ya en los párrafos anteriores. También es fácil de advertir que en su concepto el problema propuesto al árbitro es tan árduo que se corre el riesgo de alcanzar un fallo poco satisfactorio, si se le estimula á que lo pronuncie en breve plazo. Pero la verdad es que, á pesar de la magnitud del asunto, son tan claros los títulos jurídicos que nos asisten; tan triviales los principios de derecho á que el juez debe atenerse, y tan palpitante la justicia que nos apoya—que no caben vacilación ni dudas, ni exige largas meditaciones la materia.

Con relación al arbitraje sobre el voto de los peruanos—declara que: “sería injusto desconocer que, negándose Chile á ceder en este punto.....no quedaba otra salida al negociador peruano que *consentir en que se sometiera á arbitraje, si no estaba dispuesto á correr el riesgo de que sus gestiones concluyeran violentamente.*”

Acerca de las calidades del voto, piensa que los intereses peruanos del plebiscito habrían quedado mejor garantidos “si la Soberana española hubiese recibido el encargo de resolver por sí misma cuestión tan interesante en todos sus detalles, y no facultarla á que encomienda á su delegado la fijación de los requisitos de idoneidad que han de reunir los individuos á quienes, en principio, se declare con derecho á sufragio”.—

A nuestro modo de ver hay en estas afirmaciones del decano un indiscutible error, aun que inocente é involuntario. Acaso nos equivocamos; pero no nos ha sido posible hallar un solo artículo siquiera del protocolo en que se faculte al árbitro á que encomienda á su delegado la atribución de señalar los requisitos del voto.

Lejos de éso, de la letra i del espíritu del artículo primero del

pacto, brota visiblemente que es el árbitro e encargado inmediato de asunto tan grave. Dicese, en efecto allí, que “quedan sometidos al fallo del Gobierno de Su Magestad la Reina de España, etc. los puntos siguientes:”

1º Quienes tienen derecho á tomar parte en la votación plebiscitaria tec. etc.....

“*determinando los requisitos de nacionalidad, sexo, edad, estado civil, residencia ó cualesquiera otros que deban reunir los votantes.* Esto es, que el Gobierno español, directa é inmediatamente, vá á ser quién designe esas calidades, sin encomendar á su delegado, como asegura el decano—la fijación de ellas—ó sea de los “*requisitos de idoneidad que han de reunir los individuos á quienes, en principio, se declare con derecho de sufragio*” I esta evidencia palpita más aún, si se tiene en cuenta que entre las facultades que según el protocolo otorgará el árbitro á su representante, no aparece de ninguna manera la que nos ocupa. Bien es cierto que, entre ellas, se enumeran como comunes á la Junta la de formar y publicar el registro general de todos los que *tengan derecho á votar*, y demás referentes al sufragio i escrutinio etc. Pero todas presuponen la fijación por el mismo árbitro de aquellos requisitos; ni podría ocurrir de otra manera desde que habría sido extraña pretención, inverosímil, que el mismo Gobierno español interviniese, personalmente, digamos, en la calificación individual de los votantes.

Piensa también el decano, que en lo relativo á la “involucración” que en el protocolo se ha de una parte de la provin Tarata, en las de Tacna y Ar habría sido posible exigir *cuestión previa que se hiciera* Perú la devolución de aquella provincia, detentada por Chile I este es otro error del decano; como se ha demostrado por el fe de la República, en su Mem...

por el importante i perentorio artículo "*La bola de nieve*", i por todos los sostenedores del protocolo, tal exigencia habría sido impertinente, inútil, ineficáz, i acaso hasta peligrosa, supuesto el propósito real de consumir seriamente un pacto. —

Hechas estas excepciones, el concepto general de "El Comercio" es pues favorable al negociado. I este concepto, dicho sea en honor de ese órgano; es de gran significación dentro i fuera la República.

"LA OPINIÓN NACIONAL"

"*La Opinión Nacional*"—órgano de resistencia i de lucha, se ha sentido también obligada por las revelaciones salvadoras del patriotismo, á prestar al protocolo el concurso de su palabra vivaz y entusiasta.

No podemos seguirla en todas las publicaciones que desde los primeros momentos ha hecho en sus columnas editoriales acerca de este asunto, por que son muchas i porque, nos excusa de tal trabajo, su circulación en casi todos nuestros pueblos de la costa i del interior, para los que estamos escribiendo.

Nos limitamos pues á recordar á nuestros lectores los cuatro memorables artículos que aparecieron en los números de este diario correspondientes al 28, 29 i 30 de Marzo último i de 6 del actual, documentos de la más alta importancia en el debate; por que, nutridos de materia abundantísima, re-

— un criterio tranquilo, un contento profundo de tan grave cuestión, i una buena fé tan honra como sugestiva. Digamos en nombre de la verdad, que nada he visto siquiera parecido entre lo útil i bello que se ha dicho á favor del protocolo. Esos artículos, allí, en esas columnas,

importan un elocuente desagravio, una reparación!... (1).

No es menos sugestiva, sin embargo la misma "*Opinion Nacional*" ni menos honrada, cuando inspirándose en noble americanismo, al ocuparse de este protocolo, exclama en su artículo del 2 de Junio último:

"Levantando la mirada por encima de los egoísmos intemperantes para ver el alto espíritu de justicia que ha dictado ese documento, se encuentra en él una evolución de la más grande importancia: ya no hay imposiciones soberbias ni resistencias obcecadas, sino los verdaderos intereses de los pueblos conciliándose dentro de sus fórmulas respectivas. Cada uno cede lo que es indispensable ceder para la resultante de mutuas conveniencias"

Entre sus demás artículos sobre esta materia debemos citar, además, el de 6 de aquel mes, en que cubriéndose se bajo la hermosa bandera de Tacna i Arica, desciende resuelta á la arena del combate; desvanece allí las observaciones de "El Comercio" — de que ya nos hemos ocupado — i arremetiendo contra "El Nacional" le coge, le echa á tierra, le pisa, le despedaza implacable i le exhibe exánime á la expectación de las gentes!

"El patriotismo.....de la hoja de Melchormalo, dice con fiera actitud señalándola á sus pies, "preferiera sin duda que escollara efectivamente en la práctica el protocolo por darse el gusto de satisfacer sus apetitos de sectario, aunque Tacna i Arica se perdieran realmente para el Perú i el Perú se perdiera para el Derecho bajo el peso de una traición chilena!..."

(1) Anunciamos á nuestros lectores que estos notabilísimos artículos han sido coleccionados y publicados en folleto en la oficina tipográfica de "El Tiempo"—Calle de Ica—antes Concha —N.º 96 —A.

“EL TIEMPO”:

“*El Tiempo*” es un diario sin filiación política definida. Cruza todos los mares sin que ninguna potencia reconozca en él su bandera. ¿A quién lleva á su bordo? No es aún posible averiguarlo; aún cuando en el Perú pasa como axioma que la independencia en política es escollo de muerte para la prensa: misterioso peñón, del que huyen los diarios temerosos de zozobrar. Esto depende seguramente de nuestros hábitos, de nuestra educación, i hasta del período sociológico que desde los albores de la República venimos recorriendo. La vida social tiene sus leyes indefectibles, i ningún pueblo puede sustraerse á ellas. La primera forma de esa vida es el combate, i el que combate tiene que buscar un jefe ó imponerse como tal: si ni jefe, ni soldado—¡la muerte! Aislarse en medio de la lucha es perecer!.....

Lo que sea hoi “*El Tiempo*”, lo que haya sido antes, ó sea mañana, no debe pues interesarnos. Lo que nos es útil i tenemos que averiguar es cómo piensa en esta magna cuestión en que la amplia bandera de la patria cubre i oculta todas las banderas separatistas, las reemplaza i luce solitaria i esplendente.

Pues bien: “*El Tiempo*” inició sus labores acerca del protocolo, preguntando en su artículo de 11 de Junio: “¿qué objeto se ha propuesto el Gobierno al pactarlo en circunstancias en que Chile se hallaba empeñado en arreglar sus cuestiones con la Argentina, las cuales pueden conducir á esas dos naciones hasta la más encarnizada guerra, que se haya visto en el Continente sudamericano?”

Bien se observa que hasta el momento de aquél artículo “*El Tiempo*” no había pensado bastante sobre este asunto. No veía. Las tinieblas le ocultaban la luz. Porque, en fin—á pensar entonces con recto criterio habría observado que no era patriótico en el actual Gobierno terminar su período, resig-

nándose al triste papel de sus antecesores; es decir, á dejar en los lamentos de un último Mensaje presidencial, la declaración de una incapacidad vergonzante ó de un abandono delincuente. Habría advertido, que, como decía el Excmo. señor de Piérola al actual Congreso extraordinario “perseguida con discreto afán i no alterada fijeza en el sólido terreno en que la situó al hacerse cargo del Gobierno de la República”, la discusión sobre Tacna i Arica había alcanzado su término apetecido. Que habiendo llegado á dominar en Chile “una visión más clara de los propios intereses i de los intereses sudamericanos”—i seguro el Perú “del respeto que conquistan los pueblos que (como él hoy) caminan ordenadamente en las sendas de lo bueno i de lo justo; estábamos en el momento oportuno para dar término á cuestión tan vieja, i tan angustiosa para nosotros, como azarosa para los futuros intereses de Chile.” I si, engañándose acerca de los motivos del negociado, hubiera querido “*El Tiempo*” asignarle otros, habría dicho siquiera, como el Excelentísimo señor don Manuel Candamo, en respuesta al Mensaje: “que el Gobierno del Perú, después de algunos años de ineficaces esfuerzos, ha logrado al fin, acordar con el de Chile la manera de resolver la grave cuestión que nos legó el tratado de paz de 1883; á mérito de transitorias circunstancias.” Es decir—que “*El Tiempo*” habría hallado siquiera en estas circunstancias la oportunidad que, contradecía en aquél artículo, fundándose en las mismas.

Bien intencionado, sin embargo, este diario—tenía que llegar, como en efecto ha llegado, á persuadir de su inocente error: i he aquí que podemos hoi, con satisfacción completa, manifestar á nuestros lectores, que después de esa publicación, “*El Tiempo*” ha sido i es, uno de los más sinceros defensores del protocolo. Como prueba, si fue preciso, véase su colección después del 11 de Junio.

"LA LEI"

"La Lei" es el órgano oficial del partido civil. Creado exclusivamente para defender sus intereses; carga con su personería en nuestra prensa militante. ¿Cumple fielmente su ministerio? es decir—¿su redacción encarna la política de ese partido, se inspira en sus necesidades, observa su consigna? ó, entre su actitud i la desu representado se advierte cierta especie de duplicidad engendradora de dudas, así con respecto á su buena fé, como acerca de la sinceridad de los actuales proceder del civilismo? No lo sabemos, ni nos incumbe saberlo. Ya hemos dicho que no nos ocupamos, por ahora—de política, i haga como haga La Lei relativamente al civilismo, lo que necesitamos saber es cómo piensa en tan importante materia; es decir, con relación al Perú.

Nada caracteriza mejor la índole de este diario, especialmente en lo del protocolo, que su editorial del 15 de Junio.

Si se hubiera querido saber cómo pensaba al respecto, así, con la franqueza hidalga que impone tan grave cuestión—habría sido imposible. LA LEI, mal avenida con la corrección i claridad que su nombre le exige, discurre en ese artículo bien así como quien camina al tanteo: no en línea derecha sino en zigzag—no á ciegas, seguramente, sino como quien tiene miedo, ó carece de valor, para decir con viril llaneza todo lo que vé.

¿Es bueno el negociado?—¿Es malo?

"Si alguien pudiera afianzar, contesta—que Chile ha arribado, en relación con el derecho peruano, á decisiones que no serían quebrantadas por ninguna consideración; es indudable que el pacto de Abril se haría, sin reservas, un asentimiento irresistible. Nadie se atrevería entonces á objetarlo, sean cuales fuesen las ideas respecto al jiro de la política internacional peruana, pues ante la expectativa indefectible de indicar una parte de las tie-

rras desgarradas en 1883, el sentimiento nacional padecería excitaciones i anhelos de todo punto incontenibles."

"Pero, agrega—es mui difícil, en realidad, adquirir esa convicción". Es decir, que no es posible afirmar si "el sentimiento nacional podrá padecer las excitaciones i anhelos de todo punto incontenibles", que provoca la expectativa de aquella reivindicación.

Mas, en fin, redarguyéndole: — ¿Es bueno el pacto, en si mismo?— ¿Es malo?

"Aún cuando sea natural reconocer, contesta—que los cálculos i previsiones en el negocio de que tratamos, no deben descartar la gran posibilidad del éxito completo en las votaciones del sur—de todos modos, no habrá nadie que no convenga en que el litijio artificial de Tarata pudo, de preferencia, ser incluido en el arbitraje pactado."

Es decir que el pacto es bueno, pero que también es malo!....

Pero, en fin, entendámonos:

¿Qué piensa "La Lei"?

—"No son estas las únicas razones que se aduce por lo general, contra la convención.... No escasean, además, las tachas que unos i otros notan en la estructura del protocolo."

Mas....., —usted—"La Lei" ¿cómo piensa personalmente sobre la materia? ¿Qué dice acerca de ella el civilismo?

¡Imposible!.... ¿Cómo saberlo?

I habríamos quedado á ciegas, efectivamente, si en fin—ese mismo órgano no se hubiera encargado de decirnos en artículos posteriores, i ya menos turbios:—algo concreto: "Si; habeis hecho todo esto: habeis hecho lo que nadie hizo hasta hoy; pero, supuestas las circunstancias actuales de Chile, pudisteis exigir i habriais alcanzado más.....!"

¡Cielo santo! .. Esa es La Lei, así piensa en el particular!

"EL PAIS."

La actitud de esta importante publicación, en lo relativo al proto-

colo, es la que debía esperarse de su prudencia y austeridad.

"Diario demócrata"—como lo anuncia en su primera plana, y vinculado á la política del Gobierno, así por esa filiación, como por un sentimiento de altísima justicia á los merecimientos del actual jefe de la República; era necesario que se limitase á dar á sus lectores el texto de los documentos oficiales de este negociado, para que ellos, con el expediente á la vista, digamos, pronunciasen el veredicto. Y así ha procedido. Apenas, en efecto, si cediendo al imperio de natural i honradísimo entusiasmo, concluye el breve artículo de que precedió en 2 del pasado la publicación del protocolo, de la siguiente manera:

"Al fin! Va en seguida transcrito cuidadosamente de *"El Peruano"*—boletín oficial, dado hoy á luz, el *Protocolo* íntegro, con sus antecedentes. I nos sentimos plenamente satisfechos de todas i cada una de las partes que lo componen. *Ni mayor dignidad, ni mas tranquila energía ha podido exigirse de nuestro Plenipotenciario en el curso de las discusiones; ni mas feliz y entero resultado en el pacto que traduce nuestro derecho i racionales aspiraciones*".

"*Tacna i Arica volverán pues i en breve d integrarse al Perú; recobrarán su hermosa bandera, blanca como el patriotismo de sus hijos, roja como la sangre que heroicamente vertieron defendiéndola.*"

"¡Arriba corazones!

"Se ha removido la montaña; se ha ganado en buena lid la llave de la prisión de las hermanas cautivas."

"De ellas; del nunca desmentido patriotismo de sus hijos, nuestros hermanos, depende ya hoy, únicamente, el confundirnos en eterno abrazo....."

"¡Adelante!"—

¿I que más, podía decirse en bien de este arreglo que presentar su propia letra? ¿Ni como celebrar con digna sinceridad tamaño triunfo, sino con los sencillos, ingenuos y alentadores términos que encierran esas cortas, pero elocuentes líneas?.....

"El País", callando, ha hecho más en favor de la conveniencia del protocolo, que defendiéndolo. Lo ha exhibido, y él solo se ha salvado, como se salvan la verdad y la justicia, de las arterias del error y del delito!

"EL BIEN SOCIAL."

Dios manda amar á la patria con amor inmenso y abnegado; con la veneración que inspiran al hijo la memoria de sus progenitores y el altar en que ofrecieron la primera plegaria al Cielo; i honra en cánticos divinos en sus libros santos, el heroísmo de los que, como los Macabeos, saben morir por ella.

El Bien Social, órgano, pues, de los intereses católicos en el Perú, no podía prescindir de poner su contingente en el asunto más importante, en la actualidad, entre todos los que atañen á la suerte de este pueblo donde se conservan los templos, acaso mas antiguos de América, en que se honra y venera al Dios de los cristianos. I ha puesto ese contingente *El Bien Social*, de una manera tan amplia, con tan honrada buena fé, con discreción tan sabia i entusiasmo tan noble, que ha hecho suya la gratitud de la patria. El joven redactor de sus columnas editoriales, bien así como empuñando las armas del Cruzado, descendió á la arena, i en combate singular con todos y cada uno de los impugnadores del pacto, les ha hecho pedazos presentándoles tantas batallas, recordándoles tantas victorias, imponía el triunfo definitivo necesario de este magno negocio.

No nos es posible detenernos en extraer sus numerosos artículos. En todos resplandece el mismo talento; en todos se respira el mismo patriotismo; de todos trasciende el

mismo respeto á la justicia, el mismo culto á la verdad, la misma veneración á la República. Digno sacerdote del Dios tres veces santo, el joven redactor de *El Bien Social*, ha elevado con sus esfuerzos en esas columnas, la más hermosa oración al Cielo.

“*Si mucho hemos trabajado*, concluye diciendo en uno de esos artículos á los enemigos empecinados del protocolo—“por mantener este debate á soberana altura; hoy, rota ya la armonía por vosotros; divorciada la familia nacional por vuestra propaganda no vacilaremos para confundiros, en abrir ese libro de nuestra historia palpitante; libro terrible en el cual á cada una de sus páginas corresponde una de vuestras vergüenzas!”.....

“EL CALLAO.”

“*El Callao*” es el órgano de nuestra más importante provincia, de esa tierra chalaca que tan buenos hijos diera á la patria y á cuya vista se han consumado muchos de nuestros más imponentes sucesos.

No sabemos á qué partido político pertenece. Acaso si desde dos años á la fecha no tiene filiación determinada. Pero sea así ó nó, lo cierto es que al ocuparse del protocolo, en su artículo del 6 de Junio, nos dice lo bastante para saber cómo piensa en la materia.

En efecto: haciendo el relato de los antecedentes históricos del pacto de Abril, dice:

“Aparece del *memorandum* publicado, que el negociador peruano planteó *correctamente* el punto más interesante de la cuestión, ó sea el de quienes votarán en el biscito, exigiendo con evidente ó, que los sufragantes no fueran sino los hijos de aquellas provincias, á quienes la naturaleza, ante de todo derecho, ha dado el privilegio especial de entender exclusivamente en el destino del suelo de nacimiento; pero esta doctrina, fundada en bases inmovibles y verdades eternas, fué recha-

zada por el Ministro chileno, que, á su vez, requería el sufragio de todos los habitantes de Tacna i Arica, como si tan compleja y sospechosa colectividad de chilenos, bolivianos é hijos de otras naciones, estuviera ligada á la suerte de las tierras disputadas por los lazos con que lo están sus hijos; i ante la invencible resistencia de la Cancillería del país fuerte, el recurso del arbitraje se imponía como medio salvador de una situación verdaderamente angustiosa.”

Esto no obstante, “*El Callao*” no ha podido sustraerse al contagio de los errores que acerca del protocolo emanan de algunos diarios de esta capital; como los relativos á la designación de la Reina Regente de España, á Tarata, i la calidad de la moneda del rescate, de que ya nos hemos ocupado, si se exceptúa este último; porque tratándose de tan elevado asunto, nos ha parecido innoble averiguar si honraba al país regatear á Chile un peso más ó menos por la devolución de nuestras hermanas.

Para concluir relativamente al “*Callao*”, podemos agregar que, en lo general, su concepto es sinceramente favorable al protocolo.

LA OPINIÓN DE TACNA Y ARICA

Del resumen que acabamos de hacer de los juicios emitidos por la prensa de esta capital y del Callao, acerca del negociado, resulta que, en concepto de los círculos sociales i políticos más respetables del país, ese negociado interpreta i salva los verdaderos intereses nacionales.

Poco importa, efectivamente, que nuestros diarios disientan en los detalles, cuando todos convienen, como órganos del pensamiento público, en que no era posible aspirar á más, i que lo alcanzado basta para asegurarnos, por modo alto i patriótico, la reincorporación de las cautivas.

Es decir, que el ilustre Jefe de la República, Sr. D. Nicolás de Piérola, i su esforzado negociador, Sr. Billingham, han correspondido

ampliamente á las aspiraciones de la patria.

Así piensan también nuestros demás pueblos i, lo acredita su entusiasmo anhelo porque el Congreso preste patriótica aprobación al protocolo.

No falta lugar, es cierto, que procediendo bajo el influjo de extraviadas pasiones, demanda que se deseché. Explícase tan desventurado propósito, ora por el predominio absoluto que ejercen en ciertos espíritus los intereses políticos, ora porque no hay verdad, por evidente i palpable que sea, que esté favorecida con el inaudito privilegio de señorear en todas las conciencias.—

Pero ¿qué significa, qué importa esta deplorable excepción? Gloria sin medida hubiera sido sin duda la de alcanzar que todos i cada uno de nuestros pueblos, sin reserva de ninguno, proclamasen con uniforme i entusiasta palabra los merecimientos de tan árdua empresa. Más ¿cómo apetecer lo que por la naturaleza misma del hombre i de las cosas es inverosímil? Cómo, ¿si ya sabemos que no hay negocio público que no acalore el sentimiento i no se preste á la explotación del egoísmo?

Apagando el inconsciente vocerío de los que tal demandan, nos llegan día á día las manifestaciones fervorosas de Tacna i Arica. Las ilustres cautivas, teatro de las azafías más gloriosas de nuestra guerra: esas que son el objetivo principal de este negociado: esas cuya vida, cuya independencia i futuro lo motivan, nos tienden sus manos anhelantes de libertad, pidiendo que se apruebe el protocolo, que es su redención. Así lo exigen; porque conociendo las verdaderas condiciones de su estado social; el imperio nunca desmentido que sobre sus almas ejerce el dulce nombre de la patria; la inmensa mayoría en que se encuentran relativamente á los elementos extraños; saben que, cumplido el protocolo, nada, absolutamente nada podrá cerrarles el camino que él les tra-

za para volver á nuestra amorosa convivencia.

¡A la verdad ¿cuál es el pueblo que entre nosotros tiene mayores intereses comprometidos en este asunto? ¿A quién toca más de cerca su resolución? ¿Quién tiene, en fin, más derecho de ser oído en el debate sobre Tacna i Arica, que estos dos pueblos legendarios, ennoblecidos por el heroísmo i el martirio?

Pues bien, grandes i pequeños, ancianos, jóvenes i niños, hombres i mujeres; todo lo que vive i alienta de peruano en esas tierras consagradas por la sangre del CAMPO DE LA ALIANZA i el holocausto expiatorio del MORRO, nos pide, nos reclama, nos impone la aprobación del pacto que vá á salvarlos.

Quieren ser libres; quieren salir de la triste conyunda de las leyes enemigas, quieren poder actuar como elementos del engrandecimiento de su patria, vivir su vida, por triste i aventurada que sea; dejar de ser, para los extraños, el testimonio viviente de los desastres de sus hermanos, i aquí, para ellos, el escarnecido pretexto de ambiciones insensatas: quieren, en fin, saludar de rodillas, cubiertos de entusiastas lágrimas, la bandera de la patria, en donde se levanta hoy altiva i opresora la bandera del enemigo! Así lo quieren, así nos lo dicen por el cable, por la prensa i por sus actas; así, en todos sus documentos, que, como precedentes históricos, vamos á consignar en estas páginas, dedicadas exclusivamente á su suerte, lo serán, porque el Perú no puede desoir á quienes más derecho tienen á su admiración i á su respeto!

Fieles á nuestro propósito de hacer conocer cuanto se refiere al protocolo Billingham-La Torre—ó sea, los antecedentes diplomáticos de esta negociación, el texto del pacto acordado; el alcance de sus cláusulas, su importancia jurídica; las esperanzas legítimamente ci-

fradas en él por el Excmo. Jefe de la República i los pueblos de ésta; los austeros esfuerzos del negociador, las apreciaciones de nuestra prensa, i, en fin—el sentimiento aprobatorio de las cautivas; hemos llegado al término de nuestra labor.

Pretendimos demostrar, á la luz de nuestra historia diplomática i de los principios de derecho público: 1.º que, supuestos nuestros antecedentes, la condición actual de Chile i el Perú i el estado excepcional de éste, no era posible alcanzar negociado más aceptable que el protocolo; 2.º que Chile habrá de cumplirlo, i que sino lo cumpliese, sería peor para él; pues, el Perú dejaría constancia de que había hecho cuanto podía hacer para satisfacer las estipulaciones del pacto de Ancón; i 3.º que ésta es la voluntad de Tacna i Arica, i que el Congreso de la República no debe desatenderla

porque es la voluntad de los directamente interesados en volver al seno de la patria.

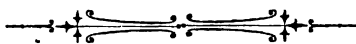
Tal es lo que quisimos hacer: tal lo que hemos hecho.

Si alguna satisfacción nos alienta al levantar la pluma—no es, pues, ciertamente la de haber señalado, sin cóleras ni rencores, á los enemigos de la Patria, ni los merecimientos de los que, amantísimos de ella, acaban de conseguir su triunfo mejor.

Bien conoce la República á unos i á otros, i sabe qué la más digna recompensa de los últimos, el único monumento digno de su gloria ha de ser la libertad de Tacna i Arica!

Nuestra satisfacción consiste apenas en habernos puesto al servicio de la verdad i de la justicia, i poder decir bajo su amparo á nuestros hermanos: ¡Legatarios heriocos de Bolognesi al fin sois libres!.....

Lima, Julio 10 de 1898.





le
i-
os
os
la
a-
n

r-
r-
o
le
lo
le
is
n
lo
e-
as
si-
bi-
o-
ue
e-
se
as

, i
e-
ia

al debate i la falta de explicacio- | canena sobre la falta de conven-
es oportunas i honradas no con- | cia del Perú á estrechar más á
viertan en asunto de mayor mag- | las provincias de Tacna i Arica,

LA CUESTION TARATA

" LA BOLA DE NIEVE "

Uno de los principales argumentos en que se apoya la discusión del protocolo Billingham-Latorre, es el relativo á la intervención de los habitantes de Tarata en la función plebiscitaria de Tacna i Arica i la creencia que se demuestra de que el Perú al practicarla, menoscabará su integridad i soberanía, sobrepasando los sacrificios que le impuso el tratado de Ancón.

Como no todos tienen el tiempo i las facilidades precisas para desentrañar la verdad en el laberinto histórico é informativo de esta como las demás cuestiones que el arreglo suscita, hai que convenir en que no es solo un espíritu de oposición sistemada al protocolo lo que inspira tales observaciones, sino también, en algunos casos, la ignorancia de antecedentes i datos en materia que parece salir por vez primera del sigiloso terreno de las cancillerías.

Por tal razón, deseosos de contribuir en alguna forma á la exacta i justa apreciación de las esclamaciones peruano-chilenas, ofrecemos al público estos rennes, destituidos de empeños concebidos é inspirados únicamente en el deseo de que el ardor debate i la falta de explicaciones oportunas i honradas no contristan en asunto de mayor mag-

nitud lo que por su alcance i naturaleza es en el fondo de secundaria i pequeña importancia.

Para mejor inteligencia de nuestras informaciones i de los ligeros conceptos con que habremos de acompañarlas, ofrecemos á los lectores un pequeño croquis de la Provincia de Tarata i de los lugares vecinos á que nos veremos en la necesidad de aludir.

Refiere el Ministro de Relaciones Exteriores D. Baltazar García Urrutia, en nota de 16 de Febrero de 1895, dirigida á D. Jovino Novoa, Plenipotenciario de Chile en Lima i publicado, á fojas 690 del tomo 4.º de la colección de Tratados de Aranda, que en las conferencias que precedieron en Ancón á la aprobación del Tratado de Paz de 1883 por el señor general Iglesias, conferencias en las que S. E. mismo tomó mui activa parte, se resolvió con asentimiento de dicho señor Novoa, como Plenipotenciario de Chile, que la ocupación temporaria en el territorio de Tacna i Arica solo se extendería á las dos provincias así mencionadas.

No debió ser así, sin embargo, i algún término de transacción debió adoptarse entre la exigencia chilena sobre Tarata i la resistencia del Perú á estrechar más á las provincias de Tacna i Arica,

cuando en el Tratado de Paz llegóse á establecer la siguiente redacción de la cláusula III.

“El TERRITORIO de Tacna i Arica, que limita por el Norte con el río de Sama, desde su nacimiento en las cordilleras limitrofes con Bolivia hasta su desembocadura en el mar; por el Sur con la quebrada i río Camarones; por el Poniente con el mar Pacífico, continuará poseído por Chile i sujeto á la legislación i autoridades chilenas durante el término de diez años, contados desde que se ratifique el tratado de paz....

Como es fácil comprobarlo, por el croquis, la redacción de este artículo es perfectamente contradictoria i confusa. El límite septentrional de las provincias de Tacna i Arica i meridional de Tarata, conforme á las leyes de demarcación territorial del Perú i al uso establecido desde su promulgación hasta entonces, no era “el río de Sama desde su nacimiento hasta el mar”, sino la parte baja de este río hasta un lugar cercano á Coruca, de allí una línea imaginaria con rumbo S E. á la quebrada de Chero i el curso de esta quebrada hasta su origen en los cerros de Caplina, estribos inferiores de la cordillera nevada.

Tampoco era exacto que las cordilleras en que tiene su origen el río de Sama fueran *limitrofes con Bolivia*. Trasmontando estas sierras i descendiendo por las vertientes orientales, aún quedaban i quedan territorios peruanos pertenecientes á la jurisdicción del Departamento de Tacna, con pueblos, caseríos i estancias como Mauri, Ancomarca, Cosapilla, Tacora etc., á la derecha de los cuales corre el lindero con aquella República.

Se ve, pues, que los negociadores del Tratado de Paz, ó no conocían los verdaderos linderos de las provincias cuya ocupación temporal se

pactaba, cosa que es verdaderamente inaceptable i absurda; ó—lo que es más creíble—encontraron en la determinación de río de Sama desde su nacimiento hasta las cordilleras que le sirven de origen, una fórmula destinada á conciliar las exigencias recíprocas. Nos inclinamos á aceptar esto último, cuando anotamos el cuidado con que se puso á la cabeza del memorado artículo III no la frase: *las provincias de Tacna i Arica*, que parecía la más natural, sino “*El territorio de Tacna i Arica*,” que se armonizaba con la absorción de lugares extraños á dichas provincias.

Sea de ello lo que fuere, el hecho indiscutible é indiscutido es que al pactarse en aquella forma, determinando el límite general i absoluto del río de Sama, el Perú incluyó necesaria—ya que no podemos decir voluntariamente—en los términos de la ocupación temporal i por consiguiente en el éxito del plebiscito de que trata la misma cláusula, un buen trozo de la provincia de Tarata, que por tal circunstancia fué arrancado á la jurisdicción i soberanía peruanas.

Basta recorrer ligeramente el mapa de aquella provincia para darse cuenta de semejante pérdida. Ella comprende lo que conforme á la ley peruana de 12 de Noviembre de 1874 formó el distrito de *Estique*, i una gran porción del de *Tarata*, el más extenso de dicha circunscripción provincial. Conforme al censo de 1876, único vigente en aquella época, el distrito de *Estique* contenía 692 habitantes, i los cinco pueblos cedidos del de *Tarata* 559, lo que daba un total en ambas porciones de 1,251 habitantes.

Hasta 1874 en que se expidió la ley á que acabamos de hacer referencia, los territorios conocidos después bajo la dominación de provincia de Tarata, eran tres simples distritos de la provincia de Ta-

del departamento de Moquegua, saber: Tarata, Estique i Candave. Esa disposición legislativa reunió en provincia del mismo departamento, i elevó también á la categoría de *distritos* los pueblos de *Ticaco, Tarucache i Estique*.

Conviene tener en cuenta estos antecedentes, por lo que pudiera importar.

Tan pronto como se firmó el Tratado de Paz de 1883 i se designaron por el Gobierno peruano las nuevas autoridades encargadas de recibir los departamentos i lugares desocupados por las fuerzas de Chile, el Prefecto de Puno don José María Echenique, i el Sub-prefecto de Chucuito, que le estaba subordinado, pretendieron la entrega de los territorios de la provincia de Tarata, en su integridad, fundándose en el acuerdo que acababa de formalizarse.

El jefe de la División chilena de observación en Tacna i Arica, coronel Silva Arriagada, cumpliendo órdenes del Jefe político i militar de aquellas provincias, negóse á dicha exigencia, alegando que "en vista de los datos que hace poco ha adquirido esta Comandancia en Jefe, referente al límite que en la provincia de Tarata debe dividirnos con la República peruana, se ha venido en conocimiento de que la línea divisoria debe ser la quebrada de *Ticalaco*, siguiendo el más largo curso de las aguas hasta la mayor altura de la cordillera de los Andes, siendo éstas las que forman principalmente el río Sama."

En tal virtud, ordenaba al comandante de las fuerzas chilenas de Tarata, que "ejercitara su autoridad al sur de la mencionada quebrada, retirando en consecuencia el destacamento que estaba en Ticalaco y haciendo presente á los vecinos de dicho pueblo que deben acudir á quien corresponda por las autoridades que deban registrar."

Aún es más significativo el oficio que con fecha 9 de Enero del mismo año dirigió aquel jefe al Sub-prefecto de Chucuito ya mencionado, i que nos parece oportuno reproducir íntegramente (Memoria del Prefecto de Puno—1885)

Helo aquí:

República de Chile. Comandancia de las fuerzas de ocupación de Tarata.—Enero 9 de 1884.

Con fecha 21 de Diciembre próximo pasado, el señor jefe político i militar de Tacna i Arica me dice lo que sigue:

"Según los tratados que el Gobierno de Chile ha celebrado con el Perú, con fecha 20 de Octubre último, queda como perteneciente á aquella República todo el territorio que hai desde la quebrada ó río de Sama al norte, tomándolo en su origen en el cordón de cordillera que nos separa de la República de Bolivia. En consecuencia, haga usted saber á todas las autoridades que se encuentren al norte del límite indicado, que cesan en sus funciones encomendadas por los jefes del Gobierno de Chile."

"Haga usted saber que la ciudad de Tarata es definitivamente perteneciente al territorio de Tacna, debiendo por tanto continuar ocupada por nuestras fuerzas como hasta el presente."

Como US. verá por el texto de la nota anterior, el que suscribe no puede dar cumplimiento á otras órdenes que á aquellas que emanen de la autoridad chilena.

En consecuencia, devuelvo á US. todas las notas, circulares, decretos, etc. adjuntos á la nota de US. fecha 2 del corriente, que tengo el honor de contestar.

Dios guarde á US.

R. Silva Arriagada.

[Al señor subprefecto de la provincia de Chucuito.]

No podían pasar desapercibidos semejantes sucesos, i el Gobierno del General Iglesias después de reincorporar administrativamente la provincia de Tarata en el departamento de Moquegua, encomendó al Subprefecto recientemente nombrado, don Martín Flor, que arreglara verbal i amistosamente con el comandante de las fuerzas chilenas, señor Arriagada, la desocupación de aquellos lugares.

Interesa mucho a la claridad de estos apuntes transcribir aquí, íntegramente el oficio en que el señor Flor dió cuenta de la comisión que había recibido.

No. 1.

“Cumpliendo con las instrucciones verbales que me comunicó US. llegué directamente al pueblo de Tarata, capital de esta provincia. A los pocos momentos de haber llegado, tuve una entrevista con el señor Comandante de las fuerzas chilenas de ocupación, que me manifestó que tenía orden de ocupar dicho pueblo, el de Tarucache i Estique, i para el efecto me dió las copias de dichas órdenes, las mismas que tengo la honra de acompañar á US. para que si lo tiene á bien se sirva elevarlas al Supremo Gobierno, siéndome permitido indicar á US. que el río de Ticalaco no es el principal que naciendo de la cordillera entre á Sama, como lo asegura el señor jefe político de Tacna, sino el de Estique, que está á las dos leguas i media del pueblo de Tarata á la parte del sur; es por esto que creo que dicho río debe ser la línea divisoria entre la provincia de Tacna i la de Tarata.

Para evitar en lo sucesivo tropiezos con la autoridad chilena de la ciudad de Tacna, creo de mi deber indicar á US. que sería conveniente que nuestro Gobierno nombrara una comisión de vecinos notables de esta provincia i un ingeniero del Estado para que en unión de otra chilena deslindaran esta provincia de la de Tacna. Las per-

sonas que podrían servir en esta provincia para la demarcación que me permito indicar, son: don José Pozo, don Tomás Lizandro Brum i don Mariano Arce.

Dios guarde á US.—S. P. C. i G.

Martín Flor.”

Fué la manera que dejamos expuesta como surgió la cuestión que nos ocupa.

Suponiendo que el Jefe Político de Tacna i Arica no procediera *motu proprio*, en asunto de tan grave naturaleza, se vé claramente que el Gobierno de Chile desde el instante mismo en que se firmó el tratado de Ancón, i aún ántes de que fuera sancionado por los respectivos Congresos i cangeadas sus ratificaciones, se apresuró á interpretar el artículo 3^o en el sentido que más convenía á sus intereses. La razón que para ello debió tener no pudo ser otra que la necesidad de interceptar las comunicaciones i recursos que por las vías de Tarata, del Mauri, de Ancomarca, &c, podían llegar á los departamentos de Puno i Cuzco, ocupados entonces por las fuerzas de Cáceres, i de prevenir una sorpresa sobre las guarniciones chilenas de Tacna, de parte de los guerrilleros que, al mando de Pacheco Céspedes i otros jefes peruanos, amagaban aquellos parajes.

Hai quienes pretenden que con tal medida persiguióse también el propósito de dominar estratégicamente los departamentos de Puno i Arequipa, dentro de los cuales se supone incrustado Tarata; pero los que tal cosa sostienen ignorar por completo la geografía i topografía de esos territorios i que es precisamente lo contrario lo que acontece en ellos. He allí por qué, durante la permanencia del General Montero en Arequipa, como durante las guerras civiles del 85 i 94 las fuerzas estacionadas en Tarata no pudieron aproximarse á Tacna.

Puno, desde cuyas alturas habrían sido siempre fácilmente batidas.

En consecuencia, con los procedimientos ya señalados, las autoridades de Chile continuaron practicando actos de jurisdicción en el territorio indebidamente ocupado, actos que llamaron de nuevo la atención del Gobierno peruano i lo obligaron á solicitar su revocatoria. Pertenecía á ese número el cobro de contribución de patentes, el nombramiento de autoridades i otros á que se refería la nota del Ministerio de Relaciones Exteriores, señor García Urrutia, de Setiembre de 1884, que desgraciadamente no conocemos sino de referencias.

Tal era el estado de las cosas cuando se dictó la ley chilena de 31 de Octubre del mismo año, organizando política i administrativamente la Provincia de Tarata i determinando las sub-delegaciones del Departamento de ese nombre, de modo tal que no era ya simplemente el lindero del río *Ticacaco* el que Chile pretendía corresponderle, sino el del río *Chaspaya*, situado más al N. i O. del anterior. Permítasenos reproducir íntegramente la parte pertinente de aquellas disposiciones:

“Sub-delegación octava de Tarata. - Limitará al N., por el río i quebrada de Chaspaya, que es el mismo río de Sama, remontando su curso; al S., por las cumbres de los cerros de la parte de las quebradas de Caplina i sus afluentes, hasta la cumbre de las cordilleras, donde limitará con terrenos del pueblo de Ancomarca sugetos á la sub-delegación de Palca; al E., la frontera de Bolivia i del Departamento de Puno, en el Perú, i al O. la angostura de Sambalay. Comprenderá los pueblos i caseríos de: *Ticaco, Pitajar, Yauroco, Cano, Challaguaya, Tala, Chucatamani, Londoniza, Coropuso, Chaspaya, Es-*

tique, Talabaya i Tarucachi. Que dan también sugetas á su jurisdicción, las quebradas de Chero i Qui la i sus caseríos. Se divide en tres distritos: *Núm 1, de Estique.* Se extenderá desde el lugar de su nombre hasta Challaviento, inclusive, comprendiendo á Talabaya i Tarucachi, la quebrada de Chero i Quilla. *Núm 2 Tarata.* Se extenderá desde Pistala hasta Tarata, inclusive, i comprenderá á Ticaco, Pitajara, Yauroco, Maure i Cano. *Núm 3 de la Quebrada.* Tomará desde Sambalay hasta Pistala, inclusive, i juntamente á Challaguaya, Tala, Chucatamani, Londoniza, Putina, Coropuso i Chaspaya — (Diccionario geográfico de las provincias de Tacna i Trupacá, por Francisco Riso Patrón, 1890).

La pretensión chilena, permítasenos repetirlo, que hasta el momento de la ejecución del Tratado de Paz se había limitado, como lo hemos visto, á pretender el límite del río Ticalaco como frontera estipulada en aquel convenio, avanzaba ya más al Norte, para situarse en el río Chaspaya que cubre una porción de territorio bastante poblado i que forma, además del distrito de *Tarucachi* i otra parte del Tarata, el distrito de Ticaco, íntegramente respetado hasta entonces.

El señor García Urrutia, que continuaba desempeñando el Ministerio de Relaciones de Exteriores, no pudo reprimir el desagrado que causaban á su Gobierno semejantes avances, i en nota de 16 de Febrero de 1885, ya mencionada, reclamó con firmeza “una declaración esplicita, poniendo á salvo los incuestionables derechos del Perú á la provincia de Tarata i que asegure en lo sucesivo la perfecta ejecución del convenio que ajustó la paz i estableció los vínculos entre nuestros respectivos Estados”.

No cabe duda que fué esa perentoria reclamación la que mantu-

vo al gobierno de Chile en el límite de sus anteriores avances, de jando sin ejecución la ley de 31 de Octubre de 1884 en la parte referente á los territorios no ocupados por él; es decir, los situados entre los ríos *Ticalaco* i *Chaspaya*. Es deber de justicia dejar de ello constancia, tanto para avalorar los esfuerzos que el gobierno peruano puso en práctica á fin de impedir que se ultrapasaran los sacrificios impuestos en el tratado de paz, como para hacer notar que á despecho de su superioridad militar i ventajas políticas, el gobierno de Chile defirió en el hecho á nuestro segundo reclamo.

Es esa situación de respeto— aunque en parte, á nuestro título, la que se mantiene hasta hoy.

Vanos resultaron los esfuerzos que el Perú continuó realizando á fin de obtener el pleno reconocimiento de ese derecho, fundándose para ello en consideraciones diversas. Desde 1886 hasta 1890 fueron continuas las gestiones ejercitadas á ese respecto, sin obtener del gobierno de Chile otra cosa que la propuesta de nombrar una comisión mixta peruano-chilena que se encargase de examinar, sobre el terreno, cual de los afluentes superiores del río de *Sama* debía considerarse como el origen de éste, i por ende, el límite á que se refiere el tratado de Ancón.

El fundamento de esta pretensión es el siguiente:

De las cordilleras que sirven de límite oriental á la provincia de Tarata, general aunque impropriamente conocidas con el nombre de *Barroso*, pues forma varias i desiguales cadenas, como puede verse en el croquis, se denominan *Chaspaya* (al N.); *Ticalaco* (al centro) i *Estique* (al S.).

Chile sostiene que el río más extenso i caudaloso de estos tres es el *Chaspaya*; que los otros dos— aún reunidos— no alcanzan la importancia de aquel, del que no

son propiamente hablando sino afluentes, i que es por consiguiente el *Chaspaya* el verdadero origen ó prolongación del río de *Sama* de que habla el tratado.

El Perú sostiene á su vez lo contrario. Declara que á su juicio el río principal es el *Estique*, que los otros son sus afluentes, i que, por consiguiente, le corresponde todo el territorio situado al N. de aquel.

Durante los primeros tiempos del debate de la cancillería sobre esta cuestión, el Perú pretendió hacer imperar el concepto de que habiéndose estipulado únicamente la ocupación de Tacna i Arica i no la de Tarata, no había razón alguna para que ella se extendiere á una parte de aquella provincia. Pero bien pronto se puso de lado este argumento, por que en presencia de los términos perentorios del tratado de paz, era imposible desconocer que el curso del río *Sama* era el lindero preciso i verdadero de dicha ocupación é inútil por consiguiente todo debate alejado de aquellos términos.

Así situado el problema, parecía natural que si el Perú se considerara en lo cierto, si estaba seguro de la interpretación que daba al tratado, si hallaba indiscutible el lindero del río *Estique* como prolongación del de *Sama*, no rehusara el exámen técnico pericial que Chile proponía como medio de resolver i aclarar el problema.

Nuestros lectores hallarán á folios 690 i siguientes, del tomo 4.º de la colección de Tratados del doctor Arauda i las Memorias de R. E. de 1887, 89 i 91 la correspondencia diplomática sobre esta materia, i constatarán en ella la resistencia negativa del Gobierno peruano á aceptar la comisión mixta exploradora, sin alegar para ello otro motivo que *la profunda timidez de su derecho*, respetal i patriótica sin duda, pero no infalible.

Resulta de aquí que lo que el Perú i Chile discuten con relación á Tarata i lo que sirve de base á ciertos argumentos i observaciones sobre la bondad ó inconveniencia del protocolo, no es la totalidad de esa provincia, como muchos lo creen, sino una parte relativamente pequeña de ella. En el croquis que acompaña este artículo, está dibujada ó señalada especialmente esa parte, que no es otra que el espacio comprendido entre los ríos *Ticaluco* i *Estique*, zona á la cual ha quedado reducida la ocupación arbitraria.

Como elemento de comparación i de estudio para las personas llamadas á ocuparse de estas materias, añadiremos que mientras la extensión territorial i geográfica de toda la provincia de Tarata es de 4,978 kilómetros cuadrados [medición del señor capitán de navío D. Melitón Carbajal], la porción ocupada, cuyo desalojo reclama el Perú, es solo de 637 i 1/2 kilómetros; es decir, algo más de la séptima parte de aquella, i poco menos de la octava.

Ya hemos visto que una extensión territorial muy superior á esta, perteneciente al mismo Tarata, fué cedida en el tratado de paz de 1883, i que nadie paró mientes en ello, no obstante de que llevaba por aditamento á la jurisdicción temporal de Chile otra igual ó mayor situada entre las cordilleras que dan origen á los afluentes superiores del río de Sama, sujeto de nuestra actual disputa, i la frontera con Bolivia.

La población total de la provincia de Tarata, según el último censo peruano de 1876, era de 7,723 habitantes; i la de los distritos upados de solo 1,891 habitantes. La población no sería tan numerosa si en ella no figurasen los 1,848 bladores que en aquella época tenía la ciudad de Tarata, causal anterior de la misma provincia.

Ella debe haber disminuido, también, considerablemente, por causas que es fácil adivinar. El censo de Chile de 1885 estima el total de la mencionada *Sub delegación* de Tarata en 1,344 habitantes; pero como esta circunscripción abarca no solo los pueblos i lugares, que se disputa, sino todo el distrito de Estique i los otros pueblos del de Tarata, que otorgó á Chile el tratado de paz, resulta, que aún calculando el despoblamiento proporcional de estos pueblos á la vez que los otros, lo que realmente existe en la actualidad en aquellos sitios, indebidamente ocupados, no puede pasar de un millar de habitantes.

Nadie debe sorprenderse de esto. De un lado, es perfectamente natural que los habitantes peruanos (que lo son todos) de aquellos distritos, hayan querido trasladarse á la parte sujeta á nuestro dominio; de otra, debe saberse, que en dichos 637 i 1/2 kilómetros arrancados á nuestra jurisdicción, solo hai dos pueblos de escasa i secundaria importancia: el uno, que es Tarata; i demasiado pobre i reducido el restante, que es Tarucache.

Todo contribuye en aquellos parajes á hacer más difícil el desarrollo de la población i de la industria. El suelo es por sí mismo abrupto, resistente i en lo general inapropiado para los cultivos; los caminos ásperos i frágiles; el clima frío i las distancias bastante considerables entre uno i otro lugar. ¿Quién no sabe que el progreso de Tarata debióse en primer término al tráfico que se hacía por él á los departamentos peruano de Puno i boliviano de La Paz? Debidamente ese tráfico, las localidades que nos ocupan se han sentido detenidas en sus progresos i, aunque parezca paradoja el decirlo, han vuelto casi á su primitiva condición embrionaria.

Durante los primeros tiempos del debate de cancillería sobre esta cuestión, el Perú pretendió hacer imperar el concepto de que habiéndose estipulado únicamente la ocupación de Tacna i Arica i no la de Tarata, no había razón alguna para que ella se extendiese á una parte de aquella provincia. Pero bien pronto se puso de lado este argumento, porque en presencia de los términos perentorios del tratado de paz era imposible desconocer que el curso del río *Sama* era el linde preciso y verdadero de dicha ocupación, é inútil por consiguiente todo debate alejado de aquellos términos.

Así situado el problema, parecía natural que si el Perú se consideraba en lo cierto, si estaba seguro de la interpretación que daba al tratado si hallaba indiscutible el lindero del río *Estique* como prolongación del de *Sama*, no rehuiría el examen técnico ó pericial que Chile proponía como medio de resolver i aclarar el problema.

Nuestros lectores hallarán á f. 690 i siguientes del tomo 4.º de la Colección de Tratados del doctor Aranda, i en las memorias de R. E. de 1887, 89 i 91 la correspondencia diplomática sobre esta materia, i constatarán en ella la persistente negativa del Gobierno peruano á aceptar la comisión mixta exploradora, sin alegar para ello otro motivo que la *profunda certidumbre de su derecho*, respetable i patriótica sin duda, pero no infalible.

No tenemos el propósito de seguir paso á paso aquel intermitente aunque largo debate; sería fatigar envano á nuestros lectores. La nota culminante de él corresponde á un *memorandum* presentado por el Ministro Plenipotenciario D. Carlos Elías a la cancillería de Chile i destinado á demostrar con importantes datos geográficos i los antecedentes diplomáticos del tratado de paz, la imposibilidad de

que el Perú concurriera en conjunto con Chile á un examen pericial de los ríos.

Es, sin embargo, imposible abstenerse de preguntar qué es lo que se propuso el Gobierno ó Gobiernos peruanos de entonces con aquella actitud.

¿Obedeció ella á la convicción indestructible de que el tratado de Ancón excluyó expresamente de la ocupación provisional todos i cada uno de los distritos i términos de la jurisdicción de Tarata? Así podría deducirse del tenor de algunos documentos oficiales peruanos, i especialmente de la Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores D. Cesáreo Chacaltana, á la Legislatura de 1887, si ello no constituyese una grave ignorancia de antecedentes de cancillería i un desconocimiento imprudente de los términos claros i perentorios del tratado de Ancón. I luego, si esta era la certidumbre del Gobierno peruano, ¿por qué el señor Elías al reanudar la gestión interrumpida desde 1887 i reclamar con fecha 8 de Mayo de 1890 de la ampliación de la nueva lei municipal chilena en las provincias de Tacna i Tarata, planteaba el asunto bajo el exclusivo punto de vista del ningún derecho con que Chile sobrepasaba el río de Sama, *límite fijado* para esa ocupación?

¿Consideró tal vez el Gobierno peruano que el hecho de mantenerse Chile en la ocupación de los distritos citados i su pretensión sobre ellos, representaba una nueva ofensa á la soberanía i á la integridad del Perú? Su conducta en aquella ocasión no parece abonarse semejante criterio. La serie de comunicaciones cambiadas con los ager i la cancillería de Chile abunda reclamos, quejas, reservas i súcas de todas clases; pero no contiene una sola frase que revele resolución del Perú de no tolerar semejante ultraje.

Finalmente ¡la negativa con tanta constancia sostenida tenía por fundamento el temor de que el resultado del examen parcial propuesto por Chile fuese adverso al Perú? No hay entre los documentos que se han publicado sobre este asunto, ni entre los que han estado al alcance nuestro, uno solo que justifique semejante concepto, ni tal desconfianza. A pesar del largo tiempo transcurrido desde 1883 á 1891, ninguna comisión especial, reservada o pública, había sido despachada á Tarata para recojer los informes ó hacer los estudios del caso; i el Gobierno no tenía por qué suponer faltas de verdad ó de fundamento, las aseveraciones del señor Subprefecto de la Provincia don Martín Flor, que ya transcribimos. D. Guillermo Billinghamurst, á la sazón Cónsul General del Perú en Iquique, había robustecido también aquellos informes, con la autoridad de su perfecto conocimiento de las regiones del Sur, i los datos por él transmitidos, que sirvieron de base al memorandum del Sr. Elias, según nos ha informado éste mismo, inducían á sostener que un examen científico sobre el mayor caudal de aguas de los afluentes superiores del rio Sama *Chaspaya, Ticalaco y Estique*, así como de su extensión kilométrica i de la altura, situación de las cordilleras que les sirven de origen, demostraria la verdad de la tesis peruana; esto es, que la prolongación natural i legal del rio es el *Estique* i no otro cualquiera.

En su apoyo acaba de ofrecerse también por el Fiscal de la Corte Suprema de Justicia de Chile, don Ambrosio Montt, un luminoso dictamen aceptado por ese Gobierno, que después de asentar la doctrina legal i jurídica sobre el alcance de las mutaciones del lecho i corrientes del mismo rio Sama, se refirió con frecuencia á accidentes de esta naturaleza, proclamaba á los sabios i honorables princi-

“El cauce histórico i tradicional es la señal más cierta, ya que no haya columnas, hitos ó líneas científicas de demarcación de términos i de los lindes de cada territorio ó jurisdicción, sin perjuicio de admitirse también, dentro de una medida estrecha i bien definida, los cambios insensibles i graduales que provienen de las leyes civiles i producen el ensanche legítimo de dominio i la pérdida correlativa que se conoce con el nombre de accesión de suelo.” [*Dictámenes del Fiscal de la Corte Suprema de Justicia de Chile, Don Ambrosio Montt. Tomo 1.º*]

¿Por qué, pues, el Gobierno peruano se resistía á ese examen i prefería que Chile lo hiciera por sí, exclusivamente, dando por ese solo hecho al asunto un aplazamiento inconciliable con la tenacidad del reclamo? ¿Por qué rehuía en esa forma una operación científica internacional, que debía dar fin al debate directo, preparando un arbitraje definitivo, que era, á su vez, para nosotros, los débiles, la mejor solución? No es posible explicárselo, sobre todo cuando se tiene presente que en aquella misma época el Perú hacía desesperados esfuerzos en el continente por la sanción del *arbitraje obligatorio*, como un medio de solucionar sus diferencias con Chile.

Quizá la deficiencia de nuestros informes nos impide conocer la verdad de las cosas.

Profundamente interesado el gobierno peruano, de 1890 á 92, en las cuestiones suscitadas con Chile á causa del contrato de cancelación de la deuda externa; la cuestión de Tarata, á partir de esa fecha, quedó en el más lamentable abandono; de manera que al iniciarse las negaciones relativas al plebiscito llamado á decidir la suerte definitiva de Tacna i Arica, existía íntegro i de pié un asunto cuya

escasa importancia habría permitido, cuando menos, dejarlo en condiciones de no servir de obstáculo á la precaución de aquel negociado.

Las negociaciones emprendidas posteriormente durante el gobierno del general Morales Bermúdez no variaron ese estado de cosas, porque habiéndose encaminado, invariablemente, á la reincorporación inmediata de las provincias, ó cuando menos, á la adquisición á firme de todo el territorio situado al norte de la quebrada de *Chero* ó la *Quiaca*, carecía, no hai duda, de objeto especializar á Tarata. No consta, tampoco, en ninguna de las actas publicadas en la Memoria de Relaciones Exteriores de 1897 ni el folletito especial de 1895 sobre esas negociaciones, que la cancillería peruana ó sus agentes hubieran hecho en cualquiera forma, reclamos ó declaraciones concernientes á la ocupación de la parte de Tarata de que venimos tratando.

Es así mismo desconocido el propósito que animó más tarde á los Ministros de Relaciones Exteriores, señores Candamo, Porras i Ortiz de Zavallos, hasta la época en que el doctor don Enrique de la Riva Agüero, último canciller que ha manejado estos asuntos, creyó oportuno revivir la añeja cuestión. No nos parece aventurado suponer que modificado el propósito de entrar en transacciones i arreglos con Chile i ajustada la actitud del Gobierno á perseguir tan solo la ejecución del plebiscito pactado desde 1883, aquellos distinguidos ministros estimaron inconducente, obstacularizadora i perjudicial una exigencia previa sobre los distritos de Tarucache i Tarata.

Podemos tener equivocados informes sobre la materia, pero á estar á ellos, el señor de la Riva Agüero sufrió el más evidente fracaso al plantear al Ministro de Chi-

le, señor Santa Cruz, hace cerca de un año la cuestión de Tarata. Su exigencia de previa desocupación por parte de Chile no podía ser vista sino como el propósito de aplazar indefinidamente el asunto, desde que ella no conducía á ningún objeto; era una ritualidad innecesaria, destinada á escudar una pseud responsabilidad personal del Ministro i contradictoria con el justísimo anhelo que el señor Riva Agüero, como cualquiera otro peruano, debía tener de que los mil votos peruanos de Tarata fueran á aumentar la cifra total del plebiscito. Tal pretensión, cauduca, de última hora, en el momento que Chile se decidía á efectuar la negociación del protocolo reglamentario, paralizó, como era de esperarse, esa negociación, que á estar á nuestros informes no volvió á reanudarse.

Alejándonos ya de la historia, atecedentes i pormenores de la cuestión, estudiemos ligeramente la forma en que ella ha sido contemplada en el protocolo de 16 de Aril.

Antes de nada preguntaremos: ¿debía nuestro plenipotenciario *ad hoc* en Santiago, ú otro cualquiera, plantear en forma previa é inexcusable la devolución inmediata de los pueblos Tarucache i Tarata, que son los únicos, como hemos dicho, que constituyen el despojo? ¿Era serio, era discreto, era leal que el señor Billinghamurst, se pusiera á sostener en esos momentos que las poblaciones citadas no estaban comprendidas en los términos del tratado de Ancón, i que á cuestión secundaria, de tan escasa magnitud é incluida por su misma naturaleza en la principal de Tacna i Arica, se subordinara el éxito de ésta? Nos parece humilde decir que no. El momento de presentarse aquella exigencia había pasado con exceso, i no era ciertamente acor-

tada manera de salvar la dignidad del país, exponerlo, después de tolerar quince años de ocupación arbitraria, á nuevos actos de fuerza i á todos los males que habría traído sobre él la ruptura de la negociación en aquellos instantes. Y que á ello habríamos arribado, no cabe dudarlo, pues de un lado acabamos de ver los resultados de una propuesta análoga del ministro señor Riva Agüero, i de otro sería demasiado candor suponer que Chile se habría desprendido, tras un plazo tan largo de posesión acentuada por el uso i demás circunstancias, de los territorios reclamados. El simple hecho de estar asimilados en virtud de leyes de la República á la condición política i á la organización administrativa de Tacna i Arica, excluida la posibilidad de que ese gobierno escuchara proposiciones tendentes á resolver sobre ellos en forma distinta á la que tocase á los otros.

Algunas personas creen que, como recurso extremo i salvador, debió pactarse junto con el protocolo un arbitraje especial sobre la cuestión Tarata. No se reflexiona que una medida semejante, que Chile habría tal vez aceptado, era perjudicial al Perú, no solo porque constituía un aplazamiento del voto i de la reincorporación, sino porque tendía á presentar al país como procurando estorbar la negociación.

Lo que da al pacto ajustado un sello marcadísimo de lealtad i honradez internacional, es precisamente—como lo expresa LA NACIÓN de Buenos Aires—la limitación de los planes fijados para los diferentes actos reglamentados en él. Una de ellas, más larga se habría podido interpretar en justicia como el propósito de dejar pendiente el asunto mientras Chile ó el Perú asisten al desarrollo de otros problemas internacionales de grave importancia, lo cual si bien habría sido una excusa para aquel Estado, para

nosotros hubiera significado deshonra.

Pero fuera de esto ¿qué hubiera ido á buscar el Perú en el arbitraje previo sobre Tarata, que no le esté concedido en el protocolo, con apreciables i no discutidas ventajas? O en otros términos: ¿en qué nos daña el protocolo con relación á Tarata?

¿Acaso en que existe allí una mesa receptora de los sufragios? Pero si esa mesa está destinada á facilitar el voto de todos los pobladores de la porción del mismo distrito ocupado por Chile conforme al tratado, de los de Estique, Pachía, Palca, Maure i otros lugares demasiado lejanos de Tacna. Y luego ¿no era conveniente extender hasta aquellos pueblos la jurisdicción i la acción de la junta encargada del plebiscito?

¿En que voten esos habitantes á la par de los otros?—Pero si esos votos, muchos ó pocos, van á darse íntegramente en favor del Perú. Aún sobre el propio censo de Chile es fácil constatar que sobre una población de 1,000 habitantes no hay en esos lugares 100 extranjeros. I nótese que esta cifra abraza toda la *Subdelegación* de Tarata.

¿En qué se vincula la suerte de Tarata á la de Tacna i Arica?

—Pero si no se vincula sino en un solo caso: el más favorable. “El hecho de funcionar en Tarata las comisiones” (dice el artículo XIV del protocolo,) “no implica un desistimiento del Perú de la reclamación pendiente con respecto á una parte de esa región.” Es decir, que si el voto resulta favorable al Perú, Tarata regresa incrustada á las provincias de Tacna i Arica; i si le es adverso, nos queda el derecho de reclamar su devolución, ya directamente, ya por la vía del arbitraje ú otra cualquiera. En el peor de los casos, existe, pues, un mantenimiento de la actual situación, algo así como un *statu quo* de hecho i de derechos.

¿En qué estribarían, pues, las ventajas de un arbitraje previo sobre la cuestión de Tarata?

Divisamos con gusto el término de estos renglones. Nos mortifica la idea de que se nos atribuya el propósito de acentuar en ellos opiniones de suyo justas, ó de combatir apasionadamente las que salen del carril de lo cierto.

Como se ve por lo expuesto, la falta de examen i disquisición de los hechos ha formado al rededor de Tarata una cuestión que no merece el nombre de tal i una atmósfera por todo punto ingrata. No es cierto, como algunos lo han pretendido, que el protocolo firmado en Santiago introduzca exótica i caprichosamente dentro de sus términos una cuestión que no tenía referencia con el plebiscito de Tacna i Arica. Menos lo es, por supuesto, que se trate hoy de un asunto completamente nuevo á las estipulaciones del rescate i que se haya pactado ó tolerado una nueva desmembración condicional del territorio peruano. El punto debatido es, mui viejo, i la ocupación por parte de Chile de los distritos ó pueblos tantas veces mencionados, data i se mantiene inalterable desde la toma de Tacna i Moquegua. No es ella, el resultado de un acto de fuerza de Chile posterior al tratado de Ancón, sino la consecuencia de una interpretación especial i determinada de aquel convenio, alentada por la naturaleza de los accidentes geográficos del territorio.

El Perú ha podido arreglar este asunto antes de ahora, pero no lo ha hecho, por las mismas razones que no ha arreglado ninguno de sus principales problemas externos.

No es cierto, tampoco, lo repetimos, por centésima vez,—que la provincia de Tarata ó la mayor parte de ella, se encuentre en disputa en virtud de la ocupación indebida de Chile. No hai que perder de vista que lo que se controvierte

es tan solo la pequeña porción que aparece sombreada en el croquis, á saber, los pueblos de *Tarata* i *Tarucache* con los territorios comprendidos entre los ríos *Estique* i *Ticalaco*. Chile ha reconocido tácitamente nuestro derecho á la otra parte comprendida por él desde 1884 en su lei de división territorial, situado entre el *Ticalaco* i el *Chaspaya*. Los demás distritos, pueblos i territorios de la antigua provincia de Tarata que Chile ocupa también, están legitimamente ocupados, porque se encuentran al Sur del río *Sama* i del *Estique*, límite claro i expresamente pactado en el tratado de Ancón. De manera que aún en el caso de que nos hubieran sido devueltos aquellos otros, siempre resultaría, i sin lugar á la queja de nuestra parte, una gran porción de la provincia de Tarata obligada á correr la suerte de Tacna i Arica.

La mayoría de las personas que ignoran estas cosas oyen gritar por doquiera: “la cesión de Tarata”, “Tarata no forma parte de las cesiones de Ancón”, “Tarata es exclusivamente peruano”, “Chile está obligado á devolvernos Tarata”, i cree que se trata de renunciar á derechos indiscutibles, de nuevos sacrificios, de pasiones ya intolerables mutilaciones de nuestro organismo geográfico i político. Algunos llegan hasta suponer que se trata de duplicar la dolorosa expectativa de Tacna i Arica.

No hai tales desgarramientos ni tales sombras. Lo que pasa es que nadie quiere gastar su tiempo en servir á la patria, yendo á beber en sus fuentes históricas i legítimas el origen i evolución de cada cosa, i que todos se contentan en pasarse de labio en oído en axiomas que ofenden la verdad, concen s que ultrajan la justicia.

Es la bola de nieve que se ... menta corriendo de mano en r ... no, porque nadie se atreve á ... truir tan hermoso juguete.

Lima, junio 27 de 1898.

Á ULTIMA HORA

Estando en prensa ya las últimas páginas de este folleto acaba de anunciársenos que el Congreso de la República, tras de razonado i muy honroso debate, ha dado su aprobación al protocolo, por inmensa mayoría de votos. Felicitamos á los Representantes del pueblo que han sabido hacer triunfar los fueros de la verdad i la justicia, i reproducimos en seguida, tomada de "El País" la relación nominal de la votación i el texto de la resolución del Congreso.

Señores que votaron por el *Sí*:

AMAZONAS

Senadores: Julio Tenaud—Manuel A. Rudolfo.

Diputados: Lucas Rodríguez, por Chachapoyas—Juan M. Pizarro, por Luya—Miguel A. Rojas, por Bongorá.

ANCACHS

Senadores: José Santos Morán—Jorge Álvarez Sanz.

Diputados: Leandro Loli, por Tarará—Eleodoro Angulo, por Ari—Luis Bernales, por Huari—Cisneros, por Pomabamba—B. Rodríguez Vélis, por Maylas—F. Rodríguez Ramírez, por Pallasca—F. J. Swayne, por Santa.

APURIMAC

Senadores: J. Emilio Luna—Niño de Guzmán.

Diputados: Salvador Ballón, por Abancay—José A. Almanza, por Andahuaylas—Juan A. Trelles, por Andahuaylas—H. Niño de Guzmán, por Aymaraes—José G. Gamboa, por Antabamba—Ramón Bocángel, por Cotabamba.

AREQUIPA

Senadores: Lorenzo Montoya—Manuel M. Zegarra.

Diputados: P. J. Ramírez Broussais, por Arequipa—Jorge Polar, por Cailloma—P. A. Díez Canseco, por Castilla—J. F. Ramírez, por Camaná.

AYACUCHO

Senadores: Juan E. Lama—Angel Caverro—Fernando Morote.

Diputados: Vidal Morote, por Cangallo—Teobaldo Cancino, por La Mar—Juan C. Bendejú por Lucanas.

CAJAMARCA.

Senadores: Rafael Villanueva—Cruz T. Ortíz.

Diputados: A. Castañeda Alvaréz, por Cajamarca—F. de Osma i Pardo, por Chota—Germán Torres Calderón, por Cajabamba—Tomás Díaz Burga, por Celendín—Wenceslao Valera, por Contumazá.

CUZCO

Senadores: Benigno de La Torre—Agustín Quintanilla, Felipe S. Paredes.

Diputados: José Lúcas Chaparro, por Paruro—José B. Espinoza, por Acomayo—Alejandro Iberico, por Quispicanchi—Juan M. de La Torre, por Calca—José L. Caparó Mufiz, por Canas—Miguel F. Ríos, por la Convención—Manuel Pacheco Concha, por Urubamba.

HUANCAVELICA

Diputados: Antonio Larrauri, por Huancavelica—Liborio Cáceres, por Angaraes—Amador F. del Solar, por Castrovirreina—Casimiro Pacheco, por Tayacaja.

HUANUCO

Senadores: Leonidas Ingunza—Sebastián Casanova.

Diputados: Baldomero F. Maldonado, por Huánuco—Jorge E. Durand, por Huamaltes.

ICA

Senadores: Manuel P. Olaechea—Benjamín Boza.

Diputados: Pedro Carlos Olaechea, por Ica—Raúl Boza, por Ica—Rodrigo Herrera, por Chíncha.

JUNÍN

Senadores: Manuel Dianderas González.

Diputados: Dámaso P. Caballero, por Huancayo—Ricardo R. Ríos, por Huancayo—Pablo G. Solís, por Jauja—Julio C. de Castañeda, por Jauja—Miguel Girbau, por Cerro de Pasco—Miguel Díaz, por Cerro de Pasco.

LAMBAYEQUE.

Senador: Ramón Navarrete.

Diputados: Juan de D. Lora i Cordero, por Chiclayo.

LIBERTAD

Diputados: Tomás Ganoza, por Huamachuco—Augusto Barrenechea, por Pacasmayo—Eduardo I. Bueno, por Patáz.

LIMA

Senadores: Enrique Cayo i Tagle—Antero Aspíllaga—Juan Peña i Coronel.

Diputados: Carlos de Piérola, por Lima—Rosendo Vidaurre, id.—Arturo Peña, id.—Ramón Espinoza, id.—Gonzalo Silva Santisteban, por Canta—Tomás D. Ugalde, por Cañete—Ricardo Bentín, por Huarochiri—Manuel P. Portugal, por Yauyos—Manuel Salinas, por Chancay.

LORETO

Diputados: Clemente Alcalá, por Bajo Amazonas.

PIURA

Senadores: Enrique Coronel Zagarra—Narciso de Arámburo—Augusto Escudero

Diputados: E. Seminario i Arámburo, por Piura—César Cortéz, por Ayabaca—Enrique Espinoza, por Huancabamba—A. Seminario i Arámburo, por Paita—Jerónimo de Lama i Ossa, por Tumbes.

PUNO

Senadores: Agustín Toyar—M. W. Enríquez.

Diputados: Mariano H. Cornojo, por Puno—Miguel Cáceres, por id.—Juan M. Echenique, por Azáugaro—Manuel Carpio Rivero, por id.—Facundo Molina, por Chucuito—Faustino Ballón, por Lampa—Felipe S. Castro, por id.—Ricardo García Rosell, por Sandia.

TACNA

Senadores: Adrián Ward—Car... Forero.

Diputados: Modesto Basadre, Tacna—Emilio Valverde, por... rata.

CALLAO

Senador: Elías Mujica.

Diputado: Ramón Valle R... tra.

MOQUEGUA

Senador: Manuel C. Barrios.
Diputado: Armando J. Vélez, por Moquegua.

Señores que votaron por el *Nó*.

ANCACHS

Senador: José A. Icaza.
Diputado: Alejandrino Maguifia, por Huaráz

APURIMAC

Senador: José A. Felices.

AREQUIPA

Diputados: Pedro José Rada, por Arequipa — Francisco de Rivero, por Islay — Emilio Hondemar, por la Unión.

AYACUCHO.

Diputados: Andrés Vivanco, por Ayacucho — Manuel Jesús Pozo, por Huanta — Darío Vadizán, por Parinacochas.

CAJAMARCA

Diputados: Ezequiel Montoya, por Chota — Manuel V. Pérez por Jaen.

CUZCO

Senador: José Arturo Yepes.
Diputados: Eliseo Araujo, por Cuzco — Paulino Delgado, por Canchis — Wenceslao Cano, por Anta.

HUANCAVELICA

Senadores: Pedro Pablo Arana, por Huancavelica — Pedro Castro.

HUANUCO

Diputado: Domingo S. Fernández, por Dos de Mayo.

JUNÍN

Senador: Leonidas Cárdenas.
Diputado: Arturo Arróspide, por Tarma.

LAMBAYEQUE

Diputado: Germán Leguía i Martínez, por Lambayeque.

LIBERTAD

Senadores: Agustín Ganoza — Fernando Quevedo.

Diputados: Pedro J. Rivadeneira, por Trujillo — Justo Meza, por Otuzco.

PUNO

Senador: Manuel A. Bejarano.
Diputado: Santiago Giraldo, por Huancané.

Lima, Junio 20 de 1898.

Señores Secretarios de la H. Cámara de Senadores.

Señores Secretarios:

Circunstancias ineludibles requieren mi presencia en Lóndres durante algunos días, i me obligan á ausentarme de Lima por un tiempo que trataré de hacerlo lo más breve posible, cumpliéndome comunicar el hecho á USS. HH. á fin de que se sirvan, elevarlo á conocimiento de ese H. Cámara.

Desde meses atrás he venido trabajando para evitar la necesidad que indico, sin conseguirlo, i lo deploro tanto más, cuanto que, hallándome investido con la alta representación de uno de nuestros departamentos, se haya sometida al Congreso extraordinario la última Convención con Chile respecto al cumplimiento del Tratado de Ancón i á la devolución de nuestras provincias de Tacna i Arica.

Atendidos la condición del país por los desastres sufridos, la dilatada detentación de nuestra

provincias i los peligros para el interés nacional de que se prolongue indefinidamente en ellas la ocupación extranjera, habría deseado cumplir el deber de concurrir con mi voto favorable á una Convención en que, si bien no se acata en lo absoluto la autoridad del Derecho, tampoco se reconocen las exigencias de la Fuerza que durante tantos años han imposibilitado todo avenimiento.

Tal habría deseado yo hacerlo en asunto que tan hondamente afecta á la vida misma de la Nación, ó sea su dignidad i bien estar.

Dios guarde á USS. HH.

[Firmado]—*L. N. Bryce.*

Diputado por la Provincia de Piura.
—Lima, Julio 5 de 1898.—Señores Secretarios del Congreso—Tengo el honor de dirigirme á USS. HH., para manifestarles que no podré concurrir á la sesión del Congreso, por la pasagera dolencia que me aqueja, lo que me priva, contrariándome de no poder contribuir con mi voto á que sea sancionada la Convención que se celebró en Santiago, entre el Excelentísimo señor Billingham, Vice-Presidente del Perú i el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

Deber patriótico i convicción íntima me obligan á proceder así, interpretando el sentimiento Nacional i el querer de la provincia que represento, que ha hecho suyos los infortunios de nuestras hermanas cautivas i que quiere compartir con ellas también su alborozo i entusiasmo el día de su incorporación á la Madre Patria.

El carácter de mi dolencia no me ha impedido estar en condiciones de estudiar detenidamente el

Protocolo que se discute, i se ha robustecido mi opinión en el sentido de que por él, volverán Tacna i Arica á formar parte de la comunidad peruana; aplaudiendo al Gobierno i al negociador ad hoc que ha dado cima á la cuestión internacional más notable de los últimos tiempos.

Sírvase USS. HH. poner en conocimiento del Congreso Nacional el contenido del presente oficio. — Dios guarde á USS. HH. *Felipe Seminario y Arámburu.*

— o o o —
Lima, Julio 13 de 1898.

Excmo. Señor:

El Congreso, en uso de la atribución 16 del artículo 59 de la Constitución, ha aprobado la Convención de 16 de Abril de 1898, complementaria del Tratado de Paz de 20 de Octubre de 1883, celebrada en Santiago entre el Plenipotenciario en misión especial don Guillermo E. Billingham i el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile don Juan José La-Torre.

Lo comunicamos á V.E. para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios guarde á V. E.

(Firmado) *C. DE PIÉROLA*, Presidente del Congreso.

Rafael Paredes, Secretario del Congreso.

Eduardo I. Bueno, Secretario del Congreso.

—
Lima, Julio 13 de 189

Cúmplase, regístrese, comunique y publíquese.

Rúbrica de S. E.

Porrás.







PAMPHLET BINDER

Syracuse, N. Y.

Stockton, Calif.

U.C. BERKE



C038